

**FECUNDIDAD Y PROGRESO EN DISPUTA: AGUA Y MODERNIZACIÓN EN  
LA QUEBRADA LA AYURÁ**

BIBIANA ANDREA PRECIADO ZAPATA

Trabajo de grado para optar al título de historiadora

ASESOR

JHON JAIRO PATIÑO SUÁREZ

Maestro en población e historiador

DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2007

# Contenido

<b>Introducción</b>	5
<b>1. Una mirada general sobre la relación agua-modernización</b>	45
1.1. Modernización e interacción sociedad- naturaleza	47
1.2. Cambios tecnológicos y nuevos usos del agua	52
1.3. Agua y modernización en Antioquia	61
1.3.1. Incorporación de tecnologías hidráulicas	65
1.3.2. Energía eléctrica e industria	69
<b>2. La Ayurá: usos tradicionales y fecundidad</b>	78
2.1. Características de la cuenca	80
2.2. Usos del agua en Envigado preindustrial	81
2.2.1. Suministro y baños tradicionales	82
2.2.2. Lavaderos de ropa, extracción de materiales y trapiches	91
2.3. Historias de las aguas que fecundan	97
<b>3. Nuevos usos del agua e ilusión de progreso</b>	107
3.1. Del agua a la energía eléctrica	113
3.2. Industria textil y recurso hídrico	119
3.3. Expansión urbana y suministro hídrico	130
3.3.1. Control a los usos del agua	131
3.3.2. Acueductos y escasez hídrica	137
<b>4 Higiene, salud y potabilidad</b>	155
4.1. Discurso y prácticas higienistas	157
4.2. Vertimientos y potabilidad	162
4.2.1. Aguas negras y enfermedades hídricas	163
4.2.2. Industria textil y residuos líquidos	170
4.3. Acueducto metálico y cloro para potabilizar	177
<b>Conclusiones finales</b>	192
Fuentes y Bibliografía	197

## Índice de fotos

1. La Ayurá en el sector de Buga, hoy barrio Uribe Ángel, década de 1940	78
2. Plaza pública de Envigado 1908	82
3. Fuente de la plaza pública, finales del siglo XIX	85
4. Guayabales en manga de La Paloma en la década de 1940	88
5. Parque ecoturístico El Salado, 2006	90
6. Canalización en la parte baja de La Ayurá, 2006	91
7. Depósitos de arena en la parte alta de La Ayurá, 2005	94
8. Factoría de Rosellón	107
9. Estación “Urbe Ángel”( s.f.)	109
10. Carda (maquina que preparaba el algodón para el hilado), 1956	125
11. Planta de acabados, 1945	126
12. Sección de hilados, 1956	129
13. Barrio Mesa Jaramillo, década de 1940	141
14. Barrio obrero, década de 1940	146
15. Mapa bocatoma y acequia del acueducto público y Rosellón, 1952.	153
16. Mapa de los principales usos del agua en la cuenca media y baja de La Ayurá 1910- 1942.	154
17. Panorámica de Envigado, 1935	155
18. Panorámica de Rosellón 1935	175
19. Barrio Mesa Jaramillo (s.f.)	181
20. Mapa área del conflicto originado por la cobertura del acueducto, 1934-1935.	186

## **Agradecimientos**

*A mi familia, por su apoyo incondicional,  
A mi asesor Jhon Jairo Patiño, por su generosidad, tiempo y dedicación,  
A la historiadora Yaridera Muñoz, directora del Archivo Histórico de Envigado, por  
la colaboración prestada en la búsqueda de la información  
y por creer en mi trabajo,  
A Denis Ospina Sánchez, Director de la Biblioteca José Félix de Restrepo, y Don  
Delio Valencia Ríos, Presidente de la S.M.P. de Envigado, por su atención en la  
consulta de las publicaciones sobre Envigado,  
A todas las personas que amablemente compartieron  
sus testimonios sobre La Ayurá,  
Álvaro Jaramillo por facilitarme las fotografías de su colección particular,  
A don Alberto Restrepo, miembro del Centro de Historia de Envigado, y don Álvaro  
Morales por su atención e interés en este proyecto,  
A los amigos/ as que me acompañaron en las diferentes fases de este trabajo,  
Al Comité de Desarrollo de la Investigación, CODI, por brindarle su apoyo  
económico a esta investigación.*

## Resumen

La presente investigación realiza un acercamiento a las ideas y las acciones que influyeron en el proceso de transformación de la cuenca La Ayurá entre 1910-1942, haciendo énfasis en los *cambios de los usos del agua* y su relación con el ingreso proyecto modernizador en Envigado y la consiguiente adopción del modelo urbano-industrial. En particular, se profundiza en la influencia del ideal de progreso y el discurso higienista en la incorporación de *valoraciones* del preciado líquido, tales como fuente de riqueza y vertedero de desechos, y de *nuevos usos*: su aprovechamiento en la generación de fuerza hidráulica y energía eléctrica para la industria y el alumbrado público, su conducción por tubería de hierro, la transformación del acueducto en un servicio público domiciliario y el vertimiento de desechos de origen doméstico e industrial. Percepciones y usos que entraron a rivalizar con su valor como fuente de vida, expresado en el mito de la fecundidad, y con las prácticas antiguas como los lavaderos de ropa, los baños públicos, la producción de fuerza hidráulica para mover los trapiches.

## Introducción

*El estudio de la humanidad es el hombre mismo y a los historiadores nada humano les es ajeno. Sin embargo, para entender al hombre adecuadamente es preciso verle enmarcado en el resto de la naturaleza. No podemos salir del ecosistema al que estamos ligados, de la “cadena existencial” que nos vincula con el resto de la flora y la fauna. Nuestra especie pertenece a la enorme línea continua del reino animal. Los entornos que nos forjan han sido arrancados a la naturaleza o remodelados a partir de lo que ella nos ha dado<sup>1</sup>.*

La investigación que aquí se presenta nació de un interés personal y una sensibilidad social frente a los temas ambientales. Al tiempo de una inquietud creada en mi condición de habitante del municipio de Envigado al advertir los intensos cambios que se presentaron en la *cuenca de la quebrada La Ayurá* durante el siglo XX; en especial la contaminación, la canalización y la urbanización de la parte baja.

Fue así que se formularon preguntas orientadas hacia los usos del agua y el suelo que la industria y el crecimiento urbano trajeron consigo, al igual que su relación con la transformación del paisaje y la contaminación hídrica de la quebrada. La pregunta de investigación central giró en torno a los cambios en los usos del agua que el proceso de modernización ocasionó en La Ayurá: su aprovechamiento en la generación de fuerza hidráulica y energía eléctrica para la industria y el alumbrado público, su conducción por tubería de hierro, la transformación del acueducto en

---

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ- ARMESTO, Felipe. Civilizaciones: La lucha del hombre por controlar la naturaleza. Bogotá: Tauros, 2002, p. 28-29.

un servicio público domiciliario y el vertimiento de desechos de origen doméstico e industrial.

En este sentido, la presente investigación realiza, mediante un estudio histórico, un acercamiento a las ideas y las acciones que influyeron en el proceso de transformación de la cuenca La Ayurá; haciendo énfasis en los *cambios de los usos del agua* y su relación con el proyecto modernizador. Es decir, se indaga por las características que adquirió la relación entre la sociedad envigadeña y el elemento hídrico, entre 1910-1942, con el ingreso de los proyectos y discursos modernizadores y la consiguiente adopción del modelo urbano-industrial en Envigado. En particular, se profundiza en la influencia del ideal de progreso y el discurso higienista en la incorporación de nuevos usos y valoraciones del preciado líquido.

Por otra parte, en esta investigación se emplea la metáfora “*Disputa entre la fecundidad y el progreso*” para representar las rivalidades e ideas que, durante la primera mitad del siglo XX, se expresaron entre los usos tradicionales y los modernos del agua de La Ayurá. Se retoma, entonces, el *mito de la fecundidad* que simboliza la importancia de dicha quebrada como fuente de vida, con el que los envigadeños de antaño significaron aquellas aguas que transformaban la

esterilidad en fecundidad<sup>2</sup>. En contraste, el *ideal de progreso* es entendido como el discurso que impulsó la expansión de la modernización de Medellín hacia Envigado y presidió la transición de una sociedad rural a una urbano- industrial, lo cual se evidenció en la incorporación de nuevas valoraciones y formas de aprovechamiento del elemento hídrico.

En cuanto a la temporalidad, se definió 1910 – 1942 como el momento en que se hizo más evidente la *“Disputa entre la fecundidad y el progreso”*. En el decenio de 1910 Envigado comenzó a ser partícipe del proceso modernizador iniciado en Medellín a finales del siglo XIX. Esto se manifestó en la incorporación de usos del agua propios del modelo urbano- industrial, que se implementó desde entonces y en el que La Ayurá se convirtió en fuente de riqueza y vertedero de residuos industriales y domésticos. Tal cambio se inició con el montaje de una planta eléctrica y de diversas industrias que se ubicaron en la parte baja de la cuenca. Entre ellas se destaca la fábrica de Tejidos Rosellón, la principal dinamizadora del crecimiento demográfico y urbano del municipio así como la más importante usuaria industrial del recurso hídrico durante la primera mitad del siglo XX.

El final del período de estudio se estableció en 1942, cuando la venta de la fábrica de Rosellón a Coltejer marcó el inicio de una nueva fase del proceso modernizador en Envigado y, por consiguiente, de nuevos conflictos por el acceso

---

<sup>2</sup> La tradición oral y los textos de escritores vernáculos y foráneos como Sacramentos Garcés, Darío Restrepo Jaramillo, Manuel Mejía Vallejo y Jorge Franco Vélez hicieron que este mito se convirtiera en uno de los referentes de identidad más significativos de Envigado.



y control del agua, que se manifestarían en la *escasez hídrica* que vivió la población durante la década de 1940. Por un lado, esta negociación estimuló la producción textil en Rosellón y, por ende, la explotación intensiva de este líquido en la generación de fuerza motriz y en otros procesos industriales. Tal aprovechamiento fue favorecido por una nueva concesión que, en 1940, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Economía, le otorgara a esta empresa para emplear las aguas de *La Ayurá* y su afluente *El Salado*.

Además, en los años cuarenta se aceleró el crecimiento demográfico y para dar solución al déficit de viviendas, que creció con el número de habitantes, se construyeron los barrios: La Escuadra, El Gaímaro y El Obrero. Por consiguiente, aumentó la demanda de agua potable y el vertimiento de desechos líquidos provenientes de los nuevos barrios, que se ubicaron alrededor de La Ayurá, acelerando su contaminación.

De otra parte, la opción conceptual de esta investigación es la perspectiva de historia ambiental, entendida como el estudio de la relación sociedad- naturaleza y su influencia recíproca a través del tiempo<sup>3</sup>. La historia ambiental indaga por las ideas que las sociedades construyeron sobre la naturaleza, la forma en que la apropiaron y la transformaron así como la influencia del entorno natural en la configuración de éstas.

---

<sup>3</sup> WORSTER, Donald. Transformaciones de la tierra. Una antología mínima de Donald Worster (traducido por Guillermo Castro Herrera). En: Memorias del II Simposio de Historia Ambiental de América Latina y el Caribe. La Habana, (oct., 25-27, 2004), p. 28.

El historiador norteamericano Donald Worster propone tres niveles de análisis para el estudio histórico de las interacciones entre la sociedad y su entorno natural. El primero es la naturaleza, donde se busca la comprensión de los cambios en su organización y funcionamiento, destacando el papel del hombre como parte de las cadenas alimenticias<sup>4</sup>. El segundo corresponde al dominio socioeconómico e incluye todos los aspectos que involucran el uso de los recursos naturales en la producción de bienes: la configuración del poder, la tecnología, la organización social y económica. El tercero comprende la esfera del pensamiento, es decir, las construcciones mentales relacionadas con la naturaleza y sus recursos, “las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado”<sup>5</sup>. El presente trabajo se centra en estos dos últimos niveles.

En este sentido, se parte de aceptar que la relación sociedad- naturaleza constituye la esencia de la historia humana. Así, la identificación de las características del entorno natural y de las interacciones sociales que se configuran en él, son esenciales en la comprensión de la cultura material y espiritual de una sociedad. Al tiempo que los seres humanos apropian la naturaleza, transforman su ambiente. Esto es, su entorno y sus pautas culturales. Desde esta perspectiva, las ideas, los usos y los conflictos que surgen en torno al agua develan asuntos fundamentales de esta relación.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 30-31.

Por esta razón, lo que aquí se propone es que para comprender el actual estado de contaminación del elemento hídrico es preciso estudiar la relación agua-modernización. Esta relación involucra las interacciones que la sociedad urbano-industrial, establece con su entorno natural y particularmente con este elemento.

Una vez en la ciudad, el agua se convierte en otra mercancía que se destina a la generación de energía o fuerza motriz y al abastecimiento de la población urbana. Predomina entonces la idea según la cual el elemento hídrico, al ser transformado en recurso mediante la intervención humana, se constituye en un bien económico o comercial, al tiempo que se reconoce como un bien público<sup>6</sup>. Por otra parte, la intensificación de su consumo doméstico e industrial también implica un aumento en los residuos líquidos que se vierten en los cauces de las corrientes superficiales; la mayoría de las veces sin tratamiento previo.

En síntesis, el predominio de la racionalidad económica, el abuso en el aprovechamiento del líquido vital y su contaminación son aspectos que caracterizan el modelo de sociedad urbano-industrial que se implementó en Envigado.

Vale la pena anotar que es en la escala local en la que puede observarse cómo se impusieron los nuevos usos a los tradicionales y se gestaron las tensiones

---

<sup>6</sup> Ricardo Petrella, citado por MARÍN RAMÍREZ, Rodrigo. El agua un derecho intransferible. Bogotá: PODION, 2004, p. 18.

sociales por el acceso y control del líquido que sobrevivieron con la incorporación del modelo urbano- industrial. Asimismo, se aprecian los problemas que se derivan de su contaminación, tales como la escasez hídrica y las enfermedades originadas por el consumo de “agua impotable”.

De manera que las corrientes de agua más cercanas a las ciudades atendieron las demandas generadas por el proceso de industrialización y/o el crecimiento urbano en lo que concierne al suministro hídrico y al vertimiento de residuos líquidos. En ellas se manifestó con intensidad la contaminación. Desde finales del siglo XIX, la contaminación de los ríos San Francisco, San Agustín, Arzobispo y San Cristóbal, en Bogotá, y de la quebrada Santa Elena, en Medellín, ya era notoria y representaba una de las grandes preocupaciones de médicos e higienistas. A comienzos del siglo XX también se hizo evidente este problema en los ríos Otún y Cansota, en la ciudad de Pereira<sup>7</sup>.

En relación con la perspectiva de la historia ambiental, la unidad espacial elegida en esta investigación es *la cuenca hidrográfica*. Este concepto favorece el análisis de la interacción de los factores hídricos, geológicos, meteorológicos, geográficos, forestales y económicos y sociales, componentes de este espacio. Fernando Mejía Fernández define la noción de cuenca:

---

<sup>7</sup> ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Registro y memoria para una historia del agua en Pereira: Ríos, aguas y charcos en la provincia de Quimbaya. En: LÓPEZ, Carlos E y otros. Cambios Ambientales en perspectiva histórica: Ecorregión Eje Cafetero. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2004, p. 163-164.

como una extensión de tierra geográficamente delimitada que drena las aguas que en ella caen hacia un cauce o río, que le da el nombre. La caracterizan su extensión, su ubicación geográfica, el número de afluentes del río, su geología, su suelo, la cantidad y distribución de la lluvia en ella, su cobertura vegetal, su explotación, sus propietarios, su degradación, sus programas de recuperación y de protección, etc.<sup>8</sup>.

En otras palabras, la cuenca es una unidad espacial donde las aguas confluyen hacia un cauce principal y los usos a los que se destinan cumplen un importante papel en la configuración de las relaciones socio-económicas. La forma en que los usuarios de la parte alta de la cuenca aprovechan el recurso hídrico, por ejemplo, el vertimiento de desechos, la construcción de presas y realización de desvíos, afecta directamente a la población ubicada en la parte baja. En la relación entre los usuarios de la parte alta y la baja influyen aspectos como la propiedad, las posibilidades de acceso, el control, la reglamentación y los usos del líquido.

De acuerdo con el economista S.V.Ciriacy-Wantrup, la cuenca es un espacio donde las fronteras físicas se traducen también en referentes sociales y culturales en los que tensiones tienden a aflorar. En su concepto: “Frecuentemente los sectores ubicados corriente arriba de una cuenca son ocupados por un grupo social diferente del que habita corriente abajo [...] En algunas partes del mundo la lucha entre las poblaciones de tierras bajas y las de montaña han permanecido por siglos”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Fernando Mejía Fernández. El manejo de la cuenca para el abastecimiento de agua, citado por LÓPEZ, Juan Carlos. El agua que nos cae. Gestión de los sistemas hídrico-eléctricos: tensiones entre lo público y lo privado (1890-1980). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003, p. 23-24.

<sup>9</sup> S.V.Ciriacy-Wantrup. citado por LÓPEZ, Juan Carlos. *Ibíd.*, p. 26.

## **Balance historiográfico**

Como se ha planteado, los cambios que se presentaron en los usos del agua de La Ayurá hicieron parte del proceso de modernización jalonado por la élite antioqueña entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Por esta razón, el balance historiográfico se refiere a los temas relacionados con la industrialización y el crecimiento urbano en Antioquia, particularmente en Medellín y Envigado. En éste se observan las perspectivas teórico- metodológicas desde las que estos procesos se han estudiado y cómo los diferentes autores describen y analizan el papel del proyecto modernizador en la transformación de la cuenca del río Medellín y sus afluentes Santa Elena y La Ayurá. Los textos se abordan en orden cronológico; se parte entonces de las publicaciones antiguas para concluir con las más recientes.

## **Historiografía de Antioquia y Medellín**

El periodista y escritor Livardo Ospina en *“Una vida, una lucha, una victoria”*<sup>10</sup> presenta, en forma de reportaje periodístico, la historia de las empresas y servicios públicos en Medellín desde la colonia hasta 1960. El tema central fue estructurado en cuatro partes: las Empresas Públicas Municipales, el acueducto y el alcantarillado, la energía eléctrica y los teléfonos.

---

<sup>10</sup> OSPINA, Livardo. Una vida, una lucha, una victoria: Monografía Histórica de las Empresas Públicas de Medellín. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, 1966.

En la primera parte, Ospina describe el proceso que condujo a la municipalización de los servicios públicos y a la creación en 1920 de las Empresas Públicas Municipales, al igual que la constitución de las Empresas Públicas de Medellín como ente autónomo en 1955. En *“El acueducto y el alcantarillado”*, destaca la importancia del elemento hídrico en la vida de la ciudad y los diversos conflictos que afloraron a partir de 1890, cuando el municipio tomó medidas tendientes a recuperar las aguas públicas que estaban bajo el dominio de particulares, como parte del proceso que condujo a la modernización de los acueductos de Santa Elena y Piedras Blancas. Las referencias a la importancia de la quebrada Santa Elena en el abastecimiento de los acueductos de la ciudad son tan frecuentes como los comentarios sobre su contaminación, que ya era notoria desde mediados del siglo XIX<sup>11</sup>.

Las primeras noticias sobre la energía eléctrica en Antioquia datan de 1885, año en que se presentaron algunas propuestas para aprovechar el potencial energético de la quebrada Santa Elena. Destaca el autor, la búsqueda de nuevas fuentes hídricas como un factor decisivo en la expansión del servicio de energía eléctrica, fase que se inauguró con la construcción de la central hidroeléctrica de Guadalupe y que fue seguida por otros megaproyectos de generación de energía hidroeléctrica realizados en las cuencas de Riogrande- Riochicío y río Negro-Nare.

---

<sup>11</sup> Ídem.

Este texto se caracteriza por la abundante información de fuente primaria que sirvió de referencia a investigadores como Gloria León Gómez, Luis Javier Villegas, Fernando Botero y Juan Carlos López, quienes se han planteado otras preguntas en torno al tema de los servicios públicos<sup>12</sup>.

El historiador inglés Roger Brew en “*El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*”<sup>13</sup>, desde una perspectiva de la historia económica, señala que la industrialización en Antioquia se originó gracias a la combinación de varias condiciones: el espíritu empresarial, el mercado de trabajo para personal calificado y no calificado, la capacidad de financiar la industria y adaptar una nueva tecnología<sup>14</sup>.

Brew al igual que Fernando Botero, Maria Claudia Saavedra y Juan Carlos López, reconocen que la presencia de caídas de agua influyó en la ubicación de las primeras industrias dado que permitían el aprovechamiento del elemento hídrico en la generación de fuerza motriz. De modo que el relieve montañoso de Antioquia en general y del Valle de Aburrá en particular, atravesado por quebradas con importantes corrientes, fue decisivo para poner en marcha el modelo urbano-industrial.

---

<sup>12</sup> Aquí cito únicamente a quienes han centrado sus preguntas de investigación en los servicios públicos, pero existen otros que, como el historiador Rodrigo García Estrada, han dedicado algunas páginas de sus textos a este tema.

<sup>13</sup> BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. 2. ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.390.



Casi veinte años después, el sociólogo Fernando Botero Herrera en *“La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930”*<sup>15</sup> se preguntó por las causas que motivaron el inicio de la industrialización en Antioquia, enfatizando en los elementos económicos y sociales que la convirtieron en la región industrial más dinámica del país durante la primera mitad del siglo XX<sup>16</sup>.

Para Botero, el proceso de acumulación del capital antioqueño, caracterizado por la diversificación de las actividades económicas, posibilitó la formación de la “élite empresarial” y el posicionamiento de Medellín como el centro industrial de Colombia. En su concepto, el comercio fue el principal medio para la acumulación de las fortunas que se invirtieron en las primeras industrias, pues en este sector de la economía regional se controlaba el oro, patrón internacional de cambio, y el café, principal producto de exportación desde finales del siglo XIX<sup>17</sup>.

Este libro y la investigación *“El proceso de industrialización en Antioquia: 1900-1930. Aspectos tecnológicos y de capacitación”*<sup>18</sup>, de la economista María Claudia Saavedra, hacen parte de un proyecto de investigación que se gestionó en 1983 desde el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia. En el texto Saavedra realiza un acercamiento a los problemas de la

---

<sup>15</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, 1984.

<sup>16</sup>Ibíd., p.11.

<sup>17</sup> Ibíd., p. 25 y 39.

<sup>18</sup> SAAVEDRA, María Claudia. *El proceso de industrialización en Antioquia. 1900-1930. Aspectos tecnológicos y de capacitación*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, [s.f.]. (inédito)

industrialización relacionados con la adaptación tecnológica, la formación de ingenieros, técnicos y empresarios, la capacitación de trabajadores y obreros; se refiere también a los procedimientos tecnológicos, al aprovisionamiento de materias primas, al equipamiento y ubicación de las primeras industrias.

Esta economista plantea que con la adaptación de innovaciones tecnológicas en la minería, a partir de la década de 1820, se consolidó una serie de experiencias técnicas y organizativas sobre las cuales se cimentó la industria moderna a comienzos del siglo XX. Entre ellas destaca: la experiencia adquirida en la utilización de energía hidráulica para accionar la maquinaria en la ferrería de Amagá, los talleres de fundición y en otras actividades productivas como el procesamiento de café y caña de azúcar<sup>19</sup>.

Desde otra perspectiva, la historiadora Gloria León Gómez, en un folleto titulado *“El espacio perdido en Medellín. El caso de la quebrada del medio: Cambios espaciales entre 1880- 1910”*<sup>20</sup> describe los factores que influyeron en la transformación de la quebrada del medio en una zona residencial exclusiva de la élite. Ella afirma que hasta 1880 Medellín se caracterizó por su lento crecimiento demográfico, económico y urbanístico y por su ruralidad. En este contexto, la quebrada Santa Elena se presenta como un obstáculo natural “a veces insalvable y amenazante” que impidió la expansión urbana en este sector de la ciudad. Pero

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 115-116.

<sup>20</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. *El espacio perdido en Medellín. El caso de la quebrada del medio. Cambios espaciales entre 1880-1910.* [s.l.], 1990. (inédito)

a partir de esta década, las rectificaciones y los muros de contención ayudaron a la transformación de la “quebrada del medio” en una zona residencial reservada para los importadores, mineros, cafeteros y comerciantes que integraban la élite medellinense.

Esta misma historiadora, en su tesis de pregrado *“Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena. 1880-1920”*<sup>21</sup>, enfocada en la historia urbana, describe el proceso que condujo a la organización del acueducto moderno en Medellín y la importancia de las quebradas Santa Elena y Piedras Blancas. Aquí León Gómez estudia los procedimientos legales seguidos por el Concejo para recuperar las aguas públicas que estaban en manos de particulares, la impotabilidad como causante de epidemias y endemias, la municipalización de este servicio y la gestión para la instalación de la tubería de hierro entre 1912 y 1917.

Según León Gómez, los cambios que se presentaron a partir de 1880 en el sistema de abastecimiento hídrico de Medellín hicieron parte de la instalación de la “estructura funcional” necesaria para la inserción de la ciudad al proceso modernizante. Así, la construcción del acueducto moderno y la municipalización de este servicio fueron acciones decisivas en la estabilización de las actividades industrial, comercial y de especulación con la tierra urbana, es decir, en la

---

<sup>21</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. *Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena. 1880-1920*. Tesis de grado en historia, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, 1993.

“consolidación de la economía capitalista en ciernes”<sup>22</sup>. La disponibilidad de agua potable en abundancia contribuía a mejorar las condiciones sanitarias, aumentaba el valor de la tierra y estimulaba la transformación de la estructura física de la ciudad.

Por otra parte, la historiadora Catalina Reyes C., en su artículo *“Higiene y salud en Medellín, 1900-1930”*<sup>23</sup>, analiza el incremento de los problemas de salubridad e higiene y de los índices de mortalidad en las tres primeras décadas del siglo XX. Ella considera que esta situación fue causada por la aceleración de la industrialización, la urbanización y el crecimiento poblacional (por la inmigración de campesinos) en una ciudad caracterizada por la precariedad en su equipamiento urbano.

Reyes establece una relación directa entre las principales causas de la mortalidad y la contaminación hídrica, por la filtración de aguas negras en el rudimentario acueducto de barro. Entre la población infantil y la adulta existían altos porcentajes de muertes causadas por enfermedades gastrointestinales y por epidemias como fiebre tifoidea y disentería, transmitidas por el consumo del agua impotable<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.140.

<sup>23</sup> REYES CÁRDENAS, Catalina. *Higiene y salud en Medellín, 1900-1930*. *En*: Estudios Sociales. No.7. Medellín, FAES, (jun. 1994), p. 13 – 44.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 26-31.

Desde la perspectiva de la historia urbana, Fernando Botero Herrera en "*Medellín 1890- 1950: Historia urbana y juego de intereses*"<sup>25</sup> analiza el papel de la Sociedad de Mejoras Públicas (S.M.P.) en la concreción de los proyectos modernizadores y la difusión de los discursos de civismo, urbanismo, ornato y embellecimiento. Argumenta que el modelo de crecimiento urbano de la capital antioqueña se caracterizó por el predominio de los intereses privados sobre los públicos, y que ambos sectores se beneficiaron con la construcción de obras de infraestructura y equipamiento urbano. Entre los temas abordados se destaca la construcción de los barrios obreros y la especulación urbana como fuente de riqueza, la cobertura de la quebrada Santa Elena, la rectificación y canalización del río Medellín.

Según Botero, en la cobertura total de la quebrada Santa Elena, durante la década de 1930, influyeron más los intereses de los urbanizadores que los problemas de salubridad ocasionados por su avanzado estado de contaminación. Este autor demuestra que las opiniones sobre la obra no fueron unánimes, algunos miembros de la élite de la ciudad estaban en contra de su ejecución. Además, destaca la intervención del urbanista austriaco Karl Brunner, quien reconoció la importancia estética de esta quebrada en el paisaje urbano y recomendó la construcción de colectores laterales, en lugar de la cobertura<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890- 1950: Historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 143-144.

Igualmente, la canalización y rectificación del río Medellín se encuentran entre las obras más emblemáticas de los proyectos modernizadores de la S.M.P. Ambas permitieron la construcción de las avenidas paralelas al río que favoreció la expansión urbana y la comunicación de Medellín con los demás municipios del Valle del Aburrá.

Otro trabajo a destacar es *“El río Medellín: historia gráfica”*<sup>27</sup>, en el que mediante la recopilación de material fotográfico se hace una descripción de las transformaciones de Santa Elena y el río Medellín. Se considera que alrededor de la primera se estructuró la ciudad antigua y que el río se convirtió en el eje de la ciudad moderna. En este libro se muestran que las obras de ingeniería, tales como la canalización, la rectificación, la construcción de puentes y vías paralelas, cambiaron el paisaje de la cuenca y convirtieron al río Medellín en el eje de crecimiento urbanístico del Valle del Aburrá a partir de la década de 1940.

De otro lado, la antropóloga Gloria Naranjo y la historiadora Marta Inés Villa en *“Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas”*<sup>28</sup> realizaron un análisis de la urbanización de Medellín desde 1900 hasta 1994. Estas investigadoras reconstruyeron el proceso de planeación urbana, entendiéndola como el discurso y la forma de pensar la ciudad. Ellas identificaron períodos claves en su transformación a partir de las políticas de ordenamiento territorial:

---

<sup>27</sup> INSTITUTO MI RÍO. El río Medellín: Historia gráfica. Medellín: Colinas, 1997.

<sup>28</sup> NARANJO, Gloria y VILLA, Marta Inés. Entre luces y sombras. Medellín: Espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación Región, 1997.

espacio público, perímetro urbano, división político administrativa y asentamientos populares. Su análisis fue orientado por conceptos como centro- periferia, inclusión- exclusión, funcionalismo- inclusión. Finalmente, concluyen que las políticas de ordenamiento territorial ni se cumplieron ni respondieron a las necesidades de la población.

Desde otra perspectiva, Rodrigo García Estrada en el libro *“Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Cien años haciendo ciudad”*<sup>29</sup>, realiza una historia institucional de la S.M.P., institución que es concebida como un proyecto de élite surgido en los inicios de la modernización de Medellín. Describe su organización interna y su relación con el sector público, definiéndola como una mediadora entre el estado y la sociedad civil. Asimismo, indaga por su gestión en los proyectos de modernización como la cuelga y rectificación del río, la cobertura de la quebrada Santa Elena y la construcción del Hotel Nutibara; al igual que por su participación en la administración del paisaje urbano, el fomento de la vida cultural y la formación de ciudadanía.

En este libro se muestra que en la primera mitad del siglo XX la higiene fue un asunto de gran interés para la S.M.P. Su empeño en mejorar las condiciones de salubridad de Medellín se nota en la conformación de comisiones encargadas de la Higiene Pública y de las Fuentes y Acueductos; también en su participación

---

<sup>29</sup> GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. *Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1999.

como consultora del Concejo en el montaje del acueducto de tubería de hierro. Asimismo, se presenta la historia del acueducto y el alcantarillado y se expone la preocupación de esta institución por la calidad y la cantidad del agua que abastecía la población urbana<sup>30</sup>.

También se muestra el interés de la Sociedad por la contaminación y deforestación en la quebrada Santa Elena. Esta institución fue partidaria de su conservación y promovió campañas de ornato (arborización, jardinería) y de limpieza para evitar que le arrojaran basuras y aguas negras. Pero cuando su alto estado de contaminación se volvió insoportable, también apoyó decididamente su cobertura<sup>31</sup>.

Por otra parte, reconoce la importancia que el río Medellín tuvo en la vida cotidiana de los habitantes de la villa (baños públicos, lavaderos, fertilización de las riberas, transporte de balsas y canoas). Respecto a los cambios provocados por la materialización del proyecto modernizador señala: “Pero el proyecto de erigir a Medellín en una ciudad moderna planteó un conflicto entre la sustentabilidad del ecosistema ribereño y los requerimientos de una élite, saliendo perdedor el primero”<sup>32</sup>. A diferencia de Botero Herrera, sostiene que el proceso de la cuelga y canalización del río se inició a finales del siglo XIX. Identifica estas obras como una forma de prevenir el riesgo que representaban los desbordamientos en una

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 186-196.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 131.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 110.



ciudad que se estaba expandiendo rápidamente. Aquí la S.M.P. actuó como ente rector del proyecto<sup>33</sup>.

En la investigación *“El Concejo de Medellín: protagonista del desarrollo de la capital antioqueña 1900-1999”*<sup>34</sup>, coordinada por el historiador García Estrada, se plantea que la gestión del Concejo Municipal en asuntos como la regulación y la planeación urbana, la organización de los servicios públicos, la construcción de la infraestructura y el equipamiento urbano fue definitiva en la modernización de Medellín.

En cuanto a la relación entre lo público y lo privado, García presenta una tesis diferente a la planteada por Botero Herrera. Argumenta que en el Concejo convergían los intereses y el trabajo del sector público y privado, por lo tanto, este espacio fue más que “un opaco instrumento al servicio de la Sociedad de Mejoras Públicas”<sup>35</sup>. En este sentido, destacan los *“perfiles empresariales”* que le dieron a esta corporación industriales, médicos, constructores, comerciantes y abogados, interesados en el desarrollo económico y urbano de la ciudad.

En esta investigación se argumenta que la municipalización de los servicios públicos y la organización de las Empresas Publicas Municipales en 1920 fueron

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 111-112.

<sup>34</sup> GARCÍA ESTRADA, Rodrigo (coordinador). *El Concejo de Medellín: protagonista del desarrollo de la capital antioqueña, 1900-1999*. Medellín: Concejo de Medellín, 2000.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 17.

las pruebas más contundentes del predominio de los intereses públicos sobre los privados<sup>36</sup>. Además, se anota que, en materia de saneamiento básico, la construcción del acueducto de hierro fue una prioridad del Concejo en las primeras décadas del siglo XX<sup>37</sup>.

Respecto a la rectificación y canalización del río Medellín se señala que en el Concejo estas obras se concibieron como necesarias para estabilizar el asentamiento urbano y defender la ciudad de las amenazas ocasionadas por las crecientes del río. También se hace referencia a la cobertura de la quebrada Santa Elena, proyecto que, a principios de la década de 1920, fue tan importante como la organización del alcantarillado y la pavimentación.

Luis Javier Villegas y Fernando Botero en *“Una mirada al pasado, una visión de futuro”*<sup>38</sup> también realizaron una historia de los servicios públicos desde la colonia, pasando por el proceso de municipalización que condujo a la organización de las Empresas Públicas Municipales hasta la constitución, en 1955, de las Empresas Públicas de Medellín como ente autónomo y su funcionamiento en los siguientes 45 años. Los cambios administrativos, la expansión del sector de servicios públicos, la constante búsqueda de fuentes para el abastecimiento de agua y la

---

<sup>36</sup> A comienzos del siglo XX el Concejo logró municipalizar los siguientes servicios: el matadero municipal, la feria de ganados, el servicio de aseo, la plaza de mercado, el alcantarillado, el teléfono, el acueducto y la energía eléctrica.

<sup>37</sup> GARCÍA ESTRADA, Rodrigo (coordinador). *El Concejo de Medellín...* Op. Cit., p. 64.

<sup>38</sup> VILLEGAS BOTERO, Luis Javier y BOTERO HERRERA, Fernando. *Un mirada al pasado, una visión de Futuro*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, 2000.

generación de energía eléctrica, la gestión y la construcción de infraestructura son los temas centrales del libro.

El historiador Juan Carlos López en *“El agua que nos cae. Gestión de los sistemas hídrico – eléctricos: tensiones entre lo público y lo privado (1890 – 1980)”*<sup>39</sup> analiza la relación agua- producción o agua- energía recurriendo a conceptos como el de cuenca hidrográfica y el de sistema hídrico- eléctrico. Se centra en el proceso de generación de energía, en el análisis de las tensiones entre lo público y lo privado por el control de este servicio, y en la dimensión administrativa de la energía como servicio público, destacando en la organización, la autonomía, y en la gestión, la tecnocracia. Reconoce la presencia del elemento hídrico en la historia económica y social del territorio antioqueño, “orientada [casi siempre] hacia lo productivo, lo pragmático y material”<sup>40</sup>.

Esta investigación fue abordada desde una perspectiva amplia en la que se observa a Antioquia en relación con otras regiones. Se destaca la experiencia norteamericana del Valle de Tennessee que sirvió de modelo a la formación de las Empresas Públicas de Medellín como ente autónomo. Por otra parte, las referencias sobre la quebrada Santa Elena se concentran en su aprovechamiento para la generación de energía en la que fue la primera planta eléctrica de Medellín, inaugurada en 1898.

---

<sup>39</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. *Op. Cit.*

<sup>40</sup>Ibíd., p. 135-136.

Por otra parte, la economista María Claudia Saavedra en *“Empresas y Empresarios: el caso de la producción textil en Antioquia (1900-1930)”*<sup>41</sup> se pregunta cómo la industria textil se convirtió en el sector que lideró la industrialización antioqueña. Para dar respuesta a esta inquietud, realiza un acercamiento a las empresas que se constituyeron en las tres primeras décadas del siglo XX y a sus empresarios. En particular, aborda la estructura organizativa, la inversión de capital y la incorporación de nuevas tecnologías; así como las respuestas a la expansión del mercado, los mecanismos de fusión y asociación, que se presentaron después de la década 1920<sup>42</sup>.

Saavedra señala que el dinamismo de la industria textil estuvo favorecido por el proceso de sustitución de importaciones que se presentó en el mercado regional. A ello se sumaron las innovaciones técnicas incorporadas en la producción, los modelos adoptados en el manejo de los negocios y la alta demanda de mano de obra en los centros urbanos<sup>43</sup>. Hasta los años veinte este sector se caracterizó por la coexistencia de pequeñas fábricas y medianas empresas junto a las grandes textileras que se consolidaron en el mercado, principalmente las de telas<sup>44</sup>.

En los años treinta la industria textil antioqueña se consolidó en los ámbitos regional y nacional, lo cual exigió mayores inversiones destinada a la

---

<sup>41</sup> SAAVEDRA, María Claudia. *Empresas y Empresarios: el caso de la producción textil en Antioquia (1900-1930)*. En: DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma, 2003, Tomo II, p.1215-1248.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p.1217-1218.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 1247.

<sup>44</sup> *Ídem.*

modernización y reposición de los equipos, cambios que se realizaron de acuerdo a los parámetros internacionales de tecnificación. De esta manera, se impusieron las grandes empresas del sector y las demás se liquidaron o se fusionaron con ellas.

Los historiadores Jazmín Santa Álvarez y Mauricio Castaño en su tesis de pregrado *“Estorbococos y antídotos cívicos, patologías del cuerpo urbano”*<sup>45</sup> se enfocan en la categoría del “hombre estorbo” creada por el empresario Ricardo Olano y usado por la élite medellinense para identificar a quienes, en su concepto, con la manera de actuar o de pensar obstaculizaban la realización del proyecto modernizador.

Estos historiadores analizan la implementación de los discursos asociados con el ideal de progreso -civismo, patriotismo, urbanismo e higiene- y su correlación con la construcción y uso del apelativo “hombre estorbo” entre 1926-1947, período de mayor actividad de la Sociedad de Mejoras Públicas. De esta manera, se indaga por los cambios en las formas de socialización entre los habitantes de la ciudad y de éstos con el espacio urbano.

Santa y Castaño presentan una caracterización de los “hombres estorbos”, en la cual se identifican dos grandes grupos. Uno conformado por quienes se negaban

---

<sup>45</sup> SANTA, Jazmín y CASTAÑO, Mauricio. *Estorbococos y antídotos cívicos: patologías del cuerpo urbano*. Tesis de grado en historia, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2004.

a pagar impuestos o ceder una faja de terreno para la construcción de una obra pública y otro integrado por las personas que atentaban contra la “higiene pública”, por ejemplo, orinar o defecar en la calle, tirar los desechos domésticos a las calles y quebradas y resistirse a practicar normas de aseo, como el baño diario<sup>46</sup>.

En este estudio se plantea que la higiene tiene profundas conexiones con las construcciones simbólicas y la relación con el cuerpo, por eso se retoma el trabajo de la antropóloga Zandra Pedraza, “*En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*”<sup>47</sup>. De esta forma, ellos asocian la higiene con un cambio cultural en donde la vista y el olfato se agudizaron para percibir lo putrefacto, sucio, oscuro y feo como elementos de rechazo y repulsión, por lo tanto, de exclusión social.

Recientemente se publicó el libro del historiador Jorge Márquez Valderrama, “*Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*”<sup>48</sup>. A partir de los discursos de los médicos de la Academia de Medicina de Medellín, formada en 1887, analiza la transición de la teoría aerista y neohipocrática a la pasteriana o microbiológica dentro del proceso de institucionalización de la medicina urbana en Medellín a fines del siglo XIX. Muestra la importancia de esta Academia en la medicalización y el ordenamiento del “mundo urbano”.

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 14-15.

<sup>47</sup> PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. *En cuerpo y alma: Visión del progreso y la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, 1999.

<sup>48</sup> MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. *Ciudad, miasmas y microbios: La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

La quebrada Santa Elena se presenta aquí como uno de los principales focos de infección de la ciudad, el cual ocupó en varios momentos la atención de los médicos de la Academia de Medicina. Éstos expresaron con frecuencia su preocupación por la contaminación que generaban las basuras, los desagües y los excusados que los medellinenses arrojaban en ella, así como su relación con la propagación de epidemias.

Es claro que la historiografía antioqueña sobre la modernización se ha enfocado en Medellín y con justificadas razones. En esta capital se expresaron y materializaron, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los discursos y los proyectos modernizadores que transformaron a la Villa de la Candelaria en el principal centro comercial, industrial y de aglomeración urbana del departamento y en la capital textil del país.

En contraste, la expansión de este proceso hacia las demás localidades del Valle de Aburrá ha sido menos estudiada. Se requieren nuevos estudios que permitan identificar las características de la modernización en los municipios aledaños a la capital antioqueña y que aporte pistas en la comprensión de dicho proceso, sobre todo en lo concerniente a su papel en la transformación del entorno natural y al uso del agua.

En lo concerniente al elemento hídrico, se puede afirmar que las características del entorno natural antioqueño, en el que sobresalen sus montañas y abundantes sus aguas, fue un factor clave en la modernización de Medellín y, por consiguiente, en su inserción al sistema de producción capitalista. Estas condiciones naturales y las tecnologías hidráulicas adoptadas por la élite antioqueña favorecieron tanto el empleo de fuerza hidráulica en las primeras industrias, como la instalación y expansión de los servicios de energía eléctrica y acueducto moderno. En conjunto, estos usos del agua ayudaron a consolidar el modelo urbano-industrial en Medellín y sus alrededores.

En la historiografía sobre industrialización y crecimiento urbano el tema del agua aparece con frecuencia y casi siempre en forma dispersa. En primer lugar, los diferentes autores reconocen que este elemento natural fue un factor importante en el funcionamiento de las primeras industrias modernas que se ubicaron al pie de las caídas de agua del Valle de Aburrá con el fin de aprovecharlas en la producción de fuerza hidráulica. Pero no se conocen investigaciones que estudien desde una perspectiva histórica los usos industriales del agua, los cambios ambientales y las tensiones sociales que se generaron en las cuencas donde se asentó el modelo urbano- industrial.

En segundo lugar, gran parte de la historiografía revisada se refiere a la importancia del elemento hídrico en los servicios de acueducto y energía eléctrica. Pero hasta ahora, Gloria León Gómez y Juan Carlos López son los únicos que han



planteado problemas de investigación centrados en la relación agua-servicios públicos. Entre los temas que ellos abordan se destacan los conflictos entre los intereses públicos y los privados por el control de estos servicios, los cambios técnico-administrativos que permitieron la llegada de la energía eléctrica y la organización del acueducto moderno y también la búsqueda de fuentes para responder a la creciente demanda de nuevos servicios.

La información presentada por éstos y otros autores como Rodrigo García, Livardo Ospina, Luis Javier Villegas y Fernando Botero permite identificar, a grandes rasgos, dos fases en el aprovechamiento del agua en la producción de energía y en el suministro hídrico, 1890-1920 y 1920-1950. En la primera fase, 1890 - 1920, la modernización introdujo cambios significativos en el aprovechamiento de las fuentes hídricas locales, las quebradas Santa Elena y Piedras Blancas.

El ideal de progreso predominante en la mentalidad de la élite antioqueña, el auge del comercio, la incipiente industria, la expansión urbana y el crecimiento de la población influyeron en la instalación de la primera planta eléctrica para el alumbrado y la generación motriz en la industria y en la modernización del sistema de acueducto, particularmente en el montaje de la tubería de hierro y la instalación de plantas de clorificación.

La modernización del servicio de acueducto estuvo vinculada con la adopción del discurso y las prácticas higienistas. El flujo continuo y abundante de “agua

potable” se requirió para conservar la salud de la población obrera y de esta manera garantizar la productividad de la industria. También resultó indispensable en el buen funcionamiento de la actividad comercial y en la especulación de tierras urbanas, cuyo valor en gran medida estaba determinado por el acceso al líquido.

Por otra parte, este fue un período de intensas disputas entre el sector público y el privado por el control y administración de los servicios de energía eléctrica y acueducto, las cuales se clausuraron gracias a la municipalización de los servicios públicos y a la organización de las Empresas Públicas Municipales en 1920.

La segunda fase se inició en 1920 con la expansión de la empresa de servicios públicos y la búsqueda de nuevas fuentes hídricas para suplir la creciente demanda de agua potable y energía eléctrica procedentes de la industria, el comercio y los nuevos barrios de Medellín. Esta fase se caracterizó por la elaboración de megaproyectos que impulsaron la construcción de centrales hidroeléctricas. La inauguración de Guadalupe en 1932, la primera de ellas, marcó el comienzo de la producción de energía eléctrica a gran escala, lo cual favoreció la ampliación de este servicio y su venta en otros municipios del Valle de Aburrá. El transporte de energía a grandes distancias influyó en la expansión del sector industrial que contó desde entonces con una nueva oferta para obtener la fuerza motriz, diferente a la que proporcionaban las caídas de agua, las pequeñas plantas eléctricas y la máquina de vapor, cuya capacidad era reducida.

## Historiografía de Envigado

En 1959 el historiador Samuel Arturo Meza Posada escribió “*Historia de La Ayurá*”<sup>49</sup>. En este texto se describen las características hidrográficas de la quebrada, su importancia en la vida económica y cultural, como “símbolo de Envigado y emblema de la fecundidad envigadeña”<sup>50</sup>. Además, se resalta el valor que tuvo tanto para los habitantes del municipio como para reconocidos antioqueños que la conocieron y escribieron sobre ella.

Meza Posada se refiere a aspectos muy diversos. Entre ellos el papel de La Ayurá en la fertilización de los campos, el aprovechamiento de su caída en la fábrica de Rosellón, la extracción de arena, los charcos, el abastecimiento de la población, los devastadores desbordamientos, la contaminación y, claro está, la asociación entre la fecundidad de las mujeres envigadeñas y las propiedades de sus aguas. También escribe sobre la escasez hídrica de la década 1940, estableciendo una estrecha relación entre ésta y el predominio de la fábrica de textiles sobre los demás usos del agua.

En 1964 Sacramento Garcés en “*Monografía de Envigado*”<sup>51</sup>, señala que La Ayurá es “una quebrada simbólica cargada de leyendas”, sostiene que a sus aguas se

---

<sup>49</sup> MEZA Y POSADA, Samuel Arturo. Historia de La Ayurá. En: GARCÉS, Sacramento y otros. Monografía de Envigado. Medellín: Hemisferio No. 26. 1959, p. 42-49.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>51</sup> GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. 3. ed. Envigado: Concejo Municipal, 1986.

atribuye la fecundidad de las mujeres envigadeñas y presenta varias historias extraordinarias como prueba de ello. También se refiere al significado de su nombre, al abastecimiento hídrico de la población y cita fragmentos de poemas dedicados a esta quebrada<sup>52</sup>. Además, escribió sobre la Fábrica de Rosellón, sus acciones, sus gerentes y su venta a Coltejer en 1942<sup>53</sup>.

En *“Envigado entre la montaña y el río”*<sup>54</sup> el ingeniero químico Julio Mejía y el escrito e historiador local Vedher Sánchez señalan como antecedentes de la industria envigadeña la actividad comercial y artesanal, destacando los orígenes de las fábricas de bocadillo, el paso de las talabarterías a la producción de calzado, la producción panelera y el intento de producir cerveza y refrescos a finales del siglo XIX. Presentan el inicio de la industria como un nuevo despertar de la vida económica del municipio después de la guerra de los Mil Días<sup>55</sup>. Además, se refieren a la fundación de la fábrica de chocolate de Ángel López y Cía. en 1913 y de la Fábrica de Cafetería y Chocolatería en 1919. Para Sánchez y Mejía esta empresa influyó notablemente en la formación de la clase obrera, el crecimiento demográfico y la expansión urbana del municipio.

De acuerdo con estos autores, la fábrica de Rosellón jalonó el progreso material del municipio, posibilitando la transición de la vida rural a la urbana desde sus

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 55-58.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 235-236.

<sup>54</sup> MEJÍA MARTÍNEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vedher. *Envigado entre la montaña y el río*. Medellín: Lealon, 2002, Tomo I.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 456-467.

primeros años de funcionamiento. Destacan el papel de esta empresa en la urbanización del barrio Mesa en 1923, que dio inicio al proceso de expansión urbana de Envigado hacia el oriente, y en la década de 1940 de los barrios Obrero y La Escuadra; además de las casas que aparecieron espontáneamente al pie de la carretera que unía la empresa con el centro de la población<sup>56</sup>.

Sánchez y Mejía afirman que: “Es curioso cómo los historiadores envigadeños no se han detenido con mayor cuidado, a analizar el significativo aporte que la presencia de la fábrica de Rosellón tiene en el Envigado de hoy”<sup>57</sup>. Pero ellos tampoco ahondaron en este tema, las fuentes presentadas son escasas, la información poco precisa y repetitiva.

También en *“Envigado entre la montaña y el río”*, Delio Valencia Ríos, actual presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, escribió su testimonio sobre el devenir de Envigado en la década 1950<sup>58</sup>. Él describe la organización de los servicios de acueducto y alcantarillado desde los años cuarenta hasta que quedaron a cargo de las Empresas Públicas de Medellín, que según este autor fue en la década 1970. Valencia Ríos sostiene que el desabastecimiento hídrico que se presentó en la década de los cuarenta fue ocasionado por el dominio de Rosellón sobre los usos del agua de La Ayurá; asimismo. Destaca el malestar

---

<sup>56</sup> Ídem.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>58</sup> VALENCIA RÍOS, Delio. Envigado en la década de los años 50. *En*: Mejía MARTÍNEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vedher. *Op. Cit.*, p. 259-271.

social que desató esta situación y la intervención de las autoridades municipales para recobrar el control sobre el servicio en 1950.

Desde otra perspectiva, la historiadora Yadira Muñoz en la introducción de *“Memorias de ciudad. Espacios de Re- conocimiento”*<sup>59</sup> se enfoca en lo que ella denominó un proyecto “emergente de ciudad”, en otras palabras, el inicio del proceso modernizador. Encuentra que en el período comprendido entre 1910-1915 Envigado comenzó a materializar el ideal de progreso con la instalación de la Luz Eléctrica, La Estación “Uribe Ángel” del Ferrocarril de Amagá y la Fábrica de Tejidos Rosellón.

Esta historiadora también da cuenta de la presencia del ideal de progreso en el interés creciente de la administración municipal en ordenar, hermosear y re-configurar el espacio urbano. En su concepto, las ideas que influyeron en este proyecto de ciudad fueron promovidas por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, a su vez, portadora de un imaginario de ciudad que provenía de Europa.

Por su parte, Alberto Restrepo Mesa, miembro del número del Centro de Historia de Envigado, en *“El desarrollo económico envigadeño. La fábrica textil Rosellón”*<sup>60</sup> escribió un artículo en el que sintetiza la historia de esta empresa y su importancia

---

<sup>59</sup> MUÑOZ MEJÍA, Yadira. Memorias de ciudad: Espacios de Re-conocimiento. Envigado: Archivo Histórico de Envigado, julio 2005, p. 10-14.

<sup>60</sup> RESTREPO MESA, Alberto. El desarrollo económico envigadeño. La fábrica textil Rosellón. En: Boletín del Centro de Historia de Envigado, No. 18. Envigado, (nov. 2005), p. 50-64.

en el municipio desde su fundación hasta su desaparición a finales del siglo XX. Para comenzar, exalta su protagonismo en el progreso económico y en la formación de valores como la laboriosidad, el esfuerzo y honradez; esto incluye su aporte a la educación de los envigadeños, el fomento del deporte y la construcción de viviendas para obreros, en el barrio Obrero, y de empleados, en la Escuadra.

Restrepo Mesa también aborda otros temas tales como el origen del nombre de la empresa, sus administradores, la crisis de los años veintes, asociada con las huelgas de las obreras, la catástrofe del 18 de junio de 1927<sup>61</sup> y la formación de la Cooperativa de Rosellón. Igualmente hace referencia al papel de la factoría en la escasez hídrica que vivió la población en el decenio de 1940 y a la deficiencia del servicio de acueducto que, en su opinión, persistió hasta 1985, cuando lo asumieron las Empresas Públicas de Medellín.

Como se puede observar, quienes han escrito sobre la historia de La Ayurá han partido de su valor simbólico, expresado en el mito de la fecundidad de sus aguas. También han aludido al papel de la quebrada en la vida del municipio: el abastecimiento del acueducto público, la generación de fuerza motriz en la fábrica de Rosellón, la extracción de arena y los desbordamientos.

---

<sup>61</sup> Un alud de tierra se precipitó sobre la fábrica, destruyó parte de sus instalaciones y causó la muerte a 18 obreros.

Esta historiografía sólo muestra los aspectos de La Ayurá en forma general. Existen vacíos con relación a la influencia de la quebrada en la cultura envigadeña y a su importancia en la vida cotidiana. Además, es preciso ahondar en el aprovechamiento de sus aguas en la producción de fuerza motriz dentro de las instalaciones de la fábrica de Rosellón.

Asimismo, la escasez hídrica que se presentó en los años cuarenta es un asunto reiterado por los distintos autores. Sin embargo, es preciso aportar a la comprensión del contexto en que ésta se presentó, enfatizando en los conflictos entre lo público y lo privado por el acceso y control del líquido. De ahí, la necesidad de analizar el papel del Concejo en la administración y gestión de recurso hídrico y los factores que permitieron privilegiar el empleo del agua en la fábrica de Rosellón sobre el abastecimiento de la creciente población.

Por otra parte, en la historiografía local la industria y el crecimiento urbano se han trabajado con poca profundidad, en la mayoría de los casos no se hace un manejo adecuado de las fuentes. Entonces se hace necesario realizar una indagación sobre estos temas con mayor rigurosidad, consultar y analizar más fuentes primarias para tener una visión más amplia sobre estos procesos y vincularlos a las transformaciones producidas en la cuenca La Ayurá.



## **Las voces del pasado**

Para dar respuesta a las inquietudes planteadas durante el proceso de investigación se recolectó información en el Archivo Histórico de Envigado, el Archivo de Concejo Municipal de Envigado y el fondo Gobierno Municipios del Archivo Histórico de Antioquia. También se consultaron los Archivos Fotográficos de la Biblioteca Pública Piloto, la colección de fotografía del señor Álvaro Jaramillo, y los periódicos Ceibas (órgano de difusión de la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado, 1940 -1943) y La Piedra de La Ayurá (1999-2000).

Las actas y los acuerdos del Concejo Municipal dieron cuenta de la adopción del ideal de progreso y del discurso higienista entre los ediles así como de su influencia en la reglamentación y reorganización de los usos del agua, la instalación de las industrias y la planta eléctrica, la expansión urbana y el montaje de la tubería de hierro.

Esta documentación, los expedientes de la Inspección de Policía de Envigado, los artículos del periódico Ceibas, los informes del alcalde municipal, los memoriales y la correspondencia enviada a la Gobernación permitieron la realización de un acercamiento a las tensiones entre los diferentes usuarios por el acceso y control del agua, a la relación entre el discurso higienista y la preocupación por la contaminación del agua para el consumo humano.

La literatura, los planos, la fuente oral y la fotografía proporcionaron información sobre los usos tradicionales del agua, el mito de la fecundidad, la transformación del paisaje de la cuenca y la contaminación hídrica. La fuente oral permitió captar algunas percepciones de los habitantes de Envigado sobre los cambios ambientales que se presentaron en La Ayurá. Entre 2004 y 2006 se entrevistaron a trece personas que viven en el municipio desde hace cuarenta años o más. Ellos dieron cuenta de temas como los baños y los lavaderos públicos, la extracción de materiales de construcción, los trapiches de panela y la actividad fabril de Rosellón.

### **La estructura**

Los resultados de la presente investigación se han estructurado en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones. En el primero, *Una mirada general sobre la relación agua –modernización*, se propone una reflexión conceptual sobre la modernización en la que se identifican sus principales características y los procesos que la integran. Se analizan los rasgos que definen las interacciones entre la sociedad urbano- industrial y la naturaleza, partiendo del concepto de *metabolismo social*, elaborado por el ecólogo Víctor Toledo y el profesor Manuel González de Molina. Además, se describen los avances tecnológicos que convirtieron el agua en una importante fuente energética, mostrando la transición de la fuerza hidráulica a la energía eléctrica. De igual forma, se presentan los

cambios en el suministro hídrico en la sociedad urbano- industrial, tomando como ejemplo el caso de Ciudad de México.

Se realiza una síntesis sobre el ingreso de Antioquia a la modernización. Asimismo, se describen los cambios en los usos del agua que surgieron desde la incorporación de la tecnología hidráulica en la minería en la década 1820 hasta su aprovechamiento en la generación de energía eléctrica y fuerza motriz en la industria.

En el segundo capítulo, *La Ayurá: usos tradicionales y fecundidad*, se realiza un acercamiento a los usos y concepciones tradicionales de la quebrada, destacando su importancia como espacio de socialización y uso cotidiano. Aquí el *mito de la fecundidad* agrupa los antiguos usos, tales como los baños y los lavaderos públicos de ropa, el antiguo acueducto, la extracción de materiales de construcción y la producción de la fuerza hidráulica en los trapiches que molían caña de azúcar para fabricar panela. Además, se presenta un recuento de las historias de las *aguas que fecundan*, unas recreadas por la cultura popular y otras por escritores envigadeños y antioqueños.

En el tercer capítulo, *Nuevos usos del agua e ilusión de progreso*, se analizan los cambios en los usos del agua que los proyectos modernizadores promovieron en La Ayurá durante la transición del Envigado predominante rural al urbano- industrial. En primer lugar, se describen los factores que influyeron en la iniciación

de la modernización en este municipio y las primeras expresiones del ideal de progreso. Se identifican las concesiones otorgadas por el Concejo Municipal para aprovechar el recurso hídrico en la producción de fuerza motriz entre 1910-1920, que se entregó a manos llenas, como estímulo al asentamiento de industrias en la cuenca.

En segundo lugar, se analizan los usos predominantes del agua en Envigado urbano- industrial, sus características y las rivalidades entre los intereses públicos y los privados que desató cada uno de ellos. Se realiza un acercamiento a la historia de la planta eléctrica y a las tensiones entre el Concejo y la fábrica de Calzado Rey Sol por la administración y control de este servicio. Igualmente, se estudia el empleo del agua en la producción de fuerza motriz en la fábrica de Tejidos de Rosellón y los diferentes factores que, al finalizar el período de estudio, le dieron el dominio a esta industria sobre los usos del recurso hídrico, incluido el del acueducto público.

En tercer lugar, se describe la relación entre la expansión urbana y los cambios en el suministro hídrico. Se da cuenta del papel de Concejo en la reglamentación y reorganización de los usos del agua, su interés en convertirlo en una fuente de riqueza pública y la tendencia a municipalizar el servicio de acueducto. Asimismo, se presenta el contexto y los factores que dieron lugar a la escasez hídrica que vivió la población en los años cuarenta.

El cuarto capítulo, *Higiene, salud y potabilidad*, profundiza en las causas de la impotabilidad y en los cambios en el uso doméstico del agua que se originaron con la introducción del discurso y las prácticas higienistas en Envigado, aspectos que fueron centrales en el proyecto modernizador promovido por la élite del municipio. Se analizan la relación de la impotabilidad con los problemas de salud de la población y los controles aplicados por las autoridades encargadas de la higiene pública.

Se encuentra que el consumo del líquido, infectado con aguas negras de diferente procedencia, representaba la principal causa de la propagación de epidemias y enfermedades gastrointestinales. De ahí, la insistencia de los funcionarios públicos en mejorar la potabilidad de las aguas para el suministro. También se muestra que la preocupación del Concejo por el vertimiento de residuos líquidos provenientes de la fábrica de Tejidos Rosellón y de otras industrias estaba directamente asociada con la necesidad de proteger la salud pública.

Por último, se estudian las primeras medidas técnicas adoptadas por el Concejo Municipal con el propósito de mejorar la calidad del agua para el consumo humano. Especialmente las decisiones que condujeron al montaje de la tubería de hierro y a proyectar la instalación de una planta de clorificación, como respuestas que esa sociedad adoptó al incorporar el modelo urbano- industrial.

## 1. Una mirada general sobre la relación agua – modernización

El agua es un elemento más que indispensable para el funcionamiento de las ciudades modernas; ya sea transformada en energía eléctrica o en el suministro hídrico, es esencial en las actividades domésticas, comerciales e industriales. En estas sociedades urbano-industriales, ella es ante todo un medio de producción y una fuente de riqueza; su valor como fuente de vida se relega a un segundo plano. En otras palabras, es un “recurso” explotado en beneficio de la acumulación de capital y, por lo tanto, sujeto a las demandas de la economía de mercado antes que a las necesidades básicas de los seres humanos. Frente a la tendencia a la privatización del agua, hoy más que nunca la humanidad se debate *“entre la sed de la vida y la sed de las ganancias”*<sup>62</sup>.

En este contexto, el líquido vital ha sido objeto de un proceso continuo de explotación y contaminación, a tal punto que en la actualidad su problemática ha despertado la atención de la comunidad internacional. Desde la celebración del primer Foro Mundial del Agua en Marrakesh, Marruecos, en 1977, el tema del agua ha adquirido una gran relevancia en el ámbito global; tanto así que hoy se

---

<sup>62</sup> WIENER FRESCO, Raul A. Entre la sed de la vida y la sed de las ganancias. En: Revista Debates. No. 4. Medellín, (ene- abr. 2005), p.56-63.

considera que “es un asunto de todos” y convoca a personas de los más diversos sectores de la sociedad: investigadores, políticos, ambientalistas, consumidores, proveedores de los servicios de acueducto y energía<sup>63</sup>.

El interés social por este tema se evidencia también en la celebración anual del día del agua, la realización de foros y conferencias así como en la elaboración de investigaciones sobre el estado actual del elemento hídrico en los diferentes rincones del mundo, la búsqueda de posibles soluciones para encarar su contaminación y escasez, la publicación de libros y la realización de campañas en pro de su conservación. En este sentido, también la Historia está llamada a aportar a la comprensión de las ideas y acciones que condujeron a la contaminación del preciado líquido.

No cabe duda, la modernización ocupa un lugar destacado entre los procesos que han dado lugar a la degradación del ambiente y, en particular, a la contaminación del agua. De ahí que este primer capítulo presente una reflexión en torno a los rasgos que la interacción sociedad – naturaleza adquiere en este proceso y a la forma en que tal interacción se concreta en los usos del elemento hídrico, tales como el empleo de fuerza hidráulica en las industrias, la producción de energía eléctrica y el abastecimiento de las ciudades a través de un sistema de acueducto moderno. Todos ellos como parte de la consolidación del modelo de sociedad urbano- industrial. Además, se observa cómo la incorporación de innovaciones

---

<sup>63</sup> MARÍN RAMÍREZ, Rodrigo. Op. Cit., p. 41-42.

tecnológicas permitió la utilización del recurso hídrico como fuente energética en Antioquia.

### **1.1. Modernización e interacción sociedad- naturaleza**

La expansión iniciada por los países europeos hacia otros continentes desde el siglo XV (la colonización de América y parte de África, los contactos con los mercados de la India y China) dinamizó paulatinamente el intercambio comercial, la industria y la navegación, propiciando la creación de un *mercado mundial*<sup>64</sup>. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX estos cambios económicos dieron lugar a la Revolución Industrial, la cual impulsó la desaparición de las condiciones sociales y materiales medievales y el establecimiento del capitalismo como un sistema mundial<sup>65</sup>. La consolidación y la expansión de este sistema fueron impulsadas por la emergencia del proceso modernizador, que se caracterizó por el trabajo intensivo de hombres que reorganizan la naturaleza y la sociedad<sup>66</sup>

En el proyecto modernizador el hombre se considera por fuera de la naturaleza e interviene en ella para dominarla y ponerla al servicio de sus necesidades materiales y de la acumulación de riqueza, mediante una acción “organizada” y “concentrada” que se apoya en la ciencia y la tecnología. En otras palabras, se

---

<sup>64</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Bogotá: El Pensador, 1999, p. 19.

<sup>65</sup> BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad. Bogotá: Editorial Kimpres, 199, p. 30.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 88. También CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. Los límites de la modernización. Bogotá: Cinep, 1992, p. 51.



construye nuevos entornos con fines que son ante todo económicos: vías de comunicación para la circulación de personas y mercancías, campos e industrias productivas y asentamientos pujantes<sup>67</sup>.

Así, la modernización se caracteriza por la industrialización de la producción, la transformación demográfica originada por la migración campo- ciudad, la construcción de nuevos entornos humanos y la destrucción de los antiguos, el crecimiento urbano, “rápido y a menudo caótico” y los notables adelantos en los sistemas de comunicación de masas, “de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a sociedades y pueblos diversos”<sup>68</sup>.

También cabe anotar que la competencia que se presenta en el mercado capitalista dinamiza las sociedades, haciendo que éstas vivan en un estado de cambio continuo, en aspectos como el científico, el tecnológico, el económico y el urbanístico. Por esta misma razón, en el proceso de modernización persiste la tendencia a homogenizar, a destruir lo “antiguo” para implantar lo “nuevo”, es decir, se trata de construir “un espacio totalmente modernizado en el que el aspecto y el sentimiento del viejo mundo han desaparecido sin dejar huella”<sup>69</sup>.

Ahora bien, la reflexión sobre la modernización nos orienta directamente hacia la *sociedad urbano-industrial*. Para identificar las características de las interacciones

---

<sup>67</sup> BERMAN, MARSHALL. Op. Cit., p. 54.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 60.

que esta sociedad establece con su entorno natural es conveniente retomar el concepto de *metabolismo social*, elaborado por el historiador Manuel González de Molina y el ecólogo Víctor Toledo. Este concepto agrupa un conjunto de procesos -*apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción* de materiales y/ o energía- a través de los cuales la sociedad “produce o reproduce sus condiciones materiales de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza”<sup>70</sup>. Además, guarda una estrecha relación con una “*parte blanda*” o inmaterial de la sociedad - instituciones, sistemas simbólicos y reglas sociales- que condicionan su funcionamiento<sup>71</sup>.

Toledo y González de Molina plantean que en la *sociedad urbano-industrial* la transformación y el consumo determinan los demás procesos del metabolismo social. La *apropiación*, esa “acción por la cual los seres humanos extraen un fragmento de la naturaleza para volverlo un elemento social”<sup>72</sup> depende del sector rural. Éste abastece a las ciudades con materia prima, alimentos y energía en grandes cantidades, las cuales son indispensables para el funcionamiento de la industria y el sostenimiento de las condiciones de vida de la población urbana.

Hay que subrayar, además, que en el modelo urbano-industrial también se impone la utilización de formas de energía de origen mineral o fósil como el agua, el

---

<sup>70</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. La historia ambiental y el fin de la “utopía metafísica” de la modernidad” En: II Simposio de Historia de América Latina y el Caribe. La Habana, (oct., 25-27, 2004), p. 14 -17.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 17. También BOADA, Martí y TOLEDO, Víctor. El planeta, Nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 137.

<sup>72</sup> TOLEDO, Víctor, *Ibid.*, p. 139.

carbón y el petróleo, que potencian notablemente la fuerza de la maquinaria. De esta manera, la intervención del ser humano sobre los ecosistemas se vuelve “expansiva, subordinante y transformadora”<sup>73</sup>, generando cambios cualitativos considerables en sus estructuras (la distribución de la flora y la fauna, el microclima, la composición de los suelos, la cantidad y la calidad del agua, etc.).

Igualmente, el empleo de formas de energía de origen mineral es esencial en el proceso de *transformación* de las materias primas en la industria, pues permite la automatización del trabajo y la producción de bienes manufacturados a gran escala que a su vez repercuten en la expansión del mercado, la acumulación y la concentración de capital.

Hay que tener en cuenta que la entrada de material/ energía y la *circulación* de bienes de consumo se realizan a través de grandes proyectos de infraestructura (carreteras, vías férreas, oleoductos, acueductos) y en medios de transportes (carros, ferrocarriles, barcos) que demandan un alto gasto energético<sup>74</sup>. Por otra parte, el *consumo* depende de la capacidad de compra de cada individuo, de la mediación del dinero. En este sentido, es notable la desarticulación entre el consumidor y el medio físico o biológico<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. Op. Cit., p. 18.

<sup>74</sup> BOADA, Víctor. Op. Cit, p. 77-78.

<sup>75</sup> GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. Op. Cit., p.16.

Cada vez más, la *excreción de desechos* se constituye en un proceso dominante en el metabolismo de la sociedad urbano- industrial. Los desechos generados por la industria (tintas, residuos químicos, gases, etc.) y por el “crecimiento, multiplicación y concentración de los asentamientos humanos” (desechos sólidos y líquidos principalmente) han llegado a sobrepasar la capacidad de reciclaje o asimilación de la naturaleza, ocasionando así la contaminación del agua, el aire y el suelo<sup>76</sup>.

En síntesis, en el proceso de modernización la naturaleza se percibe como una “despensa inagotable de recursos” puesta al servicio de la acumulación de riquezas. La explotación intensiva de recursos naturales y la transformación de los ecosistemas están estrechamente vinculadas con los avances de la ciencia y la tecnología y con el predominio de intereses y necesidades propios de la sociedad urbano- industrial, cuyo sostenimiento depende de la entrada de grandes flujos de materia/ energía. Asimismo, la naturaleza se convierte en la receptora de una gran cantidad de desechos industriales y domésticos que, al no ser asimilados, dan lugar a la contaminación.

En cuanto al agua, la modernización origina una paradoja: de una parte, el uso intensivo en la creciente demanda de servicios de acueducto y energía eléctrica y, de otra, la aceleración del proceso de contaminación del líquido por el vertimiento de desechos en las corrientes superficiales.

---

<sup>76</sup> TOLEDO, Víctor. Op. Cit., p.144.

## 1.2. Cambios tecnológicos y nuevo usos del agua

El molino de agua se utilizó hasta el siglo XI para moler los granos primordialmente, pero en los siguientes siglos jugaría un papel decisivo en el incremento de la productividad artesanal, manufactura y minera en la Europa preindustrial. El empleo de esta rueda resultó ventajoso dado que su funcionamiento no dependía del uso de algún tipo de combustible adicional, permitía altas concentraciones de energía en un único punto y soportaba un régimen de trabajo continuo<sup>77</sup>. Gracias a estas características y un cúmulo de experiencias prácticas, la energía hidráulica fue la más potente y económica hasta la invención de la máquina de vapor en el siglo XVIII.

En los siglos XII y XIII, la energía hidráulica se convirtió en la principal generadora de fuerza motriz para las actividades artesanales y manufactureras que se realizaban en las ciudades europeas, donde se comenzaba a imponer la economía de cambio. El número y las funciones de las ruedas de agua se multiplicaron; apareciendo tipos de molinos como el batán, el martinete para forjar el hierro en la fragua y otros más para afilar, trabajar las pieles y elaborar papel<sup>78</sup>. Esta tecnología generó incrementos sustanciales en la productividad de sectores tan estratégicos como el textil, el metalúrgico, el papelerero y de procesamiento de

---

<sup>77</sup> MALUQUER DE MOTES, Jordi. Las técnicas hidráulicas y la gestión del agua en la especialización industrial de Cataluña: Su evolución a largo plazo. En: PÉREZ PICAZO, Ma. Teresa y LEMEUNIER, Guy (eds). Agua y modos de producción. Barcelona: Crítica, 1990, p. 322.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 323.

agroalimentos<sup>79</sup>. Por esta razón, los avances logrados en la utilización de esta tecnología fueron decisivos para que el continente europeo pudiera dar el salto hacia la Revolución Industrial<sup>80</sup>.

De modo que el papel de la tecnología hidráulica fue decisivo en el funcionamiento de las primeras industrias modernas de Europa antes de la invención de la máquina de vapor e incluso después de ella, en los países que contaban con una buena cantidad de caídas de agua. Así, las fábricas textiles de algodón inglesas, que jalonaron el proceso que dio lugar a la Revolución Industrial, se concentraron a finales del siglo XVIII en inmediaciones del macizo Penino donde encontraron corrientes poderosas y rápidas, ideales para su aprovechamiento en la generación de fuerza motriz<sup>81</sup>.

Todavía a comienzos del siglo XIX, cuando ya estaba en funcionamiento la máquina de vapor, el empleo de la energía hidráulica en la industria inglesa seguía siendo dominante. Se calcula que “para 1800 era aún mucho más elevada la potencia instalada en ruedas hidráulicas que máquinas de vapor” y cuando esta última logró imponerse, su presencia aumentó de forma moderada<sup>82</sup>.

---

<sup>79</sup> MALUQUER DE MOTES, Jordi. Op. Cit., p. 323.

<sup>80</sup> Ídem.

<sup>81</sup> MANTOUX, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII: Ensayos sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra. Madrid: Aguilar, 1962, p. 233.

<sup>82</sup> MALUQUER DE MOTES, Jordi. Op. Cit., p. 328.

Pero muy pronto se ocuparon los lugares más apropiados para aprovechar el potencial energético del agua, en realidad limitado debido al predominio de las llanuras de suaves ondulaciones y las corrientes lentas. En consecuencia, se intensificó el empleo de la potente máquina de vapor. Fue así cómo esta máquina y el carbón mineral se convirtieron en los símbolos de la Revolución Industrial reconocidos en la historia mundial, en la misma medida que se desconoció, hasta hace poco tiempo, la importancia de la fuerza hidráulica en la fase inicial de la industrialización inglesa.

No obstante, en los países caracterizados por la abundancia de saltos con corrientes regulares, como Suiza, Francia, Estados Unidos y España en la región de Cataluña, primó la rueda hidráulica sobre la máquina de vapor por mucho tiempo, gracias a la posibilidad de reducir las inversiones destinadas a la obtención de energía<sup>83</sup>.

Por ejemplo, el agua -transformada en energía hidráulica o hidroeléctrica- fue el elemento distintivo de la industrialización de Cataluña. A finales del siglo XVIII, las antiguas instalaciones agrícolas y manufactureras, en las que se había empleado la fuerza hidráulica, se adaptaron a la producción industrial moderna. A mediados del siglo XIX este tipo de energía era insuficiente para atender las demandas crecientes de la industria, principalmente de la textil algodonera, y comenzaba a imponerse el empleo de la máquina de vapor. Sin embargo, la incorporación de la

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 329.

turbina y, a comienzos del siglo XX, de las innovaciones requeridas para la generación de hidroelectricidad permitió que el recurso hídrico fuera la principal fuente energética de la producción fabril catalana hasta 1970<sup>84</sup>.

Además, los avances tecnológicos que condujeron a la invención de la máquina de vapor también aportaron al mejoramiento de la tecnología hidráulica. Así, la máquina atmosférica o de Newcomen, se utilizó como bomba con el fin de elevar el agua hasta un depósito de tal forma que se creara una caída artificial con suficiente presión para activar la rueda<sup>85</sup>.

Si bien la invención de la máquina de vapor superó la energía generada por la rueda hidráulica, el agua conservaba su potencial energético y sólo se requería de una serie de cambios tecnológicos para aprovecharla al máximo. A mediados del siglo XIX, una serie de experimentos, descubrimientos, inventos, innovaciones, fórmulas y leyes permitió su transformación en electricidad, uno de los mayores distintivos de la modernidad<sup>86</sup>. Esta forma de energía se caracterizó por su extraordinaria capacidad para proporcionarle fuerza motriz a las grandes industrias, así como calefacción y alumbrado a las ciudades modernas. Poco a poco la máquina de vapor le cedió su protagonismo a la energía eléctrica, al punto que ha sido reconocida como la principal energía de la Segunda Revolución Industrial.

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 311-335.

<sup>85</sup> MANTOUX, Paul. *Op. Cit.*, p. 306.

<sup>86</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. *Op. Cit.*, p. 33.



A partir de 1800 los experimentos científicos en torno al fenómeno de la electricidad dieron lugar a una serie de descubrimientos e invenciones que posibilitaron la obtención de energía eléctrica. Los primeros adelantos significativos en este campo fueron el diseño de la pila eléctrica o “pila voltaica”, el descubrimiento del fenómeno físico del electromagnetismo y de la capacidad de la fuerza eléctrica para generar movimiento, al igual que la invención del electroimán, que puede levantar pesos gracias a la fuerza suministrada por una corriente eléctrica<sup>87</sup>. Pero sin duda, el inicio de la producción de energía eléctrica lo marcaron las invenciones de la turbina y el generador eléctrico o dínamo.

A finales de la década de 1820 se inventó la turbina, la cual se accionaba cuando una caída de agua hacía girar sus paletas; su diseño se hizo con base en la rueda que trabajaba con álabes. La primera tenía una capacidad de 6 caballos de fuerza<sup>88</sup>. La invención del generador eléctrico o dínamo, en 1831, fue decisivo en la producción de energía eléctrica “a gran escala y a bajos costos” y en el diseño del motor eléctrico. Este generador funciona de la siguiente forma: “El campo electromagnético que se crea por un fluido que acciona una turbina, que a su vez mueve un generador, permite observar la corriente eléctrica que aparece en forma constante durante el movimiento de la rueda. Ésta es la dínamo y el fluido en la mayoría de los casos es el agua”<sup>89</sup>.

---

<sup>87</sup>Ibíd., p. 33-35.

<sup>88</sup> Ibíd., p. 36.

<sup>89</sup> Ídem.

A los adelantos tecnológicos alcanzados hasta aquí se unieron la invención de la bombilla eléctrica en 1879 por Thomas Alva Edison y el diseño del transformador de corriente alterna “dispositivo que permitió el aumento o las disminuciones de la tensión eléctrica y ejercer variaciones sobre la corriente”<sup>90</sup>. Muy pronto se comenzó a transportar y distribuir energía eléctrica a grandes distancias y las principales urbes de Occidente instalaron sus alumbrados eléctricos; Londres, París y Nueva York inauguraron el suyo en 1880, 1881 y 1882 respectivamente<sup>91</sup>.

En cuanto al suministro hídrico, se puede señalar que antes de la Revolución Industrial eran muy pocas las ciudades europeas que contaban con acueducto y la mayoría tenían grandes dificultades para abastecerse, inclusive las más ricas como Venecia, Londres o París. Además, el agua para el consumo humano solía ser de mala calidad, así lo afirma Braudel cuando escribe que:

No siempre se dispone de toda el agua que se necesita, y a pesar de los consejos concretos de los médicos que pretenden que determinada agua es preferible a otra según las enfermedades, hay que contentarse con la que se tiene al alcance de la mano: agua de lluvia, de río, de fuente, de cisterna, de pozo de barril, o del recipiente de cobre donde la provisión exige conservarla en toda casa prudente<sup>92</sup>.

Hasta entonces la tecnología que se aplicaba en el abastecimiento hídrico de las ciudades era precaria. Se usaban las bombas expelentes e impelentes<sup>93</sup> para

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>92</sup> BRAUDEL, Fernand. *Civilización material: Economía y capitalismo, siglos XV y XVIII*. Madrid: Alianza, 1984, Tomo I, p. 190.

<sup>93</sup> “Bomba en la que el líquido es primero aspirado hasta el cuerpo del aparato por el acceso del pisón y a continuación es expulsado por éste a través de un tubo lateral”. *Multimedia Enciclopédico*. Larousse, 2006.

extraer el agua o las ruedas hidráulicas con el fin de elevarla de los ríos y llevarla hasta las ciudades; la conducción se hacía por canalizaciones de barro, de madera y en algunos casos, como el de Londres, por cañería de plomo<sup>94</sup>.

En la mayoría de las ciudades los aguadores transportaban el agua en cubos hasta las casas. En París donde el principal proveedor era el río Sena, se calcula que en el año 1782 había unos 20. 000 aguadores<sup>95</sup>. Pero la necesidad de dotar a las ciudades de un buen servicio de acueducto era ya apremiante. Según Fernand Braudel, “En el siglo XVIII el problema de la conducción de agua potable se plantea claramente, se entrevén algunas soluciones, a veces se llevan a la práctica”<sup>96</sup>. De esta forma, la ejecución de grandes obras para captar, conducir, almacenar y purificar el líquido vital fueron proyectos primordiales en el equipamiento de las ciudades modernas.

Ahora bien, mientras crecían y el sistema económico les imponía nuevas pautas en el consumo hídrico, las grandes urbes tuvieron que conducir el agua para el abastecimiento de sus habitantes desde otros territorios, cada vez más apartados. Uno de los casos más representativos se presenta en la historia de los acueductos de Ciudad de México en el siglo XX, que muestra simultáneamente el problema de la contaminación y su relación con la escasez hídrica. También hace visible el deterioro en los sistemas naturales en donde se realizaron las obras hidráulicas, la

---

<sup>94</sup> BRAUDEL, Fernand. Op. Cit., p. 190.

<sup>95</sup> Ídem.

<sup>96</sup> Ídem.

desigualdad en la distribución y, en consecuencia, el malestar social y los conflictos por el acceso y control de este recurso<sup>97</sup>.

Durante el segundo régimen de Porfirio Díaz, 1884- 1911, se presentó en México una serie de políticas modernizadoras que introdujeron cambios significativos en los usos, gestión y administración del agua. En el ámbito nacional el más importante de ellos fue su centralización, política que le otorgó al estado federal el dominio sobre las aguas nacionales. Para legitimarla se creó un marco legal y una burocracia técnica encargada de la administración de este recurso, la Secretaría de Fomento<sup>98</sup>.

Por su parte, en Ciudad de México esta tendencia modernizante se concretó en la construcción de un acueducto de tubería cerrada entre 1905 -1913. Esta obra contribuyó a la potabilización del agua y al incremento del caudal promedio por habitante, que a su vez mejoraron las condiciones de higiene de la ciudad<sup>99</sup>. Para la construcción del nuevo acueducto, el Distrito Federal integró territorios que estaban por fuera de su jurisdicción con el fin de captar y conducir suficiente cantidad del líquido hasta la ciudad.

---

<sup>97</sup> Al presentar este caso se pretende mostrar un ejemplo de las transformaciones que puede generar la construcción de un acueducto moderno, tanto en las pautas de consumo del agua como en el entorno natural. En ningún momento se pretende generalizar, pues se entiende que la realización y el impacto de esta obra depende de factores como la disponibilidad de recursos económicos para invertir en su construcción, la cantidad agua existente en el territorio y su ubicación (aguas superficiales o subterráneas).

<sup>98</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, Martín. Sin querer queriendo: Los primeros pasos del dominio federal sobre las aguas de un río en México. En: Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XX, No. 80. Zamora, (otoño, 1999), p.69-98.

<sup>99</sup> ROMERO LANKAO, Patricia. Agua en la ciudad de México durante el Porfiriato ¿Una realidad superada? En: *Ibíd.*, p. 145.

Sin embargo, la escasez hídrica, que tanto había preocupado a los habitantes y a los funcionarios públicos, persistiría, ya que era una consecuencia de la percepción social y las pautas de uso del agua, caracterizadas por el desperdicio y la inequidad en su distribución en una región donde este elemento natural abundaba. Tales particularidades fueron reforzadas por la adopción del modelo norteamericano de civilidad y urbanidad, bajo el cual subyacía la idea del “uso conspicuo del agua como un símbolo de estabilidad económica y prestigio social”<sup>100</sup>. Era claro entonces que la ampliación de la cantidad mínima del consumo por habitante hacía parte de las exigencias del modelo urbano-industrial.

En este contexto, se construyeron, entre 1942 y 1951, los acueductos del Sistema Lerma para conducir el agua desde del valle de Toluca al de México, obra hidráulica en la que los requerimientos tecnológicos, la inversión de capital y la atención de las autoridades gubernamentales fueron intensivos<sup>101</sup>. A partir de entonces se inició una sobreexplotación de la cuenca del río Lerma, con impactos macroregionales sobre los sistemas aledaños y la corriente de aguas abajo del río principal de la cuenca. La inequidad en la distribución del líquido se agudizó gracias al predominio de los usos urbano- industriales y a la progresiva contaminación por el vertimiento de residuos industriales y domésticos. El

---

<sup>100</sup> BOEHM DE LAMIERAS, Brigitte y Sandoval Manzo, Margarita. La sed saciada de la ciudad de México: una nueva cuenca Lerma- Chapala- Santiago. Un ensayo metodológico de lectura cartográfica. En: *Ibíd.*, p. 19.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p. 34.

derroche en los centros urbanos era equiparable con la escasez que vivía la población de las zonas de donde se captaba el elemento natural.

Sin duda, los usos modernos del agua se han diseminado por el mundo occidental, junto a los discursos y proyectos modernizadores que se gestaron en Europa y en Norteamérica después de la Revolución Industrial. En Antioquia, estos cambios comenzaron a aparecer a finales del siglo XIX, pero su antecedente principal fue la incorporación de la tecnología hidráulica en la minería después de la Independencia.

### **1.3. Agua y modernización en Antioquia**

Colombia se integró al mercado mundial entre 1850 y 1920 en el contexto de lo que algunos autores denominaron “crecimiento hacia fuera”, es decir, una economía nacional basada en la exportación de alimentos y materias primas a los países industrializados. En el caso colombiano, la agro-exportación, principalmente de café, impulsó la colonización de las tierras cálidas y templadas de la cordillera Central y Oriental, la construcción de ferrocarriles y la navegación a vapor<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup>PALACIO, Germán (editor). *Naturaleza en disputa: Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá: Unibiblos, 2001, p. 27-30.

Además, la inserción de las áreas agroexportadoras del interior del país al mercado mundial favoreció la circulación de mercancías, capitales, personas e ideas entre éstas y el exterior. Fue así que las élites colombianas estrecharon sus vínculos con Europa y Estados Unidos, convirtiéndose en las portadoras de los ideales de progreso y civilización que orientaron a las ciudades más importantes como Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín hacia la modernización.

A partir de la década de 1880 la élite comercial antioqueña jalonó el proceso de modernización que haría de la villa de Medellín la ciudad industrial del país. El auge de la exportación de café, la construcción del ferrocarril de Antioquia, la reactivación de la minería a finales del siglo XIX y la industrialización en los albores del XX le permitieron materializar el ideal de progreso. Ese ideal se caracterizó por el desprecio del pasado colonial y la tendencia a imitar los modelos europeos y norteamericanos en la re-configuración de la ciudad<sup>103</sup>.

La modernización, materializada en los discursos de ornato, embellecimiento, higiene, urbanismo y civismo y en los proyectos de infraestructura y equipamiento urbano<sup>104</sup>, ingresó a la capital antioqueña por varias vías. Por un lado, los viajes de negocios, de placer o estudio instruyeron a los miembros de élite respecto a la

---

<sup>103</sup>NARANJO G, Gloria y VILLA M, Marta Inés. Op. Cit., p. 21.

<sup>104</sup> Entre las obras de infraestructura y equipamiento urbano ejecutadas por élite de Medellín en la primera mitad del siglo XX se destacan: el montaje del acueducto moderno, el alcantarillado y la planta eléctrica. También la construcción de la plaza de mercado de Guayaquil, la instalación de industrias, la construcción de barrios y parques públicos, la cobertura de la quebrada Santa Elena, la rectificación y canalización del río, la apertura de las avenidas Libertadores y Conquistadores, la ampliación de las calles y avenidas, la organización de una nueva nomenclatura, la construcción del Hotel Nutibara y la creación del Bosque de la Independencia.

actualidad de la tecnología, la industria, la ingeniería, el urbanismo y algunos campos de la ciencia en las principales ciudades europeas y norteamericanas<sup>105</sup>. También los periódicos y las revistas extranjeras al igual que la correspondencia de los hijos de la élite residentes en el exterior alimentaron el ideal de progreso entre sus lectores<sup>106</sup>.

Por otro lado, los técnicos, urbanistas e ingenieros extranjeros que llegaron a la capital antioqueña, por voluntad propia o a solicitud de la élite, hicieron un importante aporte a la transformación de Medellín en una ciudad moderna: en la aplicación de modelos de planeación y regulación urbana, en la realización de obras de infraestructura y equipamiento, en la fabricación, instalación y reparación de la maquinaria para la industria y en la difusión de sus conocimientos técnicos y de ingeniería al interior de la Escuela de Minas y la Escuela de Artes y Oficios.

Ahora bien, los proyectos y discursos modernizadores que ingresaron, se discutieron y se acogieron en Medellín generando transformaciones físicas en la ciudad y cambios en los hábitos y formas de socialización de sus habitantes. Éstos comenzaron a difundirse en los demás municipios del Valle Aburrá a través de revistas, periódicos y cartillas publicados en esta capital, las disposiciones del Gobierno y la Asamblea Departamental (decretos y ordenanzas).

---

<sup>105</sup> SANTA, Jazmín y CASTAÑO, Mauricio. Op. Cit., p. 26.

<sup>106</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín...Op. Cit., p. 9.



Asimismo, el proceso modernizador fue incentivado por las visitas a la capital antioqueña y las relaciones familiares o de amistad entre las élites locales y la de esta ciudad. Un papel sobresaliente cumplieron los empresarios antioqueños, con la instalación de industrias y la construcción de barrios, y la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, que promovió la organización de una institución igual en cada localidad, encargada del ornato, el embellecimiento y el civismo.

Sin duda, el asentamiento de industrias en los municipios del Valle de Aburrá a principios del siglo XX fue el factor que más estimuló en éstos la difusión de los discursos y proyectos modernizadores. Como señala el sociólogo Fernando Botero, en Medellín y en los municipios del sur y el norte, la industria exigió la construcción de viviendas para estabilizar la clase obrera y generó “la apremiante necesidad de diseñar estrategias de desarrollo urbano y de distribución espacial de la ciudad” para hacer frente a las precarias condiciones de higiene y a la deficiencia de los servicios públicos en que se encontraban estos asentamientos urbanos<sup>107</sup>.

En este contexto, la abundancia del agua se constituyó en un elemento determinante en la modernización en Medellín y los demás municipios del Valle de Aburrá, al aprovecharse en sectores de gran importancia, entre ellos la industria y la generación de energía eléctrica.

---

<sup>107</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia...Op. Cit., p. 142.

### 1.3.1. Incorporación de tecnología hidráulica

Antioquia es una muestra clara de la riqueza hídrica de Colombia que, según dicen los expertos, es a su vez uno de los países con mayor profusión de este elemento en el mundo. Así, el agua dulce, tan escasa en la superficie terrestre<sup>108</sup> y tan indispensable para la existencia de cualquier forma de vida, fluye abundante en la superficie y el subsuelo del departamento. Los ríos, las quebradas y los arroyos, al igual que las montañas escarpadas que conforman las Codilleras Central y Occidental, son elementos predominantes en el paisaje antioqueño.

La distribución del agua en este departamento está determinada por la capa vegetal y los niveles de la pluviosidad. Esto quiere decir que el elemento hídrico no se reparte homogéneamente en todo el territorio; algunas zonas son más húmedas que otras. Así, el menor régimen de lluvias del departamento se registra en Santa Fe de Antioquia y el mayor en el bajo Cauca y el Atrato; los altiplanos y el Valle de Aburrá representan el punto medio<sup>109</sup>. En este último, las lluvias más intensas se concentran al sur, principalmente en Caldas donde caen en promedio 2336 m.m. anuales<sup>110</sup>.

---

<sup>108</sup> Apenas representa el 2,6% de la hidrosfera, de los cuales sólo el 0.014% es líquida y superficial.

<sup>109</sup> De acuerdo con el geógrafo e historiador James Parsons, 1949, el bajo Cauca constituye el área más lluviosa, registrando en Pato hasta los 4.399 m.m. anuales de pluviosidad; Santa Fe de Antioquia representa el otro extremo con 895 m.m. anuales, y las áreas de las altiplanicies, con fluctuaciones entre 1500 y 3000 mm, y Medellín, con 1446, están un punto intermedio. Ver. PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá: El Ancora Editores, 1997, p. 46.

<sup>110</sup> Registros meteorológicos del HIMAT presentados en secretos de nuestra primavera, citado por OSORIO GÓMEZ, Jaime. Agua y Memoria. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993, p. 40.

En Antioquia, los cambios en los usos del agua se iniciaron después de la Independencia cuando se incorporó la *tecnología hidráulica* en la minería de veta<sup>111</sup>. Los *molinos de pisones*, el trazo de socavones, el empleo de la pólvora y las *ruedas hidráulicas* fueron las primeras innovaciones introducidas en 1828 por el ingeniero británico Tarrell Moore en la mina del Zancudo, ubicada en Titiribí<sup>112</sup>. A partir de entonces el elemento hídrico jugaría un papel clave en la mecanización del trabajo en la minería, las ferrerías y los talleres de fundición así como en la producción de café, panela, cabuya y, desde comienzos del siglo XX, en la industria.

Además, las nuevas tecnologías introducidas en la minería por ingenieros extranjeros, la hidráulica entre ellas, trajo consigo un importante cúmulo de conocimientos sobre mineralogía, geología, mecánica aplicada, metalurgia física y química, entre otras<sup>113</sup>. Ellas permitieron que las compañías mineras localizadas en Marmato y Supía, Caldas, al igual que El Zancudo y la Frontino and Bolivia Gold Mailing, en Antioquia, alcanzaran altos rendimientos, constituyéndose en “las primeras empresas capitalistas exitosas en operar en Colombia”<sup>114</sup>. Fue así que Antioquia logró producir la mitad del oro exportable del país, desplazando al

---

<sup>111</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 19.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>113</sup> POVEDA RAMOS, Gabriel. Ingeniería e historia de las técnicas. Bogotá: Conciencias, 1993, Tomo I, p. 141 y 163.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 163.

Cauca que hasta la década de 1820 había sido el principal productor de este metal<sup>115</sup>.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, las ferrerías, principalmente la de Amagá (1865), y los talleres de fundición atendieron la demanda interna de maquinaria y herramienta sencilla: pisones, molinos californianos, despulpadoras, trapiches, ruedas Pelton, etc.<sup>116</sup>. De esta manera, se constituyeron en escuelas prácticas de reparación, mantenimiento y fabricación de maquinaria, que junto a la formación impartida por la Escuela de Minas, y la capacitación en la Escuela de Artes y Oficios representaron un importante capital en la instalación y funcionamiento de las primeras industrias antioqueñas<sup>117</sup>.

Tanto en las ferrerías como en los talleres de fundición se prefirió con frecuencia la utilización de la fuerza hidráulica sobre el empleo de la máquina de vapor, por esta razón, la cercanía a una caída de agua determinó la ubicación de muchos de ellos. Por ejemplo, la Fundición instalada en La Estrella en 1896, se trasladó luego a Robledo en busca de “mayor fuerza hidráulica para mover la rueda Pelton que requería la maquinaria alemana que había incorporado la empresa”<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Gabriel Poveda Ramos. Minas y mineros de Antioquia, citado por LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 20.

<sup>116</sup> SAAVEDRA, María Claudia. El proceso de industrialización en Antioquia... Op. Cit., p. 19.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 19 y 25.

<sup>118</sup> BREW, Roger. Op. Cit., p.357.

Con la expansión del cultivo de café en la década de 1880, aumentó la demanda de maquinaria destinada al procesamiento del grano y de ruedas Pelton para accionarla, por lo tanto, también se intensificó el empleo del agua en la generación de fuerza motriz. Sin embargo, es preciso reconocer que la Pelton se utilizó principalmente en las grandes plantaciones donde se usaba la mayor parte de la maquinaria: despulpadora, lavadora, secadora, máquinas para seleccionar el café y trilladora, introducida en 1883 por Mariano Ospina Rodríguez y Eduardo Vázquez<sup>119</sup>.

La fuerza hidráulica también se empleó en la producción de panela que era, junto al maíz y el frijol, uno de los alimentos básicos de la región antioqueña<sup>120</sup>. Allí servía para activar los trapiches que molían la caña de azúcar, de la que se extraía el jugo para hacer la panela. Brew, presenta algunos datos de 1932 sobre el tipo de energía empleada para accionar estas máquinas, en los que es relevante el uso del agua, así: “de los 1288 trapiches que se conocían en Antioquia, solamente 53 utilizaban energía, 404 eran movida por fuerza hidráulica y el resto a mano o empleando animales”<sup>121</sup>.

Ahora bien, el agua adquirió un gran valor como fuente energética con la instalación de las primeras plantas eléctricas y las industrias modernas, principalmente textiles, en inmediaciones del río Medellín y sus afluentes. A partir

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 301.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, p. 200.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 217.

de entonces se inició una explotación intensiva del elemento hídrico que lo convertiría paulatinamente en uno de los recursos naturales más codiciado del departamento.

### 1.3.2. Energía eléctrica e industria

*En sentido propio teológico, luz es lo primero que hizo Dios. Dice el Génesis que cuando Jehová contempló lo que había creado vio que era buena. Buena, muy buena debió de parecerles a los antioqueños de Medellín la suministrada por su primera planta eléctrica en 1898 porque desde entonces se aplican a buscar y explotar fuentes de agua para producir energía con el mismo entusiasmo con que sus antepasados buscaban y explotaban minas de oro<sup>122</sup>.*

A diferencia de lo sucedido en Europa, en Antioquia la industria moderna y la producción de energía eléctrica evolucionaron en forma casi paralela. Una vez iniciado el proceso de inserción al mercado mundial, los empresarios antioqueños procuraron ponerse al día con uno de los más importantes cambios del mundo capitalista, la electricidad, y junto a ella la luz eléctrica. Sin embargo, hasta la década 1930 los avances tecnológicos sólo permitieron la producción de energía a pequeña escala. Mientras Coltejer se ubicó en el barrio Quebradarrriba, para aprovechar la planta eléctrica de la quebrada Santa Elena, otras industrias se asentaron al pie de las caídas de agua en las afueras de Medellín<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Quise iniciar con esta cita del escritor y periodista Livardo Ospina, empleada anteriormente por el historiador Juan Carlos López, porque ella sintetiza lo que el agua ha significado en la historia del Antioquia desde instalación de la primera planta eléctrica en la quebrada Santa Elena. OSPINA, Livardo. Op. Cit., p. 371.

<sup>123</sup> Las industrias que no tenía acceso ni a la energía hidráulica ni a la eléctrica, empleaban la máquina de vapor. Sin duda, las dos primeras eran las más utilizadas como fuerza motriz. Así María Claudia Saavedra demuestra para el caso de las empresas textiles, entre 1900 y 1930. De las 15 industrias identificadas por la

La quebrada Santa Elena, por su caudal y su ubicación dentro de Medellín, atendió hasta el agotamiento las nuevas formas de aprovechamiento del agua que emergieron con la inserción de la ciudad al proceso modernizante. En ella se delineó el modelo de usos y abusos que posteriormente se reproducirían en otras localidades del Valle de Aburrá: por un lado, la explotación intensiva del recurso hídrico y, por otro, el vertimiento de desechos industriales y el aumento de los domésticos que la convirtieron en una cloaca<sup>124</sup>. Pero aquí nos concentraremos exclusivamente en su empleo en la producción de energía eléctrica.

A finales del siglo XIX la electricidad llegó a Medellín. En 1895 se conformó la *Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas* que gestionó el montaje de la primera planta eléctrica en la quebrada Santa Elena con una capacidad inicial de 250 KW, ampliada posterior a 500 KW<sup>125</sup>. La central de generación se instaló sobre la quebrada, sin embalse regulador, aprovechando un caudal de 400 litros por segundo y una caída de 200 metros<sup>126</sup>. Allí se construyeron una bocatoma, un canal de conducción de 5000 metros y tres túneles que sumaban 300 metros; las unidades generadoras eran movidas por una turbina Pelton de eje horizontal, de 75 caballos de fuerza (HP) de potencia a 900 revoluciones por segundo<sup>127</sup>.

---

autora, 6 empleaban fuerza eléctrica, 3 hidráulica, 3 de vapor y 1 eléctrica, hidráulica y de vapor. SAAVEDRA, María Claudia. *Empresas y Empresarios...* Op. Cit, p. 1236-1237.

<sup>124</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. *Medellín 1890-1950...* Op. Cit., p. 144.

<sup>125</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 52.

<sup>126</sup> POVEDA RAMOS, Gabriel. *Ingeniería e historia de las técnicas...* Op. Cit., p. 231.

<sup>127</sup> Ídem.

Esta obra permitió la instalación del primer alumbrado eléctrico de Medellín que se inauguró en 1898, siendo la quinta ciudad colombiana en dar ese importante paso hacia la modernización después de Panamá, Bogotá, Colón y Cartagena<sup>128</sup>. Esta primera planta proporcionó energía a la Compañía Colombiana de Tejidos, *Coltejer*, desde el inicio de sus actividades fabriles en 1907; industria que hacia 1918 consumía el 49% del suministro eléctrico<sup>129</sup>.

Desde la instalación de esta primera planta eléctrica, algunos miembros de la élite antioqueña percibieron el ingreso al departamento de las innovaciones que hicieron posible la generación de hidroelectricidad como un paso gigantesco que permitiría aprovechar al máximo la riqueza hídrica de este territorio en la producción industrial. Uno de ellos fue el ingeniero José María Escobar quien después de presenciar la inauguración de la planta y el alumbrado eléctrico escribió: “Una de las riquezas más abundantes en el territorio antioqueño es la fuerza motriz que puede obtenerse de las corrientes de agua que baja desde grandes alturas a hondonadas profundas”<sup>130</sup>.

Este ingeniero intuía, además, que en el departamento el bienestar general, esto es el buen desenvolvimiento de la económica, el disfrutar de comodidades, “depende en mucha parte de que nuestros industriales aprecien en lo que valen las inmensas fuerzas almacenadas por la naturaleza en las laderas de nuestras

---

<sup>128</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 51.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>130</sup> OSPINA, Livardo. Op. Cit., p. 385



montañas”<sup>131</sup>. Durante la primera mitad del siglo XX esta visión fue compartida por otros reconocidos personajes antioqueños, entre ellos, el ingeniero Julián Cock Arango y Cipriano Restrepo Jaramillo (presidente de Coltabaco y artífice de la fundación de la ANDI), quienes veían en el agua, transformada en energía, la clave del progreso económico tanto de Antioquia como de Colombia<sup>132</sup>.

La energía eléctrica sustituyó paulatinamente la leña, el carbón, las velas de sebo, las lámparas de higuera y quinqués en la calefacción y el alumbrado de las casas. Pocos de los que se maravillaron con su debut al finalizar el siglo XIX, imaginaron que la electricidad tendría una presencia preponderante en la vida de la ciudad, tanto en espacios comerciales e industriales, como públicos y domésticos. Al extremo que hoy una suspensión del suministro eléctrico provocaría un caos completo que afectaría el funcionamiento de todo el sistema urbano.

Tales cambios fueron especialmente evidentes a partir de 1932, cuando se inauguró la hidroeléctrica de Guadalupe. Este primer proyecto de producción de energía eléctrica a gran escala en Antioquia entró en funcionamiento con 10.000 KW. Seguidamente, las Empresas Públicas Municipales de Medellín rebajaron las

---

<sup>131</sup> Ídem.

<sup>132</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 125-130.

tarifas de este servicio incentivando su consumo en la industria, las viviendas y el transporte –el tranvía- hasta crear una “cultura de la electricidad”<sup>133</sup>.

Desde entonces la generación de energía eléctrica ha sido una de las principales actividades productivas del empresariado antioqueño; a tal punto que uno de los sistemas hidroeléctricos más eficientes, la cuenca Nare- Rionegro, proporcionaba en 1994 el 30% de la energía hidroeléctrica del país<sup>134</sup>. Por esta misma razón, la subregión del oriente antioqueño se denominó popularmente, “el mar interior de Antioquia”, calificativo que alude a la vasta extensión de territorio que fue inundado con la construcción de embalses.

Siguiendo a Botero Herrera, en Antioquia, a principios del siglo XX estaban dadas las condiciones para la iniciación de la industrialización. En primer lugar, existía capital suficiente para invertir en el montaje de las primeras industrias, gracias a la acumulación lograda en la diversificación económica, cuyos frentes principales fueron la minería, el comercio y, a finales del siglo XIX, el cultivo y exportación de café. Otros más fueron el transporte, la ganadería, el préstamo de dinero y demás negocios con el Estado.

En segundo lugar, las casas comerciales antioqueñas habían alcanzado un amplio despliegue. La importación de manufacturas afianzó sus conexiones con los

---

<sup>133</sup> VILLEGAS BOTERO, Luis Javier y Botero Herrera. Op. Cit., p. 28-29.

<sup>134</sup> Contraloría General de Antioquia, citada por LÓPEZ, Juan Carlos Op. Cit., p. 29. También VILLEGAS BOTERO, Luis Javier y BOTERO HERRERA, Fernando. Op .Cit., p. 30.

Estados Unidos y los países europeos, lo cual facilitaría la compra de maquinaria e insumos extranjeros, necesarios para el montaje y funcionamiento de las primeras industrias. A la vez, la comercialización de los productos importados así como el intercambio intraregional les dio el control de gran parte del mercado interno del país, al que se dirigirían los bienes de consumo elaborados en la industria regional. Estas condiciones estimularon a los acaudalados comerciantes antioqueños a jalonar la industrialización en Medellín y los demás municipios del Valle de Aburrá<sup>135</sup>.

En tercer lugar, la economía cafetera estimuló la formación de un mercado de mano obra, principalmente de mujeres campesinas, la expansión del mercado de bienes de consumo manufacturados y la construcción del Ferrocarril de Antioquia, que redujo los costos del transporte de maquinaria y materias primas importadas y facilitó el movimiento de personas.

En cuarto lugar, el sistema arancelario establecido en 1903 por el Gobierno Nacional incentivó la industria del país. Con el propósito de proteger las manufacturas nacionales se restringió el ingreso de artículos que competía con ellas, como zapatos, cerveza, harina, azúcar, cigarrillos y sobre todo textiles, que se encontraban entre los que más pagaban impuesto de importación (doce veces

---

<sup>135</sup> Respecto a este tema ver BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930.

más que antes)<sup>136</sup>. Al contrario, la maquinaria pesada de más de tres toneladas y los insumos para la industria, “tales como algodón en rama e hilaza, lana y ovillo de lana, tintes, hierro y cuero, entraban al país sin pagar ningún gravamen”<sup>137</sup>.

En este contexto, la experiencia adquirida en la utilización de energía hidráulica entró a jugar un papel determinante en el funcionamiento de las primeras industrias del Valle de Aburrá. Éstas, por lo general, se ubicaron en las vertientes del río Medellín en donde encontraron caídas adecuadas para generar la fuerza motriz, mediante el empleo de la rueda Pelton. Los industriales aprovecharon, además, las exenciones de impuestos y la mano de obra que ofrecían estos municipios.

Esta tendencia fue seguida primordialmente por las empresas textiles más importantes, que lideraron la industrialización de Antioquia en las tres primeras décadas del siglo pasado. Así la fábrica de Hilados y Tejidos de Bello, constituida en 1905, se asentó en la quebrada La García. De acuerdo con María Claudia Saavedra:

Unos edificios de tapia y tejas se levantaron en terrenos cercanos a la quebrada La García, se construyeron tuberías para la conducción del agua y se instalaron cañerías para dar salida a los desperdicios gaseosos por una elevada chimenea, situada frente al edificio. Por medio de una rueda Pelton se imprimía movimiento a las máquinas, utilizando las aguas de la quebrada; se trataba de las mismas máquinas que habían sido compradas a la anterior compañía [La Antioqueña de Tejidos fundada en 1902, que se liquidó antes de entrar en funcionamiento]<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> BREW, Roger. Op. Cit., p. 281-182.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 281.

<sup>138</sup> SAAVEDRA, María Claudia. Empresas y empresarios...Op. Cit., p. 1224- 1225.

Asimismo, Tejidos Rosellón, inaugurada en 1913, aprovechó las aguas de La Ayurá y Fabricato, fundada en 1920, las de las quebradas el Hato y La García. La segunda tenía hacia 1940 tres plantas eléctricas, dos hidráulicas y una de vapor que generaban 2300 Kw. para el funcionamiento de *telares automáticos*, que a inicios de sus actividades fabriles, en 1923, la convirtieron en la industria textil con mayor avance tecnológico de Colombia<sup>139</sup>.

El recurso hídrico tuvo otros usos en la industria antioqueña, pero estos han sido poco estudiados por la historiografía regional. Por ejemplo, la búsqueda de fuentes de agua de buena calidad fue una de las grandes inquietudes de los empresarios que iniciaron la industria cervecera en la década de 1870, hallándolas en las montañas del oriente cercano, como Guarne y La Ceja. Sin embargo, las dificultades en el transporte hicieron que esos primeros intentos fracasaran<sup>140</sup>. Mejor suerte corrió la Cervecería Antioqueña, fundada a principios del siglo XX y que después de varias fusiones se constituyó en Cervunión. Ésta se instaló en las márgenes de la quebrada Doña María en donde aprovechó la calidad del agua en la elaboración de cerveza clara y su caída en la producción de energía<sup>141</sup>.

Asimismo, en las áreas simiurbanas del Valle de Aburrá se instalaron otras industrias que se beneficiaron de las ventajas que ofrecían las caídas de agua,

---

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 1243.

<sup>140</sup> BREW, Roger. *Op. Cit.*, p. 318.

<sup>141</sup> María Claudia Saavedra. La formación del mercado laboral urbano en los inicios del proceso de industrialización en Antioquia, citada por LÓPEZ, Juan Carlos. *Op. Cit.*, p. 23.

como la Chocolatería Chaves, que la empleo tanto en la producción de fuerza motriz como de hielo, las ladrilleras, las fábricas de jabón y otras que se localizaron cerca a las corrientes del pie de monte occidental<sup>142</sup>.

De esta manera, los empresarios antioqueños, particularmente los de grandes industrias textiles, sacaron partido de las condiciones hidrográficas y topográficas de la cuenca del río Medellín. Al emplear las aguas de éste y, sobre todo, de sus afluentes en la generación de energía hidráulica o hidroeléctrica redujeron los costos de producción, los cuales se hubieran incrementado con la compra de energía eléctrica a otra empresa o de grandes cantidades de carbón para las máquinas de vapor.

Por ahora las fuentes secundarias no dan para ahondar más en el aprovechamiento del recurso hídrico en la producción industrial y en la generación de energía en el Valle de Aburrá. El acercamiento al caso de La Ayurá, aporta a esta reflexión en tanto muestra la importancia de esta quebrada en la puesta en marcha del modelo urbano- industrial en Envigado y analiza los cambios en el uso del agua que emergieron con la inserción del municipio al proceso modernizante. Para comenzar se identifican las prácticas tradicionales con las que rivalizaron los usos modernos.

---

<sup>142</sup> SAAVEDRA, María Claudia. El proceso de industrialización en Antioquia. 1900-1930... Op. Cit, p. 110, y TORO B., Constanza. Servicios públicos en Medellín, 1920-1990. En: MELO, Jorge Orlando (editor). Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996, Tomo II, p. 531.

## 2. La Ayurá: usos tradicionales y fecundidad

*“La Ayurá” viene del monte /como símbolo divino;  
le calma la sed a un pueblo /y al mismo pueblo da hijos,  
mientras sus aguas ligeras /se van a morir al río...!*

**Darío Restrepo Jaramillo.**



1. La Ayurá en el sector de Buga, hoy barrio Uribe Ángel, década de 1940.  
Colección particular Álvaro Jaramillo.

“Yurá” es el nombre original de la quebrada que actualmente conocemos como La Ayurá. Este vocablo tiene raíces indígenas y significa, a decir de los historiadores locales, “perico ligero”<sup>143</sup>. Todavía en el siglo XIX conservaba la primera denominación, sin embargo, el licenciado en español y literatura José Ignacio Henao Salazar sostiene que “es bastante difícil precisar el momento del cambio; a lo mejor pudieron coexistir las dos variantes durante algún tiempo y terminó por imponerse Ayurá”<sup>144</sup>.

De acuerdo con las indagaciones realizadas por Henao Salazar, Yurá es un nombre de raíz indígena pero no procede de la lengua de los primeros nativos del actual territorio envigadeño. Es más bien, un nombre traído por los españoles o puesto por los indígenas que los acompañaron en su incursión por estas tierras. En tal caso, si llegó con las huestes que venían del Perú su raíz sería quechua, y significaría “Quebrada Blanca”; o si el nombre fue asignado por algunos de los miembros de la expedición que penetró desde San Sebastián de Buena Vista, ubicado en Golfo de Urabá, su origen sería chibcha, y significaría “Quebrada refrescante”<sup>145</sup>.

---

<sup>143</sup> Manuel Uribe Ángel fue tal vez el primero en presentar este significado: “La Ayurá en lengua de indios, tanto quiere significar *perico ligero*, por ser muchos los animales de esa especie que hallaron los conquistadores en las orillas del riachuelo, al tiempo del descubrimiento”, citado por: HENAO SALAZAR, José Ignacio. Copacabana, Ayurá y Cauca, tres toponímicos indígenas en busca de explicación. En: Ikala: revista de lenguaje y cultura, Vol. 10, No. 16. Medellín, (ene - dic. 2005), p. 35.

<sup>144</sup> Ídem.

<sup>145</sup> El autor basa sus argumentaciones en la presencia de esta palabra en territorios donde se hablaban las lenguas quechua y chibcha. Así, en el antiguo territorio del Perú, donde se habla el quechua, se encontró la palabra *yura*, que designa cualquier vegetal; también *yuraj* o *yarag*, que significa blanco, de ahí “Quebrada Blanca”. Ahora, el nombre Yurá también fue dado a una quebrada de Costa Rica, y provenía “De la raíz *yular*: ‘atol’, ‘refrescante’, ‘fermento’, ‘chicha’: Quebrada refrescante” (Flor Garita Hernández, 2001). Pero ¿cuál es la relación entre ambas? Explica Henao que tendrían un origen común, la lengua chibcha, pues “este



Sea cual sea el significado de su nombre, lo cierto es que La Ayurá ha tenido una presencia indiscutible en la vida de los habitantes del territorio que hoy conocemos como Envigado. El presente capítulo busca reconocer la importancia que tuvo esta quebrada en la vida material y simbólica de la sociedad envigadeña preindustrial, mediante un acercamiento a las prácticas tradicionales y al mito de la fecundidad.

## **2.1. Características de la cuenca**

La corriente principal de la cuenca La Ayurá nace en el Cerro el Astillero a 2880 m.s.n.m., ubicado en la Cordillera Central, en límites entre Envigado y El Retiro; atraviesa el municipio de suroriente a noroccidente y desemboca en el río Medellín. Es una cuenca de orden 6, tiene un área de 38.14 Km<sup>2</sup> y una longitud de 15 Km. Esta ubicada en uno de los sitios más húmedos del Valle del Aburrá. Sus principales afluentes son las quebradas El Palo, La Miel, El Salado, La Sebastiana y La Ahuyamera; otros de menor importancia son La Hondita, La Seca, Las Brujas y La Pavita<sup>146</sup>.

La cuenca alta va desde los límites con El Retiro hasta La quebrada La Pavita, se caracteriza por las pendientes fuertes y la presencia de bosques “alto andinos” y “bosques de niebla”. La parte media corresponde al tramo comprendido entre la

---

grupo migró de Centro América a Panamá; además, la primera incursiones a los actuales territorios de Antioquia se realizó desde San Sebastián de Buena Vista, antiguo poblado de Urabá”. *Ibíd.*, p. 36-37.

<sup>146</sup> TECNIC. S.A. Plan de Ordenamiento y manejo integral de la cuenca de la quebrada La Ayurá. [s.l]: Municipio de Envigado, Instituto Mi Río, 1996, p. 1. y Plan de Ordenamiento Territorial 1998-2001, citado por MARTÍNEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vhedher. *Op. Cit.*, p. 53.

desembocadura de dicha quebrada y la antigua fábrica de Rosellón; aquí el suelo está cubierto por plantaciones, cultivos, rastrojos, relictos de bosque secundario y una densidad de ocupación baja en la zona suroriental. La cuenca baja comprende el tramo que va desde esta fábrica hasta la confluencia de la quebrada La Ayurá con el río Medellín<sup>147</sup>. En esta última se concentra el área urbana, objeto de estudio de la presente investigación, en tanto fue el escenario de los cambios en los usos del agua que acompañaron la modernización de Envigado.

## **2.2. Usos del agua en Envigado preindustrial**

La Ayurá estuvo estrechamente vinculada a la vida de los habitantes del Envigado preindustrial<sup>148</sup> en el que nació el *mito de la fecundidad* para representar su valor como fuente de vida. En esta sociedad dicha quebrada era un espacio de uso cotidiano y de sociabilidad. A su alrededor los habitantes del municipio realizaban actividades domésticas, recreativas, productivas y económicas en las que se usó el agua y se aprovecharon otros recursos naturales como la piedra, la gravilla o la arena. A tal punto que algunas personas, se reconocían en el pueblo por las labores que realizaban en la quebrada; eran las lavanderas de ropa y los hombres que extraían materiales de construcción.

---

<sup>147</sup> Tecnic. S.A. Op. Cit., p. 6-11.

<sup>148</sup> El Envigado preindustrial se caracterizó por la vida rural que se desarrollaba en torno a actividades agropecuarias.

### 2.2.1. Suministro y baños tradicionales

La Ayurá fue la principal fuente de abastecimiento de Envigado desde su fundación, en las postrimerías del siglo XVIII. El agua para el consumo de la población se conducía por acequias rudimentarias. Los habitantes que, mediante la compra de una o varias pajas de agua, se constituían en comuneros del acueducto, y quienes de forma ilegal construían un canal para desviar el agua, la recibían en sus viviendas. Lo más común, para la mayoría de población, era cargarla en recipientes desde las fuentes y “pocetas” públicas hasta sus casas.



**2. Fuente de la plaza pública, finales del siglo XIX.**

Fotógrafo: Pablo E. Restrepo.

Archivos Fotográficos, Biblioteca Pública Piloto, BPP.

Vale la pena anotar que en algunas áreas, para entonces rurales, los vecinos se servían del agua de los aljibes que brotaban en cercanías de la quebrada o la tomaban de su cauce directamente. De esos aljibes todavía dan cuenta los

habitantes más viejos del sector conocido anteriormente con el nombre de Buga, que en la actualidad comprende los barrios Uribe Ángel y La Sebastiana.

En las actas del Concejo Municipal se pudo establecer que en la segunda mitad del siglo XIX Envigado contaba con un acueducto común de propiedad del municipio y de particulares<sup>149</sup>. En 1875 el Concejo era dueño de la paja de agua de la casa Consistorial y de los derechos cedidos por José Joaquín Escobar, párroco de la población entre 1813 y 1840, para la construcción de una fuente pública<sup>150</sup>.

Desde la década de 1870, la desorganización del ramo del agua se hacía notoria en el pésimo estado del acueducto y en la desigual distribución del líquido. La Corporación Municipal<sup>151</sup> observaba con inquietud el desabastecimiento que se vivía el barrio Guanteros y en el centro, básicamente. Sus miembros consideraban “que es de urgente necesidad el arreglo del ramo del agua para el abasto de la población, por cuanto los edificios públicos del distrito y mucha parte de los

---

<sup>149</sup> Esta forma de organización fue una herencia colonial. En México existía una similar que se conocía como *comunidad de regantes*, unidad básica de sistema hídrico colonial que agrupaba a “propietarios o usufructuantes que hacían uso del líquido derivado de una misma toma”. Existían dos tipos de organización, pública y privada, que dependía del origen de la inversión que había permitido la construcción de la acequia madre. “Si ésta había sido construida a iniciativa de las autoridades locales y era considerada como propiedad pública, entonces la administración (entendida como el reparto, el cobro de derechos, vigilancia, resolución de conflictos y mantenimiento) recaían principalmente en el gobierno municipal. Si por el contrario la obra era de propiedad particular, entonces la comunidad regante dependía más de un acuerdo mutuo de colaboración.” Pero en ambos casos el uso, control y administración del agua era un asunto exclusivo de las comunidades locales, es decir, que no dependía de las decisiones del gobierno central. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín. Op. Cit., p. 76-77.

<sup>150</sup> Archivo Histórico de Envigado (en adelante A.H.E). Concejo, Actas 1865- 1880, Acta de 30 de mayo de 1875.

<sup>151</sup> Hoy conocida como Concejo Municipal.

habitantes del costado occidental del distrito suele carecer de agua, por el desarreglo o mal uso que de ella hacen los que viven arriba”<sup>152</sup>. De modo que los comuneros no unían esfuerzos para mantener el acueducto en buen estado. En cambio, la distribución del líquido era desigual, quienes estaban más cerca de la bocatoma aprovechaban su ubicación para acapararlo.

Por otra parte, las respuestas del Concejo fueron contradictorias. Algunas veces intentó monopolizar el ramo del agua y mejorar el sistema de distribución. Con esta intención propuso instalar medidas y cajas repartidoras así como asignarle a un fontanero público el sostenimiento del acueducto<sup>153</sup>. Y otras veces se limitó a vigilar que las acequias no causaran obstrucciones en el tránsito ni daños en calles y caminos; a intervenir como árbitro en los conflictos entre comuneros y a proteger sus derechos de propiedad, al fin de cuentas, la mayor parte del acueducto estaba en manos de particulares<sup>154</sup>.

Estas medidas daban cuenta de la creciente demanda del líquido y de los intereses de las autoridades municipales de regular su suministro. Sin embargo, los desordenes en el acueducto persistían. En 1892 el perfecto de la Provincia del Centro ordenó que se dictaran dos acuerdos, uno sobre la introducción de aguas a

---

<sup>152</sup> A.H.E. Concejo, Actas 1865- 1880, Acta de 19 de noviembre de 1972.

<sup>153</sup> Ídem.

<sup>154</sup> A.H.E. Concejo, Actas 1865-1880, Acta de 30 de mayo de 1875.

la población y otro sobre su reparto<sup>155</sup>. Pero la inequidad y las irregularidades en el suministro hídrico estaban lejos de resolverse, al contrario, se agudizarían con la inserción de Envigado al proceso modernizador.



### 3. Plaza pública de Envigado 1908.

Fotógrafo: Melitón Rodríguez.

Archivos Fotográficos, Biblioteca Pública Piloto, BPP.

Mientras la mayor parte de la población carecía del servicio de acueducto, el baño en La Ayurá hizo parte de las prácticas cotidianas de los envigadeños. Era tan usual que en varias oportunidades se intentó reglamentar a fin de evitar cualquier tipo de escándalo que involucrara el cuerpo, tan celosamente cuidado en aquella sociedad tradicional y católica.

El uso de *los baños públicos*, nombre que los charcos recibían a principios del siglo pasado, fue regulado varias veces en la década de 1910 con el fin de

---

<sup>155</sup> Archivo Histórico de Antioquia (en adelante A.H.A.). Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, Tomo 5033, 1892, f. 422.

proteger las *buenas costumbres y la moralidad*, infringidas por algunos habitantes. Los alcaldes y el Concejo promovieron la vigilancia de los baños públicos y la asignación de un horario diferente para el baño de hombres y mujeres. Asimismo, establecieron multas para la gente que transgredía estas normas y para la que se bañaba desnuda o mal vestida. Por ejemplo, en 1911 el Concejo solicitaba al alcalde que “en obsequio de la moralidad y de las buenas costumbres, ordene a los agentes de policía que vigilen los baños públicos y prohíban que hagan uso de ellos desnudos y en lugares concurridos”<sup>156</sup>. Algunas de estas normas también se aplicaron a quienes se bañaban en las calles, los parajes concurridos y el río Medellín<sup>157</sup>.

En este mismo sentido, en 1918 el alcalde municipal Heliodoro Zapata, al considerar “Que el baño de la quebrada Ayurá es preferido por las vecinas del Distrito por lo saludable de sus aguas, que es frecuente, especialmente en las épocas de verano, la concurrencia de personas de toda edad a los baños que hay en la “Ayurá”, cerca del paraje El Placer”<sup>158</sup>, decretó, por razones morales, la separación del baño de mujeres y hombres en el Distrito. Ellas se bañarían por la mañana y ellos después del medio día<sup>159</sup>.

---

<sup>156</sup> Biblioteca José Félix de Restrepo. Alcaldía, Decretos 1911-1945, Legajo No. 2, Decreto No. 1 de 17 de enero de 1911.

<sup>157</sup> Ídem.

<sup>158</sup> A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, Tomo 5250, 20 de enero de 1918, f. 214v.

<sup>159</sup> *Ibíd.*, 214-215.

Al parecer, el uso de los baños públicos era más restringido para las mujeres que para los hombres. Doña Rosmira Jaramillo de 83 años de edad, habitante del Barrio Uribe Ángel, anteriormente Buga, cuenta que cuando ella estaba joven había un baño en La Ayurá, a unas tres cuadras aproximadamente de la actual iglesia de Santa Bárbara, pero en él sólo se bañaban los hombres; su hermana, su madre y ella recogían el agua de la quebrada y se bañaban en la casa<sup>160</sup>.

En el transcurso del siglo XX, con la transformación del acueducto en un servicio público domiciliario y la instalación de cuartos de baños en las viviendas, los charcos de La Ayurá dejaron de ser el lugar predilecto para limpieza del cuerpo, para convertirse en espacios de ocio y recreo. Generaciones y generaciones de envigadeños encontraron lugares muy agradables para la diversión y el disfrute tanto en éstos como en las mangas y las playas que los rodeaban.

Este era uno de los paseos preferidos por las familias que solían acompañar los juegos, las charlas y por supuesto, el baño en la quebrada, con la buena sazón de un sancocho cocido en un improvisado fogón de leña, de ahí el nombre “paseo de olla”. Una tradición que aún tiene vigencia en especial el festivo del seis de enero, Día de Reyes<sup>161</sup>.

---

<sup>160</sup> Entrevista con Rosmira Jaramillo Vélez. Envigado (Ant.), 27 de mayo de 2006.

<sup>161</sup> VANEGAS MONTOYA, Rubén Darío. Del Carriel y La Guayaba. Envigado: Masterpress, 2004, p. 122.



Los muchachos, por su parte, eran visitantes asiduos de los charcos. Ellos, quienes iban solos o en compañía de sus padres o maestros, allí compartieron juegos y aventuras, además, de recorrer las extensas mangas y fincas que rodeaban la quebrada en busca de guayabas, pomos, naranjas y moras.



**4. Guayabales en manga de La Paloma en la década de 1940.**  
Colección particular Álvaro Jaramillo.

Recuerda el escritor envigadeño Jorge Franco Vélez que en los últimos años de la década de 1930, cuando estudiaba la primaria en la escuela pública Manuel Uribe Ángel, “Había un convenio entre los maestros y las Hermanas de la Presentación de no llevarnos a la Ayurá en los días en que ellas iban con sus alumnas a paseo y baño. Grande era nuestra curiosidad de *gatear* a las muchachas, a pesar de que ellas entraban al agua con camiones de manga larga que les llegaba hasta los

tobillos”<sup>162</sup>. Este escritor muestra que para entonces el baño en La Ayurá era una práctica habitual en las escuelas y colegios del municipio. Pero éste era más que una forma de recreación, realmente, los maestros buscaban fomentar los hábitos de aseo y limpieza entre los estudiantes, ciñéndose a las disposiciones del Gobierno Nacional sobre enseñanza de la higiene.

Muchos de los jóvenes envigadeños aprendieron a nadar en los charcos de La Ayurá con ayuda de sus amigos o familiares. Cuenta Álvaro Morales quien nació en 1942 y vivió en La Palmera y La Cuadrita, más arriba de Rosellón:

*Yo recuerdo que nosotros vivíamos en la Palmera, en vacaciones de julio y diciembre veníamos cuatro o cinco muchachos a bañarnos a la quebrada, allá la gente de El Salado, mayor, pues tenía sus charcos, entonces uno iba se bañaba en los charcos. Todo el mundo, los de Rosellón, La Mina, La Palmera, los mismo de El Salado(...) y había con cuatro o cinco charcos, uno siempre buscaba el charco más profundo y si uno no sabía nadar entonces el que más sabía nadar de los amigos de uno, de la gallada de uno, ese le enseñaba a nadar. Esa era los hobbies de nosotros... ¡ah! y salir a coger naranjas por ahí en las fincas, mandarinas, pelear con los señores de las fincas porque les sacaban a uno machete<sup>163</sup>.*

Los charcos se hacían poniendo una barrera de piedra y palos para represar el agua. Muchas veces los bañistas también aprovechaban los innumerables depósitos del material que hacían los lavadores de arena en el cauce de la quebrada, los cuales se llenaban cada que llovía.

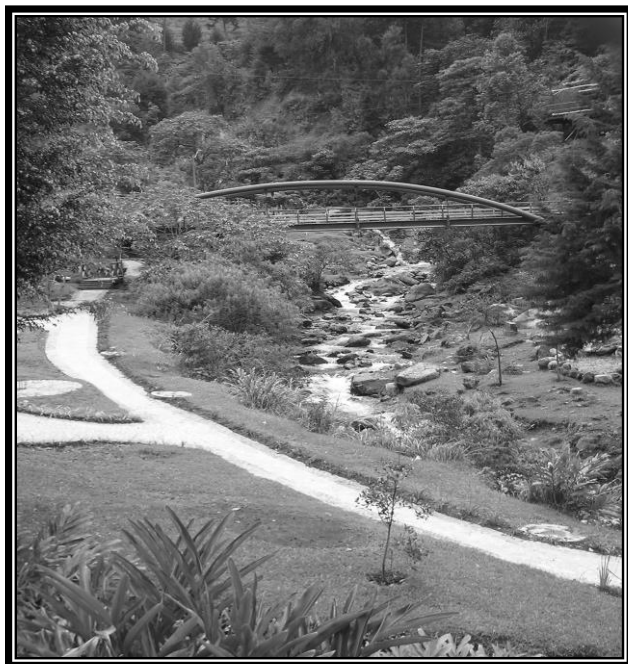
---

<sup>162</sup> FRANCO VÉLEZ, Jorge. Hildebrando. 5. ed. Medellín: Editorial Bedout, 1985, p. 57-58.

<sup>163</sup> Entrevista con Álvaro Morales. Envigado (Ant.), 31 de mayo de 2006.

Aunque muchos charcos eran provisionales, algunos perduraron por mucho tiempo y sus nombres y sus anécdotas todavía son recordados con gran nostalgia por los envigadeños de antaño, Charco Verde, La Marucha, los charcos de Los Naranjos, El Placer, Buga y La Paloma. Los había para todos los gustos, superficiales donde el agua no pasaba de la cintura y profundos de esos que tapaban la gente y a los que sólo se metían quienes eran más osados o sabían nadar<sup>164</sup>.

El crecimiento urbano y la industria, con su contaminación, desplazaron los charcos hasta más arriba del actual barrio El Salado, después del sector conocido



comúnmente como la Última Copa.

En nuestros días el baño en La Ayurá hace parte de las posibilidades de recreación que ofrece el municipio a los habitantes y los turistas. Sin embargo, es probable que algunos envigadeños nunca hayan disfrutado de los tradicionales paseos de olla y de los charcos, otros lo hacen pocas

**5. Parque ecoturístico El Salado, 2006.**  
Fotógrafo: Mauricio Agudelo.

---

<sup>164</sup> Entrevista con Álvaro Morales. Envigado (Ant.), 31 de mayo de 2006.

veces al año. Actualmente éstos hacen parte de los atractivos que ofrece a sus visitantes el parque ecoturístico “El Salado” y otras áreas aledañas a él.

Ni que decir de la zona urbana donde las aguas de la quebrada sólo se ven correr en medio de una canalización, pues a pesar que los vecinos reconocen que los niveles de contaminación han disminuido gracias a los colectores que llevan los desagües a la planta de tratamientos San Fernando, aún se vierten residuos líquidos en su cauce<sup>165</sup>.

**6. Canalización en la parte baja de La Ayurá, 2006.**  
Fotógrafo: Mauricio Agudelo.



### **2.2.2. Lavaderos de ropa, extracción de materiales y trapiches**

Las lavanderas de ropa y los hombres que se dedicaban a extraer materiales de construcción, conocidos como lavadores de arena, encontraron en La Ayurá su sustento diario. Durante muchos años esta quebrada les proporcionó el dinero

---

<sup>165</sup> Esto se aprecia en un ejercicio de mapas mentales realizado con los estudiantes de 10° del Colegio El Salado en 2005 en la Casa de la Cultura de Envigado, en el que se les pidió que definieran con tres palabras la quebrada, muchas tenían que ver con la contaminación (sucia, contaminada). Además en varios recorridos realizados desde la desembocadura de en río Medellín hasta el barrio El Salado se observó que se siguen vertiendo aguas residuales en algunos tramos de La Ayurá.

necesario para la alimentación de sus familias, la educación de sus hijos y, en el caso de los más afortunados, hasta la construcción de sus viviendas. Pero éste no fue el único papel de la Ayurá en la vida económica del Envigado preindustrial. Sus aguas, transformadas en energía hidráulica, también imprimieron movimiento a los trapiches de las dos producciones paneleras más importantes del municipio en la primera mitad del siglo XX.

Un grupo de mujeres de los sectores más pobres, como El Salado y Buga, establecían sus lavaderos en las orillas de la quebrada donde se dedicaban días enteros a lavar ropa ajena, generalmente de las familias acomodadas que vivían en los barrios centrales de la población. A ellas se sumaban otras mujeres que se ocupaban de las prendas de sus casas únicamente. Don Luis Molina quien llegó en 1953 al barrio Buga, señala enfáticamente: *“Por aquí habían muchas señoras que lavaban ropa ajena y entonces la lavaban era en la quebrada porque la quebrada era limpia, pero luego que ya se fue contaminando, entonces cómo se va a lavar ropa en un agua de esas, imposible”*<sup>166</sup>.

Esas mujeres llevaban a la quebrada atados de ropa, jabón y, algunas también un mazo plano que batían contra las telas para sacar la mugre. En sus orillas pasaban la mayor parte del día. Doña Rosmira Jaramillo cuenta: *Nosotras salíamos a las ocho y veníamos a las doce a la casa y traíamos ya ropita seca y volvíamos a jugar la que habíamos dejado; pues así como cuando uno la tira en*

---

<sup>166</sup> Entrevista con Luis María Molina. Envigado (Ant.), 26 de mayo de 2006.

*una manguita y le va rociando agua para que vote las manchas. Volvíamos de jugar la ropita por ahí a las tres (...) las que no iban a lavar iban a traer agua*<sup>167</sup>.

Esta práctica hizo parte de la vida de las mujeres envigadeñas hasta que, después de los años 50, la construcción de lavaderos en las viviendas y la contaminación de la quebrada las desterraron de su lugar habitual de trabajo.

Por otra parte, la piedra, el cascajo y la arena, de revoque o gravilla, fueron utilizadas intensivamente en la construcción de los barrios del municipio. Esta quebrada aportó gran parte de los materiales de construcción para las nuevas viviendas, permitiéndoles a los más pobres abaratar costos, al sacarlos directamente del cauce, y a otros usufructuarlos como negocio.

Desde principio de siglo XX la extracción de materiales adquirió importancia, lo cual se hizo evidente en dos intervenciones del Concejo. En 1916 dio una concesión a los Botero, dueños de la finca Andalucía, para sacar la cantidad de piedra que pudieran necesitar sin pagar derechos, a cambio, ellos asumían la reparación del alcantarillado de la calle El Palo<sup>168</sup>. Al año siguiente se creó una nueva renta para el tesoro público, esta consistía en cobrar 0.54 pesos oro por cada carro de piedra o cascajo que se extrajera de La Ayurá y de otros cauces del municipio<sup>169</sup>.

---

<sup>167</sup> Entrevista con Rosmira Jaramillo Vélez. Envigado (Ant.), 27 de mayo de 2006.

<sup>168</sup> Archivo del Concejo de Envigado (en adelante A.C.E). Actas 1915-1917, Acta No. 26 de 12 de junio de 1916.

<sup>169</sup> A.C.E. Actas 1915-1917, Acta No. 6 de 13 de diciembre de 1917.

La extracción de materiales de construcción se realizaba desde el sector de El Salado hasta la parte baja, en inmediaciones del casco urbano. En los años noventa, la canalización de la quebrada marcó el punto de declive de la explotación de estos recursos. En consecuencia, los hombres que allí obtenían su sustento se vieron obligados a buscar una nueva ocupación<sup>170</sup>. Entre el sector de la Última Copa y la quebrada el Palo todavía se extraen, de forma artesanal, piedra y arena en pequeñas cantidades.



**7. Depósitos de arena en la parte alta de La Ayurá, 2005.**  
Fotógrafa: Bibiana Preciado.

Hasta la primera mitad del siglo XX, La Ayurá proporcionó la fuerza hidráulica para accionar los trapiches que molían la caña de azúcar en las producciones paneleras de la familia Botero en la finca Andalucía, actual Casa de la Cultura, y de Rubén Uribe instalado a orillas de la quebrada, antes de pasar el puente de la actual Calle 37 sur.

---

<sup>170</sup> Entrevista con Carmen Taborda y Jesús Parra. Envigado (Ant.), 27 de mayo de 2006.

No se cuenta con información que permita establecer desde cuando estos trapiches estaban en funcionamiento; lo que si se sabe es que en 1883 ya se producía panela en la finca Andalucía. Esto gracias a la mortuoria de José Julián Saldarriaga en la que le solicitó a su albacea que pagara a Miguel Botero Pardo, esposo de su hija Mercedes, la deuda de 1000 piezas de a 8 décimas con un globo de terreno ubicado en el municipio. El bien constaba de una pesebrera y dos casas de tapia y teja, en una de las cuales se encontraban la máquina de caña, los fondos o calderos, las pailas y demás utensilios para la fabricación de la panela<sup>171</sup>. Esta finca también tenía un acueducto comunal, cuyas aguas se captaban en La Ayurá. Durante las tres primeras décadas del siglo XX fue propiedad de Mercedes Saldarriaga de Botero y pasó luego a sus descendientes, Botero Saldarriaga, Botero Mejía y Botero Restrepo<sup>172</sup>.

Ambos productores se disputaron el empleo del agua en la producción de fuerza hidráulica, pues necesitaban un buen caudal para activar las máquinas de moler caña. Por ejemplo, en 1926, en medio de un conflicto librado entre ellos, dejaron sin suministro hídrico a los usuarios del acueducto comunal de los Botero Así, la Sociedad de Instalaciones Eléctricas informó al Concejo Municipal de Envigado que los productores de panela Roberto Botero y Rubén Uribe eran responsables del desabastecimiento hídrico que afectó a los vecinos del “Barrio de la parte baja

---

<sup>171</sup> CASTAÑO GONZÁLEZ, Mauricio y otros. Casa de la Cultura Miguel Uribe Restrepo. En: Inmuebles Patrimoniales, Municipio de Envigado. Envigado: Archivo Histórico de Envigado, diciembre de 2005, p. 43.

<sup>172</sup> *Ibíd.*, p. 44-49.



de la población”durante más de un mes<sup>173</sup>. Este asunto tuvo tanta relevancia que los usuarios de dicho acueducto, informaron a la Gobernación sobre su dificultad para acceder al líquido, haciendo énfasis en la responsabilidad que los productores de panela tenían en ésta. Mediante un memorial informaron que:

Tienen los citados Botero a su señora Madre unas máquinas de moler caña en la parte baja de la población y para molerla conducen agua de la Ayurá agotada casi por completo y cuya toma, la última de la Ayurás, sirve para las aguas que vienen al acueducto de donde las derivamos para nuestras casas;  
El sr. Rubén Uribe, dueño de la otra máquina, al borde de dicha Ayurá, tiene su toma por más arriba de la anterior y por motivo de la misma agua estableció y está en querellas con los señores Boteros dichos;  
A consecuencia de la querella el sr. Alcalde dividió el agua en la toma de Uribe por la mitad pero como es tan poca, no alcanza a nosotros los vecinos, de modo que hace muchos días estamos privados del agua;  
La parte de la población que se beneficia de esta agua es más o menos la tercera, estimados por tres mil individuos, con habitaciones de familia numerosas, con excusados en seco, fetidísimos, sufriendo las consecuencias de la ambición de dos casas riquísimas.<sup>174</sup>

Esta descripción revela la importancia de La Ayurá en la producción de panela, las rivalidades que hubo entre la familia Botero y Rubén Uribe por el control sobre el uso del agua y, finalmente, la inequidad en su distribución y la sequía como las principales causas del desabastecimiento.

La Ayurá también prestaba importantes servicios en las actividades agrícolas, sus crecientes fertilizaban la tierra; y a veces se tomaba el agua para regar los cultivos de plátano, yuca, árboles frutales, entre otros, y abrevar los animales. Otra práctica común era la pesca de corronchos y otros peces pequeños.

---

<sup>173</sup> A.C.E. Actas 1925-1926, Actas No. 31 de 4 de abril de 1926, f. 201.

<sup>174</sup> A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, memorial enviado por los usuarios del acueducto de Los Botero a la Gobernación, Tomo 5339, 24 de marzo de 1926, f. 113 r-v.

### 2.3. Historias de las aguas que fecundan

La Ayurá ocupa un importante lugar en el folclor de Envigado gracias al *mito de la fecundidad*, el cual simboliza la relación que, para los antiguos habitantes del municipio, existía entre las aguas de dicha quebrada y la fertilidad de sus mujeres. Se decía entonces que la causa de la prolífera descendencia de las familias envigadeñas, cuya fama se conoció en otros rincones de Antioquia, se hallaba en las propiedades especiales que tenían esas aguas, en las que se bañaban sus mujeres<sup>175</sup>.

A finales del siglo XIX, el doctor Manuel Uribe Ángel observaba con asombro la fecundidad de las envigadeñas, cuyos hijos se habían desperdigado por los pueblos del suroeste antioqueño. Refirió el doctor Uribe dos casos extraordinarios, el de una mujer que en un solo matrimonio dio a luz a treinta y cuatro vástagos y el de un individuo que entre 1777 y 1870 dio al país novecientos descendientes. Además, anotaba que “hoy no es raro ver en este Distrito hombres de menos de cincuenta años rodeados en la mesa de veinte y más hijos, todos ellos de salud floreciente y cumplida”<sup>176</sup>. Sin embargo, no planteó ninguna hipótesis sobre la causa de este fenómeno.

---

<sup>175</sup> GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado... Op. Cit, p. 56.

<sup>176</sup> URBE ÁNGEL, Manuel. Geografía General del Estado General del Estado de Antioquia en Colombia. Medellín: Autores Antioqueños, 1985, p. 114.

En cambio, la sabiduría popular encontró la génesis de la fecundidad que caracterizó a las envigadeñas en las aguas de La Ayurá. Así, los casos presentados anteriormente sirvieron para probar las maravillosas propiedades de este mineral. Los historiadores locales del siglo XX, Samuel Arturo Meza y Posada y Sacramento Garcés, retomaron estas historias e integraron otra, la de Dolores Giraldo, una mujer campesina que tuvo doce hijos en un solo parto quienes, según cuenta la tradición, murieron después de algunas horas. Además, se referían al concepto del médico Nepomuceno Jiménez<sup>177</sup>, quien afirmó que el cauce de esta quebrada tenía metales radioactivos<sup>178</sup>.

La Ayurá fue perdiendo su valor como fuente de vida; en esto influyeron el predominio de la razón que buscaba una explicación científica a todos los fenómenos naturales y los demás cambios que sobrevinieron con su transformación en sociedad urbano- industrial. De esta manera, se incorporaron otros discursos y otras valoraciones de la quebrada y sus aguas, tales como potable e impotable, fuente de riqueza, sucia, contaminada. No obstante, el mito de la fecundidad sirvió de inspiración a escritores y poetas, quienes con sus recreaciones hicieron que permaneciera vivo en la cultura envigadeña y se conociera más allá de las fronteras del municipio.

---

<sup>177</sup> Este médico antioqueño tenía gran interés por el elemento hídrico, su tesis de grado (1895) fue sobre las aguas de Medellín.

<sup>178</sup> GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. Op. Cit., p. 56.

El escritor envigadeño Jorge Franco Vélez empleaba un estilo satírico para referirse al mito de la fecundidad. En *Hildebrando* recurre a las exageraciones de los cuentos populares, escribe: “Cuentan de un músico que, al atravesar muy borracho por uno de sus puentes, como se le cayera la guitarra a la corriente, vio que salían flotando agua abajo hasta doce tiplecitos”<sup>179</sup>. Tal vez hacía alusión a la mujer que tuvo doce hijos en un sólo parto, en todo caso, ilustró con claridad la arraigada creencia de los envigadeños en el misterioso poder de esta fuente hídrica para acrecentar la fecundidad de aquello que bañaba.

Sin embargo, nadie sabía a ciencia cierta cuáles eran las propiedades de esas aguas maravillosas. Esto continuaba siendo un enigma. Franco Vélez en el poema *La fecundidad de La Ayurá* reveló el misterio a la “dulce y bella niña” que se bañaba en ellas: eran “los tiesos calzoncillos de todo el seminario”. De esta manera, este escritor presentó en un tono algo satírico su propia explicación, tomada de lo cotidiano y opuesta a cualquier razón sobrenatural. En este poema el baño en la quebrada se asoció con el paso de niña a mujer, con el despertar de la sensualidad femenina y de la posibilidad de procrear una nueva vida; asimismo, dicha corriente se presentó como la poderosa fuente de energía vital de los envigadeños. Dice este poema:

¡Oh dulce y bella niña que bañas tu blancura  
en aguas lustrales de la tibia Ayurá,  
tu sabes que en sus ondas la leyenda murmura  
y en sus rotas espumas la vida brotará!

---

<sup>179</sup> FRANCO VÉLEZ, Jorge. Op. Cit., p. 57.

Estas aguas encierran con inmensa ternura  
la fuerza de una raza que no declinará,  
si abandonas tu cuerpo a sus linfas de albura  
la inquietante semilla tu cuerpo invadirá.

Quiero contarte su misterio profundo:  
el porque sus raudales son manantial fecundo  
que en el tiempo lo afirma potente y legendario.

Allá en la cabecera de este riachuelo  
se lavan, dulce niña –para clamar tu anhelo-  
los tiosos calzoncillos de todo el seminario<sup>180</sup>.

El interés en mantener vivas las historias de las “aguas que fecundan” y de concederles un lugar especial entre las tradiciones envigadeñas, se manifiesta en *La Leyenda de “La Ayurá”* del escritor Jhon Faber Cuervo, publicada por el periódico La Piedra de La Ayurá, entre el 2000 y 2002, en una serie de entregas. En su recreación Cuervo integra un nuevo componente que enriquece el relato, la leyenda de la *Llorona*<sup>181</sup>, escrita inicialmente por el doctor Manuel Uribe Ángel, quien se basó en los testimonios de sus antepasados.

La Llorona surgió a partir de la historia de un infanticidio, acto que era más que el producto de la imaginación de los envigadeños y de los habitantes de los demás municipios de Antioquia en donde se conoció esta leyenda. El doctor Uribe Ángel contaba que a finales del siglo XVIII vivía en Envigado una mulata llamada Sabina de belleza singular, carácter alegre y gran sensibilidad, quien quedó embarazada después de caer en los brazos de un seductor. El día del alumbramiento la joven

---

<sup>180</sup> Jorge Franco Vélez, citado por TAMAYO JARAMILLO, Jairo. El ocaso de un paraíso. Medellín: Ediciones Gráficas, 1996.

<sup>181</sup> URIBE ÁNGEL, Manuel. La Llorona. En: GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. Op. Cit., p. 112-113.

escapó a un lugar oculto, lejos de las miradas inquisidoras de sus familiares, amigos y vecinos, donde dio a luz a un “robusto niño”<sup>182</sup>.

Nublada por el temor y la vergüenza, Sabina envolvió el fruto de sus entrañas en un tosco pañal y comenzó a caminar por la margen derecha del río, conocido en ese entonces como Aburrá. Llegó hasta la confluencia de éste con un arroyo- que a decir de algunos era La Ayurá- en donde halló un pozo profundo. Allí, sin más testigos que la noche y las estrellas, ató al cuello del recién nacido una cuerda con una pesada piedra y lo arrojó en aquellas aguas<sup>183</sup>.

Muy pronto, el remordimiento dio paso a la demencia. La mujer salía en las noches a recorrer las orillas del río y en medio de un llanto desgarrador gritaba: “Aquí lo eché?, dónde lo encontraré?”. En unos pocos meses la tristeza, disfrazada de locura, la condujeron a la muerte, sin embargo, los habitantes del pueblo seguían escuchando sus palabras de lamento en las cercanías del río y sus afluentes<sup>184</sup>.

Ahora bien, Jhon Faber Cuervo recreó una nueva versión para el final de esta popular historia en la que el origen de la quebrada, la leyenda de la Llorona y el mito de la fecundidad se combinan. Este escritor narró que cierta noche, después de caminar por el río buscando desesperadamente a su hijo, Sabina empezó a

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>183</sup> *Ídem.*

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 113.

subir por las orillas de un pequeño arroyo, que no tenía nombre todavía. Después de atravesar montes, riscos, pedregales y torrentes, se sentó en el punto donde se juntaban tres manantiales que nacían en los cerros Santa Isabel, San Luis y la Romera. Invasada completamente por la desolación, lloró y lloró durante siete días y siete noches seguidas. Su llanto fue tan copioso que aquel hilo de agua se convirtió en una potente corriente. A partir de entonces sería una quebrada, la más importante de este territorio, La Ayurá<sup>185</sup>.

Sabina dejó de ser la mujer que deambulaba por las márgenes del río y el arroyo espantando a las personas con su llanto desgarrador. Ella se quedó en el bosque y se dedicó a conocer los misterios de la naturaleza. Pero ya no estaba sola porque sus propias lágrimas la fecundaron y dio a luz a cien niños quienes en la noche la acompañaban a desperdigar semillas por las riveras de La Ayurá, cuyas tierras aparecían sembradas con árboles y flores a la mañana siguiente<sup>186</sup>. Así, Cuervo transformó a esta legendaria mujer en la personificación de la fecundidad, en una madre prolifera dotada, además, de un extraordinario poder para fertilizar los campos.

El Concurso Literario de Mi Quebrada, realizado en la década de 1990 por el Instituto Mi Río, motivó a varias personas a crear o recrear las historias de La

---

<sup>185</sup> Vale la pena señalar que este autor también retoma el poema de Darío Restrepo Jaramillo del que se extrajo el epígrafe este capítulo. CUERVO, Jhon Faber. La Leyenda de “La Ayurá”. En: La Piedra de La Ayurá. Envigado, (mar. 2000), p.20.

<sup>186</sup> Ibíd. (may. 2000), p. 18.

Ayurá; los desbordamientos, el mito de la fecundidad, el origen de la quebrada y su importancia en el municipio son algunos de los temas que inspiraron estos relatos. Entre ellos vale la pena destacar *“Las aguas fertilizantes”* de Antonio J. Pareja y *“Ayurá y el mal de ojo”* de Uldario Herrera Espinosa, premiado en la tercera versión de este concurso.

En *“Las aguas fertilizantes”*<sup>187</sup> se cuenta que en el siglo XVIII Fernando y Carmen, una pareja de indios que vivía en El Changüí, en la jurisdicción de la recién fundada parroquia de Santa Gertrudis, vio nublada su felicidad porque la mujer no lograba concebir un hijo. Cierta día consultaron a Lechuza, una vieja partera y curandera de La Estrella, quien le recomendó a Carmen que se bañara durante siete días seguidos en un charco profundo y limpio de La Ayurá al tiempo que se “juntaba” con Fernando en las noches. Todo esto diez días después del sangrado menstrual y en caso de no funcionar en el primer intento debía repetirlo una y otra vez. Dicho y hecho, Carmen no sólo fecundó su vientre sino que dio a luz a un par de hermosos y robustos mellizos<sup>188</sup>.

La historia narrada devela una vez más la arraigada creencia en las “aguas que fecundan”, su estrecho vínculo con la sabiduría popular -representado en el conocimiento de la curandera- y las posibles formulas que siguieron las mujeres “infértiles” para conseguir el prodigio de dar vida.

---

<sup>187</sup> PAREJA, Antonio. Las aguas fecundizantes. Texto presentado en el Concurso Literario de Mi Quebrada. (Inédito)

<sup>188</sup> Ídem.



Por otra parte, “*La Ayurá y el mal de ojo*”<sup>189</sup> es un cuento que, además de su gran riqueza narrativa, invita a valorar a La Ayurá por lo que es en esencia, una fuente de vida. Así, Uldario Herrera imagina el origen de la quebrada y hace pensar, por un momento, qué sería del territorio que hoy es Envigado sin una corriente de agua como ésta. De entrada advierte: “Envigado hoy se asoma sobre ella [La Ayurá] pujante y atropellador cual si quisiera cabalgarla de una vez, bebérsela con su paso. Ignora que fue una escasez la que dio origen a toda su historia”<sup>190</sup>. En este sentido, el autor hace una crítica al tipo de relación que la sociedad actual ha establecido con la quebrada, particularmente al abuso en el empleo del elemento hídrico.

Herrera relata que la tribu de indios pipijagua carecía de una fuente propia para abastecerse. En su territorio el agua caía en forma de lluvia y a su paso trazaba senderos, pero penetraba en las grietas del suelo y se perdía. A causa de la escasez hídrica, la tierra de la tribu era débil y poco productiva y los hombres debían dedicarse a la caza; asimismo, las mujeres tenían que cargar diariamente el preciado líquido sobre sus espaldas desde el río de los Aburraes y, por tal razón, la amenaza de un enfrentamiento entre ambas por dominio del agua siempre estaba latente. Agobiados por esta carencia, los pipijaguas enviaban mensajes a Tariri, el Jai creador del mundo y de todas las cosas, suplicándole que les diera un río o manantial.

---

<sup>189</sup> HERRERA ESPINOSA, Uldario. *Ayurá y el mal de ojo*. En: Tercer Concurso de Mi Quebrada. Medellín: Instituto Mi Río, 1998, p. 13-37.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 13.

Hasta aquí se destacan dos aspectos: por una parte, Herrera presenta la escasez como factor que generaba tensiones sociales tanto al interior de la tribu como entre ésta y otra tribu que le disputaba el uso del río. Por otro lado, es relevante la asociación del agua y la mujer con el origen de la vida que se evidencia cuando el autor señala que las leyes de esa tribu imaginada decían que “Sólo la mujer, por dar la vida, es digna de tocar el agua cuando sale el sol” y mucho más cuando se encontraban en estado de gestación<sup>191</sup>.

Además, Herrera vincula el origen de la quebrada a la historia de una mujer, Ayurá, la hija única del gran consejero del cacique, una joven rebelde, pretenciosa y arrogante que se resistía a someterse a las leyes de la tribu y a pasar toda su vida cargando agua.

El gran Jai volvió a la tierra de los pipijaguas para responder a sus suplicas. Allí atendió al llamado de Ayurá, quien había abandonado la tribu para internarse en el bosque después de incumplir con sus tradiciones. Ahora, ella regresaba cansada y vieja, pero cargada con pepitas de oro, semillas y pieles, bienes que despertaron la codicia de algunos indios. Éstos la atacaban con el propósito de arrebatarle sus pertenencias cuando intervino el gran Jai, disfrazado de curandero, para defenderla.

---

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 19 y 21.

En ese momento, Ayurá recibió la semilla que cargaba el Jai y, al ver salir el sol, recordó una antigua ley de tribu, según la cual, una mujer que recibiera semillas de un hombre al amanecer quedaría en deuda con él, de modo que podría llevársela para su casa y convertirla en su esposa. Entonces intentó tirar la semilla pero inmediatamente el Jai le escupió en la mano y la tomó por el brazo.

Al instante, el cuerpo de la mujer comenzó a transformarse en líquido. Era su sangre que se disolvía junto con la saliva del Jai y la semilla que había quedado atrapada en su mano. En la tierra se abrió un hueco enorme y un manantial de agua empezó “a buscar caminos como recién sembrado desde los brazos extendidos de la mujer”<sup>192</sup>. Esta es la explicación que dio Herrera al nacimiento de La Ayurá, en la que la combinación de la sangre de la mujer y la semilla deja implícita la asociación entre esta fuente de agua y la fecundidad.

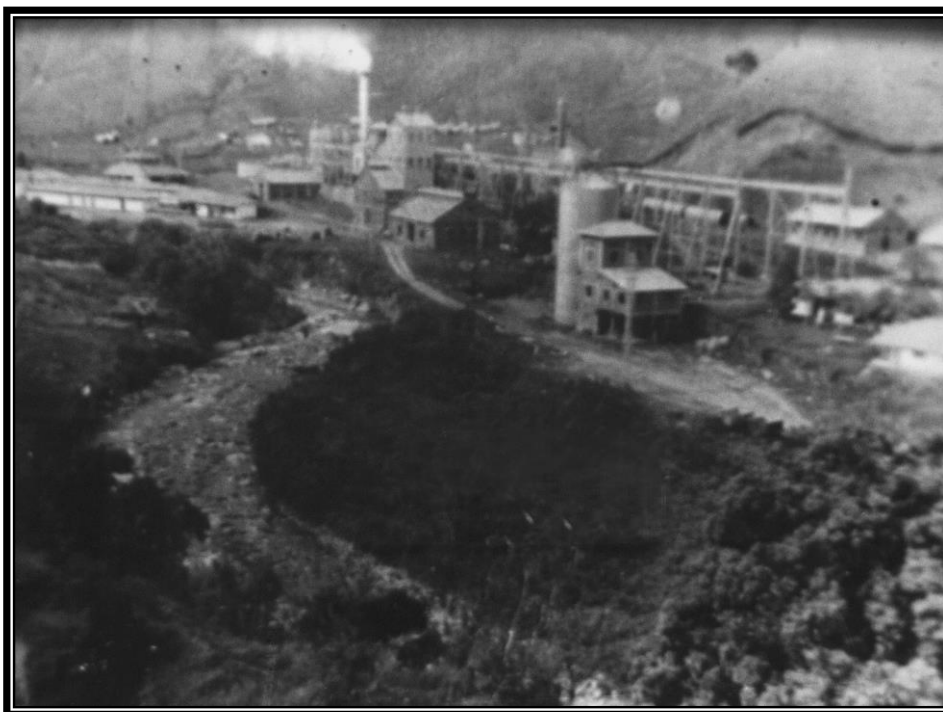
La Ayurá, esa quebrada que prestó tantos servicios al Envigado preindustrial, que se constituyó en un importante referente de identidad del municipio y en la fuente de inspiración de escritores vernáculos y foráneos, también jugó un papel central en el inicio de la modernización del municipio y, por consiguiente, en la transición de la sociedad eminentemente rural al urbano-industrial.

---

<sup>192</sup> *Ibíd.*, p. 30-31.

### 3. Nuevos usos del agua e ilusión de progreso

*El "Municipio" ha tomado aguas del arroyo "La Ayurá" desde hace muchos años, para el uso y consumo de los habitantes de la cabecera del mismo y de sus barrios; anteriormente la toma y conducción del agua la hacía por una acequia y en la actualidad hace la conducción por una tubería colocada sobre esa acequia. – Por su parte, Rosellón toma aguas del mismo arroyo "La Ayurá" y de su afluente "El Salado" en un punto más arriba de la toma del "Municipio" para usarla en su Fábrica de hilados y tejidos. La captación de aguas de "La Ayurá", para el uso expresado por la parte de "Rosellón", está legalizado según Resolución N° 34, de fecha del veintidós de mayo de mil novecientos cuarenta, emanada del Ministerio de Economía Nacional<sup>193</sup>.*



**8. Factoría de Rosellón.**

Colección particular de Carlos Mario Restrepo<sup>194</sup>.

<sup>193</sup> A.C.E. Acuerdos 1935, 1940-1943, Acuerdo No. 26 de 6 de julio de 1941.

<sup>194</sup> Tomada de: MARTÍNEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vhedher. Op. Cit., 267.

En el proceso de modernización de Envigado coincidió el interés de la administración municipal en fomentar el progreso material de la población y el de los empresarios de Medellín en expandir el proceso de industrialización. Fue así que en 1910 los proyectos y discursos modernizadores adoptados en la capital antioqueña encontraron eco en esta localidad del sur del Valle de Aburrá. Unas veces fueron promovidos por iniciativa del Concejo y los líderes locales, algunas otras por los intereses privados de los industriales y, a veces, por la intervención de ambos sectores, público y privado.

En la década de 1910, la construcción de la estación “Uribe Ángel” del Ferrocarril de Amagá, la instalación de la planta y la luz eléctrica, el montaje de diversas industrias -principalmente de la fábrica de Tejidos Rosellón- y la fundación de la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado constituyeron las primeras materializaciones del ideal de progreso y los cimientos de la modernización en Envigado<sup>195</sup>.

La estación, inaugurada en 1911, facilitó la introducción de maquinaria y materias primas para la industria, de mercancías, materiales de construcción e inmigrantes. Por consiguiente, “El ferrocarril incentivó el auge tecnológico y de la construcción pues los encargados de modernizar la ciudad requirieron maquinaria, repuestos, cemento y hierro”<sup>196</sup>. Además, al constituirse en un nuevo centro de poder, la

---

<sup>195</sup> MUÑOZ MEJÍA, Yadira. Op. Cit., p.10.

<sup>196</sup> CASTAÑO GONZÁLEZ, Mauricio y otros. Bienes patrimoniales... Op. Cit., p.93.

estación dinamizó la vida económica y social de Envigado e incentivó su crecimiento urbanístico a través de la apertura de calles<sup>197</sup>.



**9. Estación “Uribe Ángel” ( s.f.).**  
Concurso de Fotografía Antigua Ciudad de Envigado.  
Biblioteca José Félix de Restrepo, 2004<sup>198</sup>.

El acuerdo No. 8 de 25 de junio de 1910, *sobre alumbrado público*, definió el establecimiento de una planta eléctrica de 100 caballos de fuerza como una obra de “necesidad, utilidad y conveniencia pública”<sup>199</sup>. Así, el Concejo Municipal manifestaba que la materialización de este proyecto, destinado a suministrar

---

<sup>197</sup>Ibíd., p. 87, 89, 92.

<sup>198</sup> Esta fotografía al igual que otras que se presentarán en el texto fueron un aporte de Biblioteca José Félix de Restrepo a la presente Investigación.

<sup>199</sup> A.H.E. Concejo, Acuerdos 1888-1920, Acuerdo No. 08 de 25 de junio de 1910.

energía para el primer alumbrado eléctrico, era un paso fundamental para poner en marcha el modelo urbano- industrial, que ya se había adoptado en Medellín.

Además, este acuerdo hizo evidente la presencia de un ideal de progreso al interior del Concejo. Éste consideró “Que siendo la Ciudad de Envigado de bastante importancia y de algún adelanto material, y que por lo mismo tiene los medios necesarios para proporcionarse un alumbrado eléctrico, el cual entraña un principio de civilización y de progreso necesario para la comunidad social”<sup>200</sup>. De este modo, los ediles envigadeños empezaron a gestionar la instalación de la planta y el alumbrado eléctrico en el municipio, que en 1912 ya estarían en funcionamiento.

Por otra parte, entre 1910 y 1920, el Concejo Municipal creó condiciones propicias para que las sociedades comerciales de Medellín instalaran sus industrias en Envigado. Inicialmente otorgó exención de impuestos y concesiones de *aguas a manos llenas* para el aprovechamiento de La Ayurá en la obtención de fuerza motriz. Sin duda, la más beneficiada con esta dádiva fue la fábrica de Tejidos Rosellón que en 1912 recibió una concesión para generar energía hidráulica destinada a la producción de textiles de algodón.

Otros nuevos usuarios fueron un taller mecánico, “de sistema moderno, compuesto de fundición, ferrería y todo lo relacionado con ésta clase de

---

<sup>200</sup> Ídem.

industria”,<sup>201</sup> un taller de fundición, la fábrica de Chocolate y La Fábrica de Cafetería y Chocolatería, ubicada en La Sebastiana, uno de los afluentes principales de La Ayurá. Tal como lo muestra la tabla de la página siguiente, las sociedades comerciales que establecieron sus empresas en esta cuenca aplicaron la racionalidad capitalista en el uso del agua, convirtiéndola en una importante fuente de riqueza y energía, hidráulica o eléctrica.

Por su parte, la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado, fundada en 1920, aportó al equipamiento urbano y al fomento de la educación, la cultura y el civismo. Pese a las vicisitudes que, durante la primera mitad del siglo, provocaron su disolución en tres ocasiones, se destacó en gestiones tales como: la prolongación del Tranvía desde El Poblado hasta el parque principal de Envigado, en 1924, la construcción, manejo y programación del Teatro -por acuerdo de 1928- y la administración y dirección de la Biblioteca de Cultura Aldeana, en 1940<sup>202</sup>.

En general, el sector público y el privado, atendieron, en la medida de sus posibilidades e intereses, las demandas más urgentes que el modo de producción industrial impuso en materia de infraestructura, equipamiento urbano y servicios públicos. En este sentido, ambos sectores aportaron significativamente a la lenta transformación social, económica y espacial de Envigado.

---

<sup>201</sup>A.C.E. Acuerdos 1910- 1912, Acuerdo No. 30 de 21 de noviembre de 1912, f. 275-278.

<sup>202</sup> VALENCIA RÍOS, Delio y otros. 85 años, Sociedad de Mejoras Públicas, un compromiso de civismo con Envigado. Envigado: Sociedad de Mejoras Públicas, 2005, p. 9 y 33.



**Asentamiento de industrias en la cuenca de La Ayurá, 1910-1920**

<b>Año de celebración del contrato</b>	<b>Nombre industria</b>	<b>Propietarios</b>	<b>Tipo de energía</b>
1910	<i>Compañía de Instalaciones Eléctricas (planta eléctrica)</i>	<i>Municipio de Envigado, Calzado Rey Sol y otros particulares</i>	<i>Energía Eléctrica</i>
1912	<i>Fábrica de Tejidos Rosellón</i>	<i>Sociedad comercial H. Medina &amp; Cía.</i>	<i>Fuerza hidráulica</i>
1912	<i>Taller mecánico (fundición e herrería)</i>	<i>Cía. Industrial de Restrepo, Botero &amp; Cía.</i>	<i>Fuerza hidráulica</i>
1912	<i>Calzado Rey Sol</i>	<i>Hijos Félix A. Correa &amp; Cía.</i>	<i>Energía eléctrica, tomada en arrendamiento</i>
1913	<i>Fábrica de Chocolate</i>	<i>Sociedad Ángel, López &amp; Cía<sup>203</sup>.</i>	<i>Fuerza hidráulica</i>
1914	<i>Taller de Fundición</i>	<i>Sinforiano Restrepo</i>	<i>Fuerza hidráulica</i>
1916	<i>Fábrica de Cafetería y Chocolatería</i>	<i>Sociedad Lotero, Carmona &amp; Cía.</i>	<i>Fuerza hidráulica</i>
_____	<i>Manufactura Nacional de Sombreros</i>	_____	<i>Energía Eléctrica, tomada en arrendamiento</i>

**Fuentes:** A.H.E. Concejo, Acuerdos, No. 8 de 25 de junio de 1910, contrato de 16 de agosto de 1916. A.C.E. Acuerdos, No. 22 de 2 de agosto de 1912, No. 30 de 21 de noviembre de 1912, No. 3 de diciembre de 1913, No. 17 de 15 de abril de 1914, No. 9 de 11 de febrero de 1919, No. 174 de 22 mayo de 1934.

<sup>203</sup> Esta Sociedad fundó Chocolate Cruz Roja, la cual se transformó posteriormente en la Nacional de Chocolates.

Fue así que entre 1910 y 1942 este municipio realizó la transición de sociedad rural a urbano- industrial y, bajo el influjo del ideal de progreso, transformó la forma de interactuar con su entorno natural y, en particular, con el elemento hídrico. Con la instalación de la planta eléctrica, el asentamiento de industrias, el aumento de la población y el inicio del crecimiento urbano, se incorporaron nuevos usos y percepciones del agua que entraron a rivalizar con aquéllos que integraban las prácticas cotidianas y el imaginario de la sociedad preindustrial. Estos cambios se concentraron en La Ayurá, la principal fuente del abastecimiento del municipio, y dieron lugar al predominio de una racionalidad económica que privilegió el aprovechamiento del agua con fines lucrativos.

### **3.1. Del agua a la energía eléctrica**

Para responder a la necesidad de energía eléctrica se creó en 1910 la *Compañía de Instalaciones Eléctricas de Envigado* que se encargó del montaje de la planta eléctrica y la administración del servicio de energía. Esta compañía tuvo “privilegio exclusivo para producir y enajenar energía eléctrica y convertirla en luz en todo el Distrito de Envigado”<sup>204</sup>. Inicialmente tuvo la posibilidad de instalar la planta eléctrica en la parte baja o alta de la población.

---

<sup>204</sup> A.H.E. Concejo, Acuerdos 1888-1920, Acuerdo No. 8 de 25 de junio de 1910.

En el primer caso, tendría derecho a usar las aguas sucias, es decir, aquellas que al salir de la población no tuvieran ningún uso doméstico ni público, además, el Concejo se comprometía a proporcionarle agua del acueducto público si las primeras eran insuficientes para alimentar la planta eléctrica<sup>205</sup>. En el segundo, podría captar el líquido en La Ayurá o La Sebastiana directamente, después que se tomara la necesaria para el abastecimiento de la población. En el acuerdo *sobre alumbrado público* el Concejo estaba dispuesto a ceder sus derechos sobre estas quebradas o sus afluentes.

Afortunadamente, el gobierno departamental conocía la inequidad en los precios de la luz y la energía eléctrica que provocó la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas en Medellín. Allí la familia Echavarría, entre 1905 y 1918, aprovechó su posición como accionista mayoritaria para establecer tarifas preferenciales a favor de su empresa de tejidos - Coltejer - y para derrotar las propuestas que beneficiaban los intereses públicos<sup>206</sup>.

Sin lugar a dudas, esta situación influyó en la respuesta que el gobierno departamental dio al Concejo de Envigado. En primer lugar, declaró que el acuerdo *sobre alumbrado eléctrico* era ilegal; el municipio no podía ceder sus derechos sobre las aguas de La Ayurá y La Sebastiana porque se consideraban bienes públicos. Además, sugirió la compra de algunas acciones para evitar la

---

<sup>205</sup> Ídem.

<sup>206</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 72- 73.

monopolización del servicio, recomendación que fue seguida por los ediles envigadeños<sup>207</sup>. Fue así que el Concejo hizo adiciones y reformas al acuerdo, quietándole a la Compañía de Instalaciones Eléctricas todos los privilegios que inicialmente le había otorgado sobre el aprovechamiento del recurso hídrico; esto determinó finalmente la ubicación de la planta eléctrica.

Esta planta se instaló en la parte baja de la población, contigua a la Fábrica de Calzado Rey Sol, cerca de donde se encuentra actualmente la Universidad Cooperativa de Colombia. Al entrar en marcha, comenzó a suministrar energía para el alumbrado eléctrico de las calles y la plaza pública, al que también accedieron paulatinamente algunas casas y negocios. Poco después, en 1912, la fábrica de Calzado Rey Sol se estableció en el municipio y tomó en arrendamiento diez caballos de fuerza<sup>208</sup>.

De esta manera, se empezó a utilizar la energía eléctrica en la producción industrial envigadeña. Para el Concejo este paso fue un avance significativo en la búsqueda del progreso material de la población. En opinión de los ediles, la fábrica de calzado iba a hacer “productiva –que hasta ahora no lo es- la fuerza eléctrica que pueda producir la Empresa de Luz Eléctrica de esta ciudad, en la cual tiene el municipio una quinta parte”<sup>209</sup>. A ella se sumó en 1916 la Manufactura Nacional de

---

<sup>207</sup> A.H.E. Concejo, Acuerdos 1888-1920, Respuesta de la Secretaría de Gobierno al Acuerdo No. 25 de junio de 1910.

<sup>208</sup> A.C.E. Acuerdos 1910-1912, Acuerdo No. 28 de 28 de octubre de 1912.

<sup>209</sup> Ídem.

Sombreros con dos caballos de fuerza<sup>210</sup>. La cantidad de energía empleada por ambas fábricas era mínima si se tiene en cuenta que en 1918 Coltejer consumía una cantidad superior a 100 caballos de fuerza<sup>211</sup>.

Rey Sol siguió una estrategia similar a la adoptada por Coltejer en Medellín. Se convirtió en la accionista mayoritaria de la empresa de energía eléctrica y hacia 1920 tenía 350 acciones, de las 500 que la conformaban; otras 100 eran del municipio y el resto pertenecía a particulares<sup>212</sup>. Así, la energía para el funcionamiento de la maquinaria en las instalaciones de la fábrica de calzado quedaba asegurada, al tiempo que esta empresa tenía la posibilidad de obtener otros beneficios adicionales.

En 1920 la hegemonía de los intereses privados de Rey Sol en la empresa de energía eléctrica impulsó al Concejo a declarar de “conveniencia pública” su compra, iniciándose el proceso de municipalización de este servicio<sup>213</sup>. No obstante, en este mismo año la Compañía de Instalaciones proponía un aumento en las tarifas de los particulares, excluyendo la fábrica de calzado<sup>214</sup>.

Hasta entonces la planta eléctrica venía alimentándose con las aguas sucias que salían de la población y con las del acueducto público, que recibía gratuitamente.

---

<sup>210</sup> A.H.E. Contrato de 16 de agosto de 1916.

<sup>211</sup> LÓPEZ, Juan Carlos. Op. Cit., p. 73.

<sup>212</sup> A.C.E. Acuerdos 1933-1934, Acuerdo No. 174 de 22 de mayo de 1934.

<sup>213</sup> A.C.E. Acuerdos 1916-1921, Acuerdo No. 21 de 29 de agosto de 1920, f. 332.

<sup>214</sup> A.C.E. Actas 1919-1922, Acta No. 43 de 29 de septiembre de 1920, f. 205.

Pero conforme al segundo acuerdo sobre alumbrado público, que introdujo las adiciones y reformas sugeridas por el gobierno departamental en 1910, la Compañía de Instalaciones Eléctricas no tenía ningún derecho a emplear el acueducto para alimentar la planta eléctrica. El Concejo se valió de este acuerdo para retirarle los privilegios sobre el uso del agua<sup>215</sup>. Entonces, decidió cobrarle por su utilización; no obstante, este suministro terminó suspendiéndose porque la empresa y el Concejo no llegaron a un convenio.

En consecuencia, la deficiencia en el servicio de alumbrado eléctrico justificó la negativa de los ediles a pagar las cuentas pendientes por la prestación de este servicio. Por otra parte, las tarifas llegaron a duplicarse por encima del valor acordado en estos años de conflicto. Una comisión del Concejo informó en 1923 que se estaba pagando \$0.60 por el arriendo de cada bombilla de 25 wats, cuando no debía sobrepasar los \$0.30<sup>216</sup>.

Al final, los obstáculos que puso el Concejo para impedir que la empresa de energía eléctrica continuara bajo el control de los intereses privados, presionaron a Rey Sol hasta que decidió vender sus acciones en 1924 y conservar los diez caballos de fuerza en arrendamiento, hasta 1934<sup>217</sup>.

---

<sup>215</sup> A.C.E. Actas 1919-1921, Acta No. 44 de 6 octubre de 1920, f. 210-211.

<sup>216</sup> A.C.E. Actas 1922-1923, Acta No. 91 de 14 de octubre 1923, f. 303- 305.

<sup>217</sup> A.C.E. Acuerdos 1923-1942, Acuerdo No. 24 de 5 de noviembre de 1924.

Después de comprar las acciones de los demás particulares, en 1926 el Concejo logró la municipalización de la empresa de energía<sup>218</sup>. Fue así que la Compañía de Instalaciones Eléctricas desapareció y la administración de la planta eléctrica quedó a cargo del Concejo, que actuaba como junta directiva, y del personero municipal, a quien se le encomendó la gerencia<sup>219</sup>.

Pero la capacidad de la planta eléctrica ya era insuficiente para atender las demandas de la población y la industria. Desde el principio, la ubicación de ésta fue poco favorable para su funcionamiento y ahora impedía la ampliación de su capacidad. Se estudiaba entonces la posibilidad de utilizar las aguas del río Medellín para alimentar una nueva planta que se planeaba construir en el paraje de Ancón.

Mientras el Concejo se resistía a abandonar la autonomía que implicaba tener una planta eléctrica propia, las manifestaciones populares ocasionadas por las irregularidades en el alumbrado eléctrico se hicieron sentir en los albores de los años 30. La energía producida por la planta antigua era mínima y la de Ancón todavía era un proyecto.

En estas circunstancias, la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado y el Centro Social, como voceros, pidieron la solución de este problema y sugirieron de paso,

---

<sup>218</sup> A.C.E. Acuerdos 1923-1942, Acuerdo No. 53 de 26 de septiembre de 1926.

<sup>219</sup> Ídem.

aceptar la oferta de las Empresas Públicas de Medellín sobre la prestación del servicio de luz eléctrica en el municipio, la cual fue acogida por el Concejo<sup>220</sup>. Fue así que Envigado comenzó a recibir la energía generada en la central hidroeléctrica de Guadalupe.

### **3.2. Industria textil y recurso hídrico**

El agua atrajo a los accionistas de la sociedad H. Medina & Cía., que encontraron en La Ayurá una caída adecuada para proporcionarle a su fábrica de textiles la energía hidráulica necesaria para activar los telares mecánicos y, a partir de 1917, las máquinas de hilados. Por esta razón, se eligió el paraje de Rosellón, en las afueras de la cabecera de Envigado, para instalar la planta de la nueva industria de tejidos de algodón que se inauguró en diciembre de 1913.

En 1943 Enrique Echavarría escribió que don Roberto Medina, al observar los logros alcanzados por Tejidos de Bello y Coltejer, emprendió la tarea de montar su propia fábrica de telas en 1911. El primer paso fue encontrar una caída para obtener la fuerza hidráulica<sup>221</sup>. Después de recibir instrucciones de Germán Jaramillo Villa, socio fundador de la Compañía Antioqueña de Tejidos, sobre la ubicación de una corriente de agua y la forma de calcular la caída, recorría los

---

<sup>220</sup> A.C.E. Actas 1929-1931, Acta No. 52 de 2 de julio de 1930, y Acta No. 53 de 4 de julio 1930.

<sup>221</sup> ECHAVARRÍA, Enrique. Historia de los textiles en Antioquia. Medellín: Bedout, 1943, p. 29.



domingos el Valle de Aburrá en busca del lugar más conveniente para construir la planta física de su fábrica textil<sup>222</sup>.

Fue así que “Tras idas y vueltas halló en Envigado, a orillas del legendario riachuelo La Ayurá una pequeña caída de 200 litros por minuto, y unos setenta metros de desnivel, que le pareció suficiente para la fábrica que concibiera”<sup>223</sup>. Esta descripción demuestra que para los industriales que establecieron sus fábricas textiles en el Valle de Aburrá a comienzos del siglo XX era de vital importancia contar con una caída de agua que le proporcionara energía hidráulica o hidroeléctrica suficiente para accionar la maquinaria.

En 1912 la sociedad H. Medina & Cía., representada por Roberto Medina, negoció con el Concejo las condiciones para la instalación de la nueva fábrica, las cuales fueron bastante ventajosas para la empresa. A cambio del empleo de la mano de obra del municipio, logró una concesión para aprovechar La Ayurá en la obtención de energía hidráulica mediante el accionar de una rueda Pelton, que en 1914 movía cien telares mecánicos, y consiguió también exención de impuestos durante 20 años<sup>224</sup>. Para entonces la empresa estaba conformada por 6000 acciones, todas ellas pertenecientes a la familia Medina<sup>225</sup>.

---

<sup>222</sup> Ídem.

<sup>223</sup> Ídem.

<sup>224</sup> A.C.E. Acuerdos 1912, Acuerdo No. 22 de 2 de agosto de 1912.

<sup>225</sup> SAAVEDRA, María Claudia. Empresas y empresarios... Op. Cit., p. 1239.

En este contrato el Concejo puso las aguas del acueducto público en manos de Rosellón, al permitir que éstas se emplearan para producir energía hidráulica en las instalaciones de dicha empresa antes de abastecer la población. Como se aprecia en el mapa de 1935 (Pág. 186), el agua se conducía por una tubería de presión que atravesaba el antiguo camino de El Retiro hasta llegar a un alto ubicado al frente de las instalaciones de la fábrica, que proporcionaba la caída suficiente para generar la fuerza motriz. Según el compromiso adquirido, después de cumplir con esta función debía pasar por una acequia que comunicaba con el acueducto del municipio<sup>226</sup>. Sin embargo, la quinta cláusula del contrato intentó limitar el uso que le daría la industria textil a este líquido:

Ambas partes declaran que el agua que H. Medina & Cía. van a usar como fuerza motriz en su Establecimiento, queda destinada para el uso público de la población es decir, para los menesteres a que la destine al Concejo Municipal una vez que presten el debido servicio a la Empresa, todo lo cual se entiende sin perjuicio de los propietarios situados en la parte inferior, que se sirven de las aguas de la quebrada "Ayurá" para sus empresas y propiedades<sup>227</sup>.

Si bien Rosellón tenía una concesión para emplear el agua en la producción de fuerza motriz, también es claro que este recurso conservaba su carácter de bien público; y por lo tanto la empresa estaba obligada a respetar las decisiones que tomara el Concejo en esta materia así como los derechos de los usuarios ubicados en la parte baja de la cuenca.

---

<sup>226</sup> A.C.E. Acuerdos 1912, Acuerdo No. 22 de 2 de agosto de 1912.

<sup>227</sup> Ídem.

Con esta forma de proceder, el Concejo pretendía que los intereses públicos y privados coincidieran en la búsqueda del anhelado ideal de progreso material. Pero en la realidad se presentó otra lógica muy distinta, los intereses económicos de Rosellón se impusieron sobre el bien común. En las siguientes décadas la industria textil incumpliría una y otra vez con el contrato celebrado en 1912, involucrándose en conflictos con el Concejo y con otros usuarios del líquido. Esto provocó que en 1919 el Concejo remplazara la política de “agua a manos llenas” por otra encaminada a recuperar el control sobre las aguas de uso público que había entregado en concesión a Rosellón y a la Compañía de Instalaciones Eléctricas.

En el caso de la fábrica de textiles, el vertimiento de tintas fue el hecho que justificó el pleito promovido por el Concejo, entre 1919 y 1922, con el fin de quitarle las prerrogativas otorgadas en materia de impuestos y aprovechamiento del agua. Para ello era necesario anular el acuerdo y el contrato que había legalizado el asentamiento de esta industria en Envigado<sup>228</sup>. No obstante, las opiniones en el Concejo se dividieron entre los ediles que estaban a favor de la suspensión del fluido hídrico en la fábrica y los que consideraban “fuera de razón el que a una fábrica se le pueda cobrar impuestos, y a la vez se trata de impedirle el uso del agua de que se sirve para mover la maquinaria”<sup>229</sup>.

---

<sup>228</sup> En realidad se trataba del mismo documento, pues el contrato se convertía en un acuerdo que era aprobado por el Concejo. Este documento contenía las condiciones que se definieron para el funcionamiento de la fábrica en el municipio. Las más importantes ya se han referido en la parte de arriba.

<sup>229</sup> A.C.E, Actas 1919-1921, Acta No. 38 de 18 de agosto de 1920, f. 178-179.

De otro lado, la producción de fuerza motriz en la industria de tejidos redujo el caudal de la quebrada, afectando a los productores de panela quienes captaban el agua más abajo de la bocatoma de Rosellón para mover sus trapiches. Para ellos, el pleito que el Concejo instauró contra esta fábrica se presentó como una oportunidad de mejorar las condiciones de aprovechamiento de la fuerza hidráulica en la actividad panelera, que había sido de su entero dominio hasta la instalación de industrias en la cuenca. Por esta razón, Rubén Uribe y Roberto Botero tomaron partido a favor del Concejo. En 1920 le enviaron un memorial en el que solicitaron, impedirle a Rosellón el uso industrial de las aguas de La Ayurá<sup>230</sup>.

En el siguiente capítulo se presentarán otros detalles sobre este pleito. Por ahora basta decir que el poder económico de Rosellón le permitió retener el privilegio de aprovechar la caída de agua La Ayurá. No era para menos, dado que se constituyó en una de las empresas textiles más importantes de Antioquia, junto a Coltejer, Tejidos de Medellín (conocida como Fábrica de Bello) y, desde 1923, Frabricato.

Rosellón contaba con un amplio mercado fuera de Antioquia y en 1923 el 70% de sus telas se vendían en Bogotá, Honda, Girardot, Manizales, Cali, Bucaramanga y Barranquilla<sup>231</sup>. Por consiguiente, su influencia en Envigado era considerable;

---

<sup>230</sup> A.C.E. Actas 1919-1921, Acta No. 37 de 8 de agosto de 1920, f. 166-167.

<sup>231</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia...Op. Cit., p. 111.

empleaba más mano de obra que cualquier otra industria en el municipio<sup>232</sup>. Y como si esto fuera poco, se constituyó en la principal dinamizadora del proceso de modernización; estimuló el crecimiento de la población, la expansión y el equipamiento del área urbana.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en la industria textil el agua también era importante en el proceso de blanqueado y la tintorería. De acuerdo con el testimonio presentado en 1919 por el gerente de la empresa, Heliodoro Medina, esta última fue instalada en 1913 y su tanque, construido en 1918, tenía capacidad para almacenar 35.000 litros<sup>233</sup>. Igualmente, el suministro hídrico era necesario para asegurar las condiciones de salubridad de la planta física donde en 1940 laboraban 800 obreros y en 1950 serían 3000<sup>234</sup>.

A inicios de los años 30 Rosellón modernizó sus instalaciones. Realizó cambios tecnológicos que le permitieron elevar considerablemente la potencia de la caída de agua e incorporó nueva maquinaria en su actividad fabril. Fue entonces cuando “se cambió la fuerza hidráulica de transmisión directa por una turbina Francis vertical de 300 HP, acoplada a un generador eléctrico de 245 Kwa., se instalaron motores individuales para el movimiento de maquinaria, se incorporaron telares

---

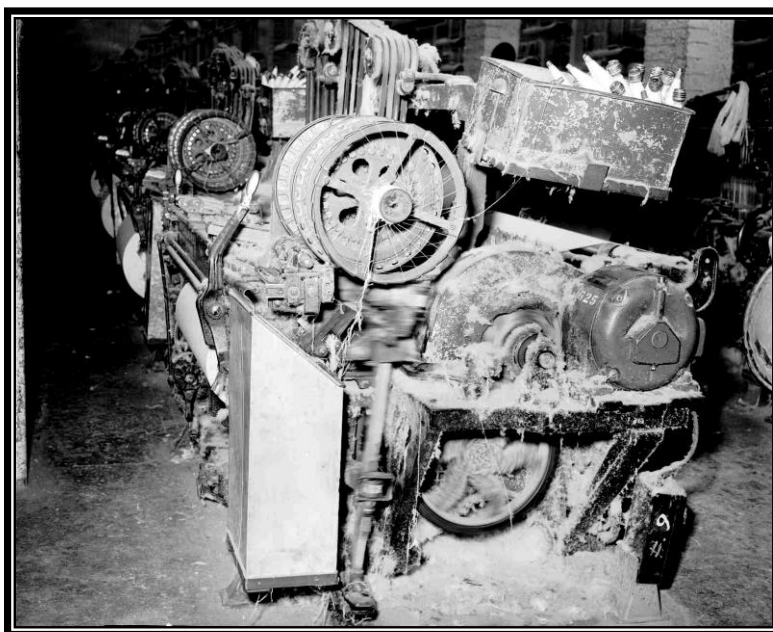
<sup>232</sup> Por ejemplo, en 1940, antes de fusionarse con Coltejer, ocupaba a 800 obreros en promedio mensual, mientras que Grulla empleaba 50, La Bota del Día y La fábrica de Calzado Rey Sol 80 cada una y bocadillos La Antioqueña 20. A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, (sin número de tomo), 1940, f. 228-231.

<sup>233</sup> A.C.E. Actas 1917- 1919, Acta No. 74 de 24 de abril de 1919.

<sup>234</sup> A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, (sin número de tomo), 1940, f. 228-231. ALCALDÍA MUNICIPAL DE ENVIGADO. Balance de una administración. Envigado, 1950, p. 3.

automáticos, nueva planta de hilados finos, equipo de tintorería y aprestos de telas”<sup>235</sup>.

En 1930 el historiador local Sacramento Garcés anotaba que la nueva turbina generaba 3000 caballos de fuerza que daban para producir 7000 yardas diarias de tela<sup>236</sup>. Gracias a estos cambios tecnológicos, la fábrica de tejidos siguió usando el agua como su principal fuente energética cuando creció su producción, en otras circunstancias hubiera tenido que sustituir la fuerza hidráulica por máquinas de vapor o comprar energía eléctrica.



**10. Carda (maquina que preparaba el algodón para el hilado), 1956.**

Fotógrafo: Gabriel Carvajal.

Archivos Fotográficos, Biblioteca Público Piloto, BPP.

---

<sup>235</sup> Antioquia industrial (1930), citado por SAAVEDRA, María Claudia. Empresas y empresarios... Op. Cit., p.1240.

<sup>236</sup> GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. Medellín: La Familia Cristiana, 1930, p.37.

También en 1930, la empresa se cerró y liquidó; organizándose otra nueva que se denominó Tejidos Rosellón S.A., con capital de \$675.000. Pero en ésta ya no participaba la familia Medina; su gerencia quedó a cargo de Juan Francisco Jaramillo. De esta forma se inició un nuevo ciclo en la historia de esta industria<sup>237</sup>.

Para las autoridades públicas, el control sobre la utilización del recurso hídrico en las instalaciones de Rosellón se tornó más complicado mientras ésta se consolidaba, ya que la dependencia del agua aumentó al mismo ritmo que la producción textil. En 1940 Juan Francisco Jaramillo dejaba esta industria con un capital inicialmente de cinco millones de pesos, tres millones y medio de éstos

suscritos, en palabras de don Enrique Echavarría: “entregó algo grande y boyante”<sup>238</sup>.



**11. Planta de acabados, 1945.**

Fotógrafo: Francisco Mejía.

Archivos Fotográficos, Biblioteca Pública, BPP.

<sup>237</sup> ECHAVARRÍA, Enrique. Op. Cit., p. 32.

<sup>238</sup> *Ibíd.*, p.33.

Fue en esta década cuando la empresa adquirió el dominio sobre el uso del agua, asunto decisivo para su actividad fabril dado que le permitió asegurar su principal fuente de energía. En este cambio influyeron la centralización de la administración del recurso hídrico en el país, la carencia de recursos municipales para realizar mejoras urgentes en el acueducto público y la tendencia a la fusión de las industrias textiles en Antioquia.

En primer lugar, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Economía y por la resolución No. 34 de 22 de mayo de 1940, le otorgó a Rosellón una nueva concesión para usar las aguas de La Ayurá y su afluente El Salado en su planta de hilados y tejidos. Hasta ahora no se conoce el contenido de esta resolución, lo cierto es que en tanto la nueva concesión procedía directamente del Gobierno Nacional, la facultad de los funcionarios públicos locales, particularmente del Concejo, para hacer frente a los abusos de la fábrica sería mínima en adelante (por no decir que nula).

En segundo lugar, el acuerdo No. 26 de 1941, *sobre aprovechamiento de aguas de “La Ayurá”*, aprobó un contrato entre Fabio Ramírez, personero municipal, y Jaime Posada Ángel, gerente de Rosellón, en el que el municipio se comprometió a entregar todas las instalaciones del acueducto de barro a la fábrica de textiles, a cambio de la utilización de los sobrantes de su *tanque de cabecera* en el



abastecimiento de la población<sup>239</sup>. De esta manera, el Concejo hacía caso omiso a tres décadas de conflictos por el uso del agua y la continua violación del contrato de 1912.

Tanto la resolución como el contrato tuvieron gran resonancia en el municipio ya que se asociaron con la escasez hídrica que vivió Envigado en los años cuarenta. Don Delio Valencia quien, en su calidad de auditor de la contraloría, participó en 1950 en la búsqueda de una solución a este problema, sostiene que la concesión del Gobierno Nacional dio *pleno control* a Rosellón sobre las aguas de La Ayurá y el contrato celebrado un año después lo ratificó; así que “desconociendo los más elementales derechos de interés colectivo, se refrendó la entrega de este valioso recurso hídrico, única fuente de abastecimiento del acueducto local, todo en conveniencia con el Concejo Municipal”<sup>240</sup>.

También en una conversación sobre el tema, don Delio señaló que a principios de la década de 1950 algunos funcionarios públicos, entre ellos el personero municipal Jesús Corea Viena, comentaban que el Concejo de 1941 le había vendido a Rosellón las aguas de La Ayurá, dejando sólo los sobrantes para la población<sup>241</sup>. No obstante, para saber si el Concejo actuó en beneficio de los intereses de esta industria habría de conocer el tipo de relación que existía entre

---

<sup>239</sup> A.C.E. Acuerdos 1935, 1940-1943, Acuerdo No. 26 de 6 de julio de 1941.

<sup>240</sup> VALENCIA RÍOS, Delio. Envigado en la década de los años cincuenta. Op. Cit, p. 268.

<sup>241</sup> Entrevista con Delio Valencia Ríos. Envigado (Ant.)18 de agosto de 2006.

los ediles y los accionistas de aquella, pero no se cuenta con información al respecto.

En cambio, en la documentación encontrada se reiteran asuntos como la carencia de presupuesto para adecuar el acueducto público a las crecientes demandas de la población y la apremiante necesidad de buscar una salida al problema de desabastecimiento hídrico.

Tampoco cabe duda de la capacidad de los empresarios de la factoría, antiguos y nuevos, para sacar ventaja de las condiciones que tenían a su favor.

**12. Sección de hilados, 1956.**  
Fotógrafo: Gabriel Carvajal,  
Archivos Fotográficos, Biblioteca  
Pública, BPP.



En tercer lugar, en Antioquia se presentó un proceso de concentración del sector de telas de algodón entre los años treinta y principios de los cuarenta que involucró a la fábrica de Tejidos Rosellón. Esta empresa se fusionó con Coltejer en 1942 y la nueva propietaria contaba con la experiencia y el poder para acaparar un bien o servicio público que fuera indispensable en el funcionamiento de sus

industrias. Así lo demostraba la hegemonía ejercida, entre 1905 y 1918, por sus accionistas mayoritarios, la familia Echavarría, sobre la empresa de energía de Medellín. Además, al ser la empresa textil más importante de Antioquia contaba con el poder necesario para influir en las decisiones que afectaban su buen desenvolvimiento económico, incluyendo las relacionadas con el uso del agua.

### **3.3. Expansión urbana y suministro hídrico**

A comienzos del siglo XX, el área urbana de Envigado comprendía unas cuantas cuadras alrededor de la plaza principal. En la demarcación de 1910 se acordó que mediría “tres cuadras a la redonda, partiendo de las cuatro esquinas de la plaza pública respectivamente, teniendo en cuenta la Calle “Miguel Uribe Restrepo””<sup>242</sup>. Estos límites comenzaron a expandirse después del asentamiento de las primeras industrias, las cuales atrajeron inmigrantes en busca de empleo. De esta forma, la población empezó a crecer poco a poco y con ella la necesidad de construir nuevos barrios, mejorar las condiciones de higiene y organizar los servicios públicos.

En el decenio de 1910, el sistema de abastecimiento de agua ya era insuficiente para atender los nuevos requerimientos de la población y la industria, de ahí la conveniencia de solucionar los problemas, de vieja data, relacionados con el empleo del elemento hídrico. Los abusos cometidos por los particulares en la

---

<sup>242</sup> A.C..E. Acuerdos 1906-1910, Acuerdo No. 1 de 14 de febrero de 1910, f.188-189.

utilización del agua potable, las servidumbres ilegales y los continuos daños en las calles públicas, causados por estos acueductos y por los desagües, eran notorios<sup>243</sup>.

Frente a estas condiciones, el Concejo se propuso reglamentar los usos del agua y transformar el acueducto en un servicio público domiciliario. Sin embargo, en la realización de ambas tareas tropezó con múltiples obstáculos dado que, con el inicio de la actividad fabril y el crecimiento urbano, se intensificaron los problemas relacionados con el acceso y control del preciado líquido.

### **3.3.1. Control al uso del agua**

En 1905 el gobierno de Rafael Reyes comisionó a los Concejos Municipales para que reglamentaran “el uso y goce de las aguas en todas sus aplicaciones, de los ríos que corren por los respectivos Distritos”<sup>244</sup>. En ese mismo año se dispuso a regular el abastecimiento de las poblaciones del país prohibiendo “la derivación de tales ríos y arroyos antes de que hayan pasado por la respectiva población, a menos que deban volver al cauce natural abajo de la población y en estado de limpieza”<sup>245</sup>.

---

<sup>243</sup> A.H.E. Concejo, Actas y Acuerdos, Acuerdo, No. 51 de 11 de agosto 1913, f. 79-82.

<sup>244</sup> Decreto número 574 de 1905 (junio 15): sobre el uso de los ríos de propiedad nacional. En: AMAYA, Guillermo y JARAMILLO, José. *Compilación sobre aguas*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Comercio, 1937, p. 30. Este decreto se derogó el 9 de enero de 1915.

<sup>245</sup> Decreto número 921 de 1905 (agosto 1): por el cual se provee la conservación y aumento de las aguas corrientes. *Ibid.*, p. 32.

Estas disposiciones del Gobierno Nacional, así como las concesiones otorgadas por el municipio a las sociedades comerciales que instalaron sus industrias en La Ayurá, demuestran que en el país la administración del elemento hídrico era orientada por una política de descentralización. Así, el Concejo Municipal, motivado por los cambios que se presentaron con el inicio del proceso de modernización, asumió en la década de 1910 la tarea de reglamentar y reorganizar los usos de las aguas públicas<sup>246</sup>.

En el acuerdo No. 12 de 1916, *sobre reglamentación de aguas y otros bienes de propiedad de la Nación existentes en el Municipio de Envigado*, se enunciaron tres factores que son claves para comprender las normas y medidas tomadas por el Concejo en relación con los usos del agua: el crecimiento de la población, el asentamiento de industrias y la inequidad en la distribución del líquido. En este acuerdo se planteó:

Que a esta Corporación y a las demás autoridades del Distrito se les ha presentado varios problemas y multitud de inconvenientes que aumentan día por día, debido al incremento de la población, al ensanche de las empresas agrícolas y al establecimiento de nuevas industrias etc., especialmente en las épocas veranosas o de sequía, relacionadas con el uso y goce de algunas fuentes de uso público, por falta de la necesaria y equitativa distribución de ellas<sup>247</sup>.

---

<sup>246</sup> El artículo 677 del Código Civil de 1895 estipulaba que a excepción de las aguas que nacen y mueren en la misma heredad, los ríos y todas las aguas que corren por cauces naturales son bienes de la Nación de uso público. *Ibid.*, p.7. Aquí también es importante anotar que entre 1913-1920, el Concejo Municipal de Envigado sancionó un número considerable de acuerdos sobre reglamentación de las aguas municipales. El acuerdo No. 51. de 11 de agosto de 1913, sobre “reorganización de acueductos y desagües, y creación de un impuesto para ellos”; dos en 1916, el No. 10. del 24 de abril “Por el cual se dicta una resolución relativa a las aguas del Distrito” y el No. 12 del 22 mayo “por el cual reglamenta el uso de las aguas y otros bienes de propiedad de la Nación existentes en el municipio de Envigado”, y, finalmente, el No. 25. del 24 de noviembre de 1920.

<sup>247</sup> A.H.E. Concejo, Actas y Acuerdos 1912-1930, Acuerdo No. 12 de 22 de mayo de 1916, f. 349.

De modo que la modernización intensificó los problemas relacionados con el acceso y control del agua. Por consiguiente, la reglamentación se presentó como una manera de solucionar todos estos inconvenientes. Al mismo tiempo, el Concejo buscaba tener el control del elemento hídrico e iniciar el proceso de municipalización del servicio de acueducto con el fin de formar una empresa rentable que le permitiera acrecentar los ingresos del tesoro público.

Fue así que en 1913 el Concejo dio exclusividad al Distrito para introducir el agua potable a la cabecera urbana<sup>248</sup>. Seguidamente, en 1916 prohibió la venta o cualquier tipo de enajenación del agua de uso público; además, facultó al Distrito para darla en arriendo a los vecinos del área urbana que la solicitaran, a diez pesos oro la paja diez líneas y a cinco la media paja anuales, y para prestarla “en la cantidad y por el tiempo que se estime conveniente, siempre que las circunstancias lo requieran y el bien general lo exija”<sup>249</sup>. Así, el Concejo inició la transformación del acueducto en un servicio público domiciliario y los usuarios comenzaron a pagar por un bien que había estado al alcance de todos en forma gratuita y natural.

No obstante, los acuerdos del Concejo no se orientaron siempre en el mismo sentido. El acuerdo No. 12 de 1916 *sobre reglamentación de aguas y otros bienes*

---

<sup>248</sup> A.H.E. Concejo, Actas y Acuerdos 1912-1930, Acuerdo No. 51 de 11 de agosto de 1913, f. 79-82.

<sup>249</sup> A.H.E. Concejo, Acuerdos 1888- 1920, Acuerdo No.10 de 24 de abril de 1916.

*de propiedad de la Nación existentes en el Municipio de Envigado*<sup>250</sup>, muestra que la dificultad para identificar los legítimos propietarios del agua llevó al Concejo a reconocer los derechos adquiridos de los antiguos usuarios, tuvieran o no títulos de propiedad<sup>251</sup>. Después de reglamentar la distribución del líquido, el Concejo se reservó el derecho a prestar, dar en arrendamiento o vender los sobrantes, además nadie podría en lo sucesivo “tomar agua por cauces artificiales, ni aumentar las que, como usuario simplemente, por el presente acuerdo se le reconocen”<sup>252</sup>.

Este acuerdo suscitó fuertes críticas por parte del Alcalde, quien sostenía que con él se beneficiaba a “diez o quince individuos que serán los que puedan tener propiedad sobre el agua”<sup>253</sup>, entre ellos estaban los Botero. El escaso número al que se refería el alcalde era apenas una aproximación pero demuestra que el recurso hídrico estaba en manos de unas cuantas personas.

El proceso de reglamentación de los usos del agua fue muy lento. Además, las fronteras difusas entre lo público y lo privado en el control del elemento hídrico fueron la causa de disputas en las que se involucraron los propietarios de Rosellón, el Municipio, los productores de panela, los comuneros de los acueductos de Guanteros y de los Botero. De modo que en la primera mitad del

---

<sup>250</sup> Realizado con base en el Decreto Ejecutivo No. 921 de 1905 que dictó el gobierno de Rafael Reyes.

<sup>251</sup> Incluía a los que tenían títulos y mercedes, a los riberanos y los que tuvieron posesión de hecho por más de 15 años.

<sup>252</sup> A.H.E. Concejo, Actas y Acuerdos 1912-1930, Acuerdo No. 12 de 22 de mayo 1916, f. 353.

<sup>253</sup> A.H.E. Concejo, Actas y Acuerdos, Objeción del Alcalde Municipal al Acuerdo No. 12 de mayo de 1916, f. 360.

siglo XX ni el Concejo ni la Alcaldía tuvieron el poder suficiente para ejercer un control efectivo sobre los usos del agua.

Por otra parte, la nueva concesión otorgada en 1940 por el Ministerio de Economía Nacional a la fábrica de Rosellón no era un caso aislado en la historia de la gestión del recurso hídrico en el país. Al igual que en México, en Colombia se pasó de la administración y control local del agua a la centralización de estas funciones. Esta política hizo parte del proceso de modernización del Estado. Además, desde 1928 el Gobierno Nacional tuvo especial interés en poner este recurso al servicio del “progreso”, particularmente en la producción de fuerza hidráulica y energía hidroeléctrica<sup>254</sup>.

En 1936 la creación de *La comisión especial de aguas* concretó la política que centralizó la administración de recurso hídrico en el país<sup>255</sup>. Esta dependencia quedó adscrita al Ministerio de Industria y Trabajo, que hacia 1940 se habría transformado en el Ministerio de Economía, y se encargó de todos los asuntos técnicos y jurídicos relacionados con el aprovechamiento de las aguas de uso

---

<sup>254</sup> Ley 113 de 1928: sobre estudios técnicos y aprovechamiento de corrientes y caídas de agua (Art. 1º). En: AMAYA, Guillermo y JARAMILLO, José. Op. Cit, p. 148. En esta ley dictaron disposiciones sobre el aprovechamiento del recurso hídrico en la generación de fuerza hidráulica y energía eléctrica y se facultó al gobierno nacional para contratar técnicos especializados que estudiaran las principales caídas de agua del país. Entre ellas se destacaron la Sierra Nevada del Magdalena, el Salto Honda y el lago de Tota.

<sup>255</sup> Decreto número 266 de 1936 (febrero 13): por el cual se una crea la comisión especial de aguas encargada de estudiar los asuntos relacionados con el aprovechamiento de aguas de uso público. *Ibíd.*, 91-94.



público: su estudio, distribución, aprovechamiento, regularización y conservación<sup>256</sup>.

Así, el gobierno buscaba solucionar el problema de desigualdad en el reparto del líquido existente en el país y aportar a la unificación de la legislación sobre esta materia, ya que, en su concepto, las reglamentaciones de los municipios y departamentos con frecuencia no se ajustaban al Código Civil y demás leyes concernientes con este tema<sup>257</sup>.

En 1940 el empleo y goce de las aguas de uso público estaban sujetos al control y superintendencia del Gobierno Nacional<sup>258</sup>. Los encargados de su conservación, vigilancia y recta utilización eran los alcaldes y funcionarios de policía, los funcionarios inmediatos al gobierno o sus delegados y los personeros municipales<sup>259</sup>.

No obstante, el caso de Envigado es un buen ejemplo de la forma cómo las concesiones otorgadas por el Gobierno Nacional sobre el uso del agua favorecieron los intereses privados y fueron en detrimento de los públicos. Asimismo, la escasez que se presentó en el decenio de 1940 da cuenta de la

---

<sup>256</sup> Ibid., 93.

<sup>257</sup> Ídem.

<sup>258</sup> Decreto Legislativo número 1381 de 1940, (Art.1). En: SECRETARÍA DE GOBIERNO DE ANTIOQUIA Actualización del Código de Policía de 1947. [s.l.]: Secretaría de Gobierno de Antioquia, 1961, p. 69.

<sup>259</sup> Decreto Legislativo número 1381 de 1940, (Art.20). Ibid., p. 71.

ausencia de un control eficaz, por parte de los funcionarios locales y nacionales, en la administración del recurso hídrico.

### **3.2.2. Acueductos y escasez hídrica**

A partir de la década de 1910 el Concejo dio pasos tendientes a municipalizar el servicio de acueducto que, en su mayor parte, se encontraba en manos de particulares. El suministro de agua era prestado por el acueducto municipal, el comunal de Guanteros –en el Municipio compartía sus derechos de propiedad con otros comuneros- y el comunal de los Botero, que abastecía las casas que rodeaban la finca Andalucía. Para municipalizar este servicio era necesario unificar el sistema de abastecimiento de la población, convirtiéndolo en un negocio organizado y administrado por el sector público.

Para ello, el Concejo convocó a los dueños de las casas y solares a presentar los títulos de propiedad del agua, incluyendo la cantidad que les correspondía. En 1911 se interrogó a 24 dueños, la mayoría residentes del barrio Guanteros, para determinar quienes hacían un uso indebido del recurso hídrico “de propiedad del Distrito”; sólo 14 afirmaban que tenían títulos, 10 de ellos con medidas<sup>260</sup>. Más significativo aún era el testimonio de quienes señalaban que en el barrio “todos los

---

<sup>260</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 03158, 1911, f. 1r-8v.

dueños de predios tienen aguas en ellos, pero muy pocos en su legítimo derecho” y “todos usan del agua del acueducto público sin medidas”<sup>261</sup>.

Por otra parte, el Distrito instauró pleitos contra los particulares que tenían derechos adquiridos sobre el recurso hídrico de La Ayurá, con pocos resultados. El más relevante de éstos se estableció en 1912 contra los Botero, con el propósito de recuperar el agua que iba hasta la máquina de moler caña y la casa de la finca Andalucía, propiedad de la señora Mercedes Saldarriaga de Botero<sup>262</sup>. Esta familia, que hacía parte de la élite envigadeña, fue una de las más ricas del municipio y tuvo una casa comercial en Medellín; Roberto Botero, hijo de doña Mercedes, fue presidente del Concejo de Envigado y representó a Antioquia en el Senado de República.

El dominio sobre el agua que abastecía la comunidad formada alrededor de la finca Andalucía y el empleo de la fuerza hidráulica en la producción de panela, dan cuenta de la capacidad que esta familia tuvo para imponer sus intereses en el uso líquido; poder que mantendría por varias décadas.

Vale la pena anotar que el conflicto entre el Concejo y los Botero comenzó en 1911 cuando éstos construían un desarenadero y un trincho, con el propósito de llevar mayor cantidad de agua hasta la casa y el trapiche. Anteriormente, esta

---

<sup>261</sup> *Ibíd.*, 1v y 2r.

<sup>262</sup> A.H.E. Concejo, Actas 1909-1914, Acta No. 79 de 21 de abril de 1913, f. 203-204.

misma familia había dado en venta las aguas de La Ayurá a otros vecinos que habitaban en las inmediaciones de su finca. Esto puede deducirse del concepto dado, en 1913, por el abogado Eladio Ochoa, quien en el pleito actuó en defensa del municipio. Él afirmaba categóricamente:

1º Ni los señores Botero ni sus antecesores son ni han sido dueños de las aguas que han tomado de la quebrada Ayurá = 2º Ni los Boteros ni sus antecesores han podido vender legalmente agua de la Ayurá. Son nulos todos los contratos que a ese respecto hayan celebrado, porque han tenido una causa ilícita, y por materia, una que está fuera de comercio = Tiene el Distrito de Envigado la acción para demandar la nulidad de estos contratos<sup>263</sup>.

Tales contratos se celebraron probablemente con quienes se constituyeron en comuneros del acueducto. Además, los Botero, al igual que otros particulares, tenían posesión sobre las aguas de La Ayurá, un bien de uso público. Esta situación dio pie para empezar el proceso de reglamentación y reorganización de las aguas del municipio. El Concejo procuró recuperarlas, al tiempo que cimentaban las bases para convertirlas en una fuente de riqueza pública. Pero ningún pleito fue suficiente para recobrarlas.

El arrendamiento del agua se percibía como negocio promisorio, una oportunidad para subsanar el déficit fiscal del municipio. Pero entre 1910-1920, el desorden en el uso y propiedad del elemento hídrico, junto a la dificultad para costear la construcción de un desarenadero y la instalación de medidas para evitar que algunos usuarios acapararan el líquido, limitaron la iniciativa del Concejo de convertirlo en una fuente de riqueza pública. Mientras tanto, el municipio se privó

---

<sup>263</sup> Ídem.

de una importante renta que en 1918 se calculaba en \$1500 oro y que, según el concepto de expertos, correspondía a más de seiscientas pajas de aguas sobrantes, que podían arrendarse anualmente a \$2,50 la media paja y \$5 la paja<sup>264</sup>.

El Concejo insistió en el propósito de reorganizar el acueducto y en 1920 creó la *Comisión de Aguas*, conformada por el presidente de esta misma corporación, el personero municipal y un vecino honorable. Esta dependencia estaba encargada de determinar a quienes se les reconocía el derecho sobre el agua del acueducto municipal y la cantidad de la misma. Entre los considerados del acuerdo que la crearon se expresaba:

1°. Que debido a la falta de una fiscalización activa, muchos vecinos están tomando del acueducto del Municipio aguas que no les pertenecen, unos sin títulos de ninguna clase, y otros por falta de medidas = 2°. Que de tal suerte el Municipio está privado de una renta de consideración, a la par que cohibido para extender el radio de ese servicio, especialmente en el futuro = 3°. Que debe en consecuencia establecer una fiscalización muy activa y enérgica de tal servicio<sup>265</sup>.

De este acuerdo se deduce que el Concejo afianzó su idea de convertir el recurso hídrico en una fuente de riqueza pública. No obstante, se concentró en el acueducto municipal, pues estaba demostrado que, por la vía legal, no podría colocar bajo su control las aguas de los acueductos particulares. Los derechos adquiridos por tradición pesaban más que la autoridad de esta corporación. En consecuencia, el control sobre el agua que se introducía en la población recayó

---

<sup>264</sup> A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno Municipios, Envigado, Informe del alcalde municipal de Envigado al Gobernador de Antioquia. Tomo 5250, 1918, f. 254.

<sup>265</sup> A.H.E. Concejo, Acuerdos 1888-1920, Acuerdo No. 25 de 24 noviembre de 1920.

tanto en el sector público como en el privado, haciendo que persistiera el desorden en el sistema de abastecimiento hídrico.

Después de los años veinte, un buen número de actas y acuerdos se refiere al mejoramiento del acueducto público. Este interés obedecía al crecimiento urbano que se presentó a partir de la aprobación del Plano de Envigado Futuro, elaborado por Olarte, Vélez y Cía. en 1920. Tal crecimiento se evidenció en la construcción del barrio Mesa Jaramillo entre 1923 y 1926 -emprendida por La Sociedad H. Medina & Cia., propietaria de Rosellón- y en la ampliación del área urbana de



Envigado. Así, en el acuerdo No. 42 de 1926 se estableció que “Art. 1. Será el área urbana de Envigado lo encerrado dentro de estas líneas: por el suroeste la quebrada la “Mina”, por el noreste la quebrada La Ayurá, por el sureste la carrera “Caldas” de Mina, a Ayurá, y por el noroeste la carrilera del F.C. de Amagá, de Mina, a Ayurá”<sup>266</sup>.

**13. barrio Mesa Jaramillo, década de 1940.**  
Colección particular Álvaro Jaramillo.

---

<sup>266</sup> A.C.E. Acuerdos 1923-1942, Acuerdo No. 42 de 30 de julio 1926.

En 1925 el municipio compró el terreno para un desarenadero o depósito de decantación, obra que se había proyectado desde la década de 1910<sup>267</sup>. Al siguiente año se aprobó la ampliación de dicho acueducto “a partir del ramal la calle Aranzazu”<sup>268</sup>. También se buscó construir una bocatoma para el uso exclusivo del acueducto municipal, a fin de evitar las dificultades que se presentaban al compartir la antigua con los comuneros de Guanteros. Se consideró, bajo la asesoría de un ingeniero, que la nueva obra debía construirse en predios de la fábrica de Tejidos Rosellón, pero la documentación no permitió determinar si la obra se llevó a cabo o no<sup>269</sup>. A pesar de las limitaciones, el municipio avanzaba lentamente hacia la transformación del acueducto en un servicio público domiciliario.

Mientras los acueductos de los Botero y de Guanteros suministraban el agua de los barrios más antiguos de la población, el Concejo buscaba mejorar la eficiencia y potabilidad en el acueducto público para ampliar su servicio y atender la demanda de los nuevos barrios. Así, en 1924 autorizaba al personero municipal para dar el líquido en arrendamiento a los habitantes del barrio Mesa cobrándoles

---

<sup>267</sup>El terreno fue comprado a Lino Uribe y Víctor Calle. En el contrato es evidente la intención de los vendedores en proteger los intereses de los dueños de las máquinas de moler caña: “El municipio de Envigado se obliga igualmente a llevar el desagüe del desarenadero en alcantarillado adecuado para evitar el desmoronamiento del terreno; construir puentes cuando el desagüe del desarenadero atraviese las acequias que conducen las aguas para las máquinas de los señores Botero y Rubén Uribe D., de manera que no sufran perjuicios de ninguna clase”. A.C.E. Acuerdos 1923-1924, Acuerdo No. 19 de 12 de septiembre de 1925.

<sup>268</sup> A.C.E. Actas 1925-1926, Acta No. 38 de 3 de mayo de 1926, f. 132.

<sup>269</sup> A.C.E. Acuerdos 1927, Acuerdo No. 38 de 2 de noviembre 1927.

\$1 mensual por cada paja de agua a partir de junio de ese año<sup>270</sup>. Pero quienes no contaban con el dinero para hacerlo, debieron acudir a las pilas públicas.

A finales de la década 1920, el suministro hídrico en los acueductos comunales era muy irregular. Los comuneros no se organizaban para asumir los costos de sostenimiento y la distribución del líquido era desigual. En el acueducto de los Botero, los usuarios que vivían en la parte de arriba tomaban grandes cantidades de agua, reduciendo la que recibían quienes estaban ubicados más lejos de la bocATOMA. Mercedes Saldarriaga y su hijo Ricardo Botero en el año de 1929 construyeron medidas<sup>271</sup> para hacer una distribución equitativa del líquido vital, cambio que causó resistencias entre algunos comuneros<sup>272</sup>. Por otro lado, el acueducto de Guanteros permanecía en mal estado. En éste el municipio compartía derechos con 35 particulares, quienes mostraron poco interés en su mantenimiento hasta ese mismo año, cuando fue reformado por la Sociedad del Acueducto del Barrio Guanteros<sup>273</sup>.

---

<sup>270</sup> A.C.E. Actas 1923-1925, Acta No. 14 de 10 de enero de 1924, f. 15.

<sup>271</sup> La medida era la cantidad a que tenía derecho cada usuario, cantidad que era calculada por pajas de agua de doce líneas. Según Gloria León Gómez: “**La paja de agua fue un patrón matemático base para la venta y consumo de agua.**” Es muy posible que el valor de una paja de agua de 12 líneas sea el mismo dado en Medellín, cuando se organizó el acueducto como empresa fiscal, 1890, que equivalía a 19.78 metros cúbicos de derrame en 24 horas, cantidad que salía por el orificio del caño. LEÓN GÓMEZ, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín...Op. Cit., p. 67.

<sup>272</sup> En 1929 el acueducto de Los Boteros, estaba conformado por una comunidad de más de treinta personas, quienes tenían 35 pajas de agua de doce líneas. Allí la distribución era desigual por falta de medidas. A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, Querella, doc. 03443, 1929, f. 1r, 4v.

<sup>273</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 02256, 1926. A.C.E. Actas 1929-1931, Acta. No. 11 de 2 de diciembre de 1929. Acuerdos 1927-1929, Acuerdo No. 35 de 30 de septiembre de 1929.



Durante la primera mitad de siglo XX, el *montaje de la tubería de hierro* -en los años 30- fue la obra más significativa en la adecuación del acueducto público de Envigado. Por ser uno de los pasos más importantes en el mejoramiento de las condiciones de higiene pública se abordará con detalle en el siguiente capítulo.

Por otra parte, esta obra fue clave en la organización de los servicios públicos, proceso que se presentó en la misma década<sup>274</sup>. En 1933 se conformaron las *Empresas Municipales* que agruparon los servicios de energía eléctrica y acueducto<sup>275</sup>. En su constitución se siguió el modelo de las Empresas Públicas Municipales de Medellín, sin embargo, su logros no se comparan en nada con los de aquéllas. Al parecer, dichas empresas desaparecieron rápidamente, tal vez antes de 1940. Un año más tarde, en 1934, se creó la *Comisión de Servicios Públicos*. Ésta se encargó de los avalúos pertinentes para realizar una clasificación destinada a establecer el valor de las tarifas y a atender las solicitudes para la instalación de nuevas canalizaciones de agua o energía, entre otras funciones<sup>276</sup>.

Ahora bien, la existencia de los acueductos particulares se constituía en el gran obstáculo para la organización del servicio de agua. De nuevo el Concejo intentó solucionar este problema. Esta vez asignó a la Comisión de Servicios Públicos la

---

<sup>274</sup> En Envigado sólo existía para entonces los servicios de acueducto y energía eléctrica.

<sup>275</sup> Las canalizaciones primarias y secundarias, las instalaciones construidas por las Empresas Públicas Municipales de Medellín, el acueducto de barro y el metálico entraron a conformar su patrimonio de las Empresas Municipales. A.C.E. Acuerdos 1933, Acuerdo No. 161 de 1 de diciembre de 1933.

<sup>276</sup> A.C.E. Acuerdos 1933-1934, Acuerdo No. 147 de 7 de septiembre de 1934.

tarea de: “Establecer, de acuerdo con el abogado del municipio, la disposición jurídica en relación con la propiedad de las aguas de acueductos particulares y sobre las que el Municipio tiene a fin de establecer las bases de las negociaciones que deberá llevarse a efecto una vez terminado el Acueducto Metálico”<sup>277</sup>. Pero el municipio tampoco estaba en condiciones de comprar los acueductos particulares, como sucedió en Medellín.

En la capital antioqueña, el Concejo inició el proceso de municipalización del servicio de acueducto en 1888. Además de crear varios acuerdos para poner bajo el control del Distrito las aguas que se introducían a la ciudad, estableció pleitos y compró las que estaban en posesión de particulares, incluyendo acequias y acueductos privados. Así, el acueducto de Piedras Blancas, su más importante adquisición y base del acueducto moderno, en 1890 fue vendido por Roberto Tobón, Manuel J. Álvarez y Roberto Correa. De esta manera, se favoreció la transformación de este servicio en una empresa fiscal del Distrito<sup>278</sup>. A pesar de los obstáculos interpuestos por los intereses privados, a comienzos del siglo XX el Concejo se convirtió en el único propietario de los acueductos que abastecían la población urbana y logró la municipalización de dicho servicio.

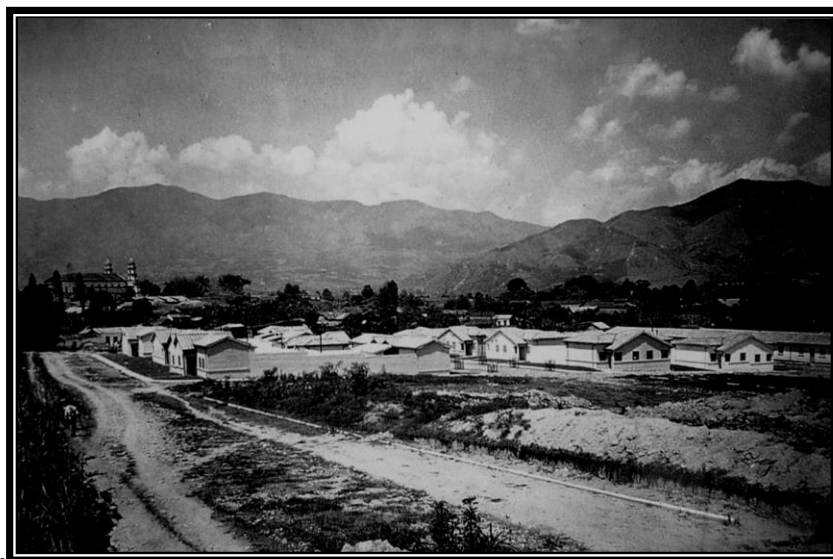
En Envigado, la escasez y la desigualdad en la distribución del líquido se agudizaron en los años cuarenta, cuando se intensificó el crecimiento demográfico

---

<sup>277</sup> Ídem.

<sup>278</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. Op. Cit, p. 66-68.

y urbano, que hasta entonces había avanzado a un ritmo lento. Entre 1938 y 1951 la población se duplicó, pasando de 14.0022 a 28.797 habitantes<sup>279</sup>. Para dar solución a la demanda de vivienda generada por esta explosión demográfica, el municipio y Coltejer, como nueva propietaria de la fábrica de Tejidos Rosellón, construyeron los barrios: El Guáimaro, La Escudera (el barrio de los altos empleados de la fábrica de tejidos) y El Obrero<sup>280</sup>. Se presentó entonces un aumento en la demanda del acueducto, que no se atendió satisfactoriamente debido al pésimo estado del sistema del abastecimiento hídrico y al dominio de la fábrica de textiles sobre las aguas de uso público.



**14. Barrio Obrero, década de 1940.**  
Concurso de Fotografía Antigua Ciudad de Envigado.  
Biblioteca José Félix de Restrepo, 2004.

En febrero de 1941 el Concejo solicitó al gerente de Rosellón “permiso para tomar mayor caudal del tanque nuevo, con el fin de atender las necesidades de la

---

<sup>279</sup> MEJÍA MARTINEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vedher. Op. Cit., p. 68.

<sup>280</sup> VALENCIA RÍOS, Delio. Envigado en la década de los años 50. Op. Cit. p. 264-265.

población”<sup>281</sup>. El tanque del acueducto público carecía de la presión requerida para conducir suficiente cantidad de agua al área urbana, en cambio, el *tanque de cabecera* de la fábrica de tejidos contaba con una caída apropiada para cumplir esta exigencia. Este fue el argumento del municipio para celebrar un contrato con la factoría, aprobado por el Concejo mediante el acuerdo No. 26 de 1941, *sobre aprovechamiento de aguas de “La Ayurá”*:

Para obtener una caída adecuada a las necesidades de abastecimiento del “Municipio”, éste necesitaría bombear el agua que conduce por su acueducto hasta elevarla a un nivel conveniente; más práctico que dicha operación sería para “El Municipio” el no emplear su actual acueducto y en vez de esto tomar agua para abastecer la población de Envigado del cárcamo [acequia] que conduce el sobrante del tanque de cabecera de “Rosellón” a la Fábrica<sup>282</sup>.

De manera que el municipio decidió tomar los sobrantes del tanque de cabecera de Rosellón, mientras perdía el control y la autonomía que tenía sobre las aguas que eran de uso público. En la negociación se limitó la cantidad del líquido derivado del tanque de cabecera a dieciocho litros por segundo en el día y entre las once de la noche y las cinco de la mañana hasta setenta litros como máximo. Para completar, cedió a la factoría todas las instalaciones del acueducto de barro en forma gratuita y por tiempo indefinido. En este sentido, se dispuso que:

El “Municipio” no retirará la tubería de su actual acueducto ni utilizará, ni variará éste ni su bocatoma y tanque de almacenamiento en forma alguna, y permitirá que “Rosellón” use y aproveche esas obras en cuanto le fueren necesarias o convenientes para llevar agua de “La Ayurá” a su Fábrica; uso y aprovechamiento que Rosellón podrá hacer de forma permanente y de manera especial en los casos extraordinarios como de insuficiencia de agua sobrante del tanque de cabecera

---

<sup>281</sup> A.C.E. Actas 1941-1942, Acta No. 07 de 19 de febrero de 1941, f. 129v.

<sup>282</sup> A.C.E. Acuerdos 1935, 1940-1943, Acuerdo No. 26 de 6 de julio 1941.

que lleva por el cárcamo o en cualquier otro caso, y en forma gratuita, es decir, sin que tenga que pagar nada al “Municipio” por este concepto. Este uso y aprovechamiento lo hará “Rosellón” en las condiciones en que actualmente lo hace el “Municipio”, sin perjudicar a los riberanos. “Rosellón” atenderá al sostenimiento de las obras que el Municipio le permita utilizar, durante la vigencia de este contrato<sup>283</sup>.

A pesar de la existencia de una cláusula que le daba prioridad al suministro hídrico de la población, en caso de una suspensión temporal del acueducto de hierro, era claro que el municipio se sometía a las reglas de juego de Rosellón, sin prever los problemas y dificultades que podrían sobrevenir después de la celebración de dicho contrato. Máxime cuando la fuerza motriz de esta empresa dependía de este elemento natural. En la práctica, para la población residente en el área urbana de Envigado, resultó peor el remedio que la enfermedad.

En el acueducto público la escasez se sintió con gran intensidad en 1946. Este servicio fue bastante irregular y con frecuencia se suspendía parcial o totalmente. El Concejo autorizó al personero para que dividiera la población por zonas y estableciera el suministro hídrico por turnos, también hizo reiteradas solicitudes al administrador de Rosellón para que colaborara en la solución de ese grave problema, reduciendo el uso del antiguo tanque del municipio<sup>284</sup>. Esta solicitud decía textualmente,

De la manera más respetuosa y comedida el H. Concejo ruega al señor Administrador de la Fábrica de Rosellón, colaborar con las entidades municipales en la solución del grave problema de abastecimiento de agua potable para la ciudad, fijando la mayor cantidad de sobrantes en las aguas del tanque de presión

---

<sup>283</sup> Idem.

<sup>284</sup> A.C.E. Actas 1946, Acta No. 28 de 2 de julio de 1946.

que se halla al cuidado de Coltejer, dado la existencia de un contrato en el cual se establecen claramente las condiciones en que la empresa debe beneficiarse de ese tanque<sup>285</sup>.

Si bien la repuesta del administrador de la fábrica fue positiva, en la práctica no hacía nada para mejorar el suministro hídrico del municipio. Era claro que en tanto el agua del acueducto público estuviera en manos de Rosellón, la calidad de este servicio no iba a mejorar, pues en este caso sus intereses no armonizaban con los públicos.

De esta manera, el valor del agua como fuente de riqueza se impuso sobre las necesidades de una población en pleno crecimiento que requería mejorar sus condiciones de salubridad, especialmente en el suministro hídrico. Mientras la fábrica de tejidos acaparaba las aguas en la producción de fuerza motriz y en otros usos industriales, la escasez del líquido vital era la causa del intenso malestar social que reinaba entre los habitantes del área urbana de Envigado.

En 1950 la personería municipal se dio a la tarea de solucionar el problema de escasez hídrica. Con este objetivo se convocó al administrador de Rosellón a una reunión, en la que participó una comisión conformada por el concejal Roberto Echeverri, el jefe de valorización Antonio Escobar, el auditor de la contraloría Delio Valencia Ríos, el jefe de obras públicas Germán Sánchez y el personero Jesús Correa Viena.

---

<sup>285</sup> A.C.E. Actas 1946, Acta No. 38 de 24 de octubre de 1946.

Estos funcionarios habían realizado una inspección ocular en el acueducto y en la reunión informaron que al tanque de abastecimiento público -cuya capacidad era de 425,50 metros cúbicos- entraban 165.375 litros en una hora, es decir, 45 litros por segundo aproximadamente; muy pocos para una población que requería 80 litros por segundo<sup>286</sup>. Esto muestra la carencia del líquido vital que se presentó en la población y lo mucho que había crecido su demanda.

Esta comisión logró solucionar parcialmente el problema de abastecimiento, la empresa aumentó el flujo de agua destinada al consumo de la población<sup>287</sup>. Adicionalmente, dicha comisión le propuso al alcalde que asignara un abogado para el estudio del contrato celebrado en 1941 entre el municipio y Rosellón, con el fin de buscar la forma de recobrar “el dominio a que [Envigado] tiene derecho sobre las aguas de “LA AYURÁ” en lo que respecta a su acueducto”<sup>288</sup>. No obstante, es poco probable que el municipio hubiera recuperado el control sobre dichas aguas. Como se aprecia en un mapa encontrado en el Archivo Histórico de Envigado, en 1952 aún compartía con la factoría la bocatoma y la acequia que conducía el agua hasta el tanque del acueducto público.

Si bien la escasez hídrica era causada por la desigualdad en el reparto del líquido, el crecimiento en la demanda de agua y la precariedad del acueducto público, también es cierto que a éstas se sumaban otros factores relacionados con las

---

<sup>286</sup> ALCALDÍA MUNICIPAL ENVIGADO. Op. Cit., p. 16.

<sup>287</sup> VALENCIA RÍOS, Delio. Envigado en la década de los 50. Op.Cit., p. 268.

<sup>288</sup> ALCALDÍA MUNICIPAL ENVIGADO. Op. Cit., p. 16.

características hidrográficas y forestales de la cuenca. Por una parte, hoy en día se sabe que las poblaciones cuyo abastecimiento depende de fuentes pequeñas, como la quebrada La Ayurá, son vulnerables a las sequías que se presentan en temporada de verano ya que estas corrientes no garantizan un almacenamiento natural de este fluido<sup>289</sup>.

Por otra parte, la deforestación causada por la apertura de potreros destinados a la actividad ganadera, la extracción de madera, leña y carbón vegetal en la parte alta y media de la cuenca, habían reducido el caudal de La Ayurá; incrementándose también la tendencia a las inundaciones en invierno y las sequías en verano. Así que no es extraño que en 1941, con la asesoría de Julián Castillo Dávila, Agrónomo del Ministerio de Economía Nacional, Envigado gestionara la realización de una campaña de “replantación forestal y defensa del caudal de aguas de los ríos y quebradas del municipio”<sup>290</sup>.

Esta campaña se organizó en 1943 y se centró en la principal fuente de abastecimiento de la población. Como parte de ésta se creó la Inspección Municipal de Bosques, cuya función principal era “Inspeccionar y vigilar las riberas de los ríos y quebradas del Municipio, dando preferencia a la hoya hídrica de “La Ayurá” que surte tanto a la población como a las Fábricas que la Compañía de Tejidos de “Coltejer” tiene en el Distrito”, evitando las talas en los lugares que lo

---

<sup>289</sup> MARÍN RAMÍREZ, Rodrigo. Op. Cit., p. 31.

<sup>290</sup> A.C.E. Actas 1941-1942, Acta. No. 26 de 28 de agosto 1941.



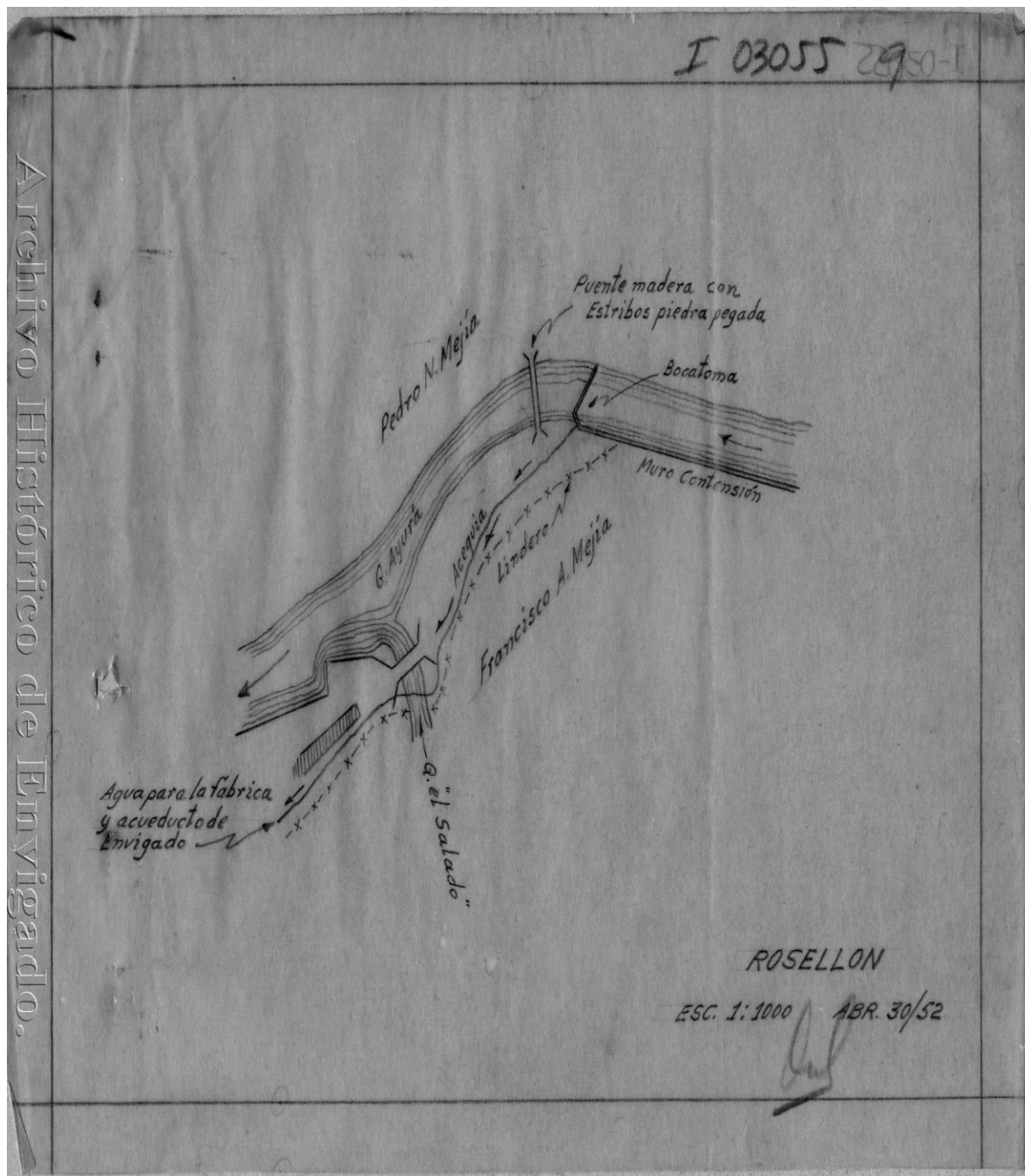
prohibiera la ley y reforestando las riveras y nacimientos de agua de uso público que lo requirieran<sup>291</sup>. Ésta fue la única intervención del Gobierno Nacional en la protección del recurso hídrico del municipio registrada en la documentación que se consultó.

Queda por reconocer que el agua se constituyó en un elemento fundamental en el saneamiento básico de la población. La búsqueda de alternativas para mejorar su potabilidad fue una de las labores que las autoridades públicas emprendieron con mayor ahínco, aunque no siempre cumplieron con su finalidad.

---

<sup>291</sup> A.C.E. Acuerdos 1935-1936, 1940-1943, Acuerdo No 06 de 25 de febrero de 1943.

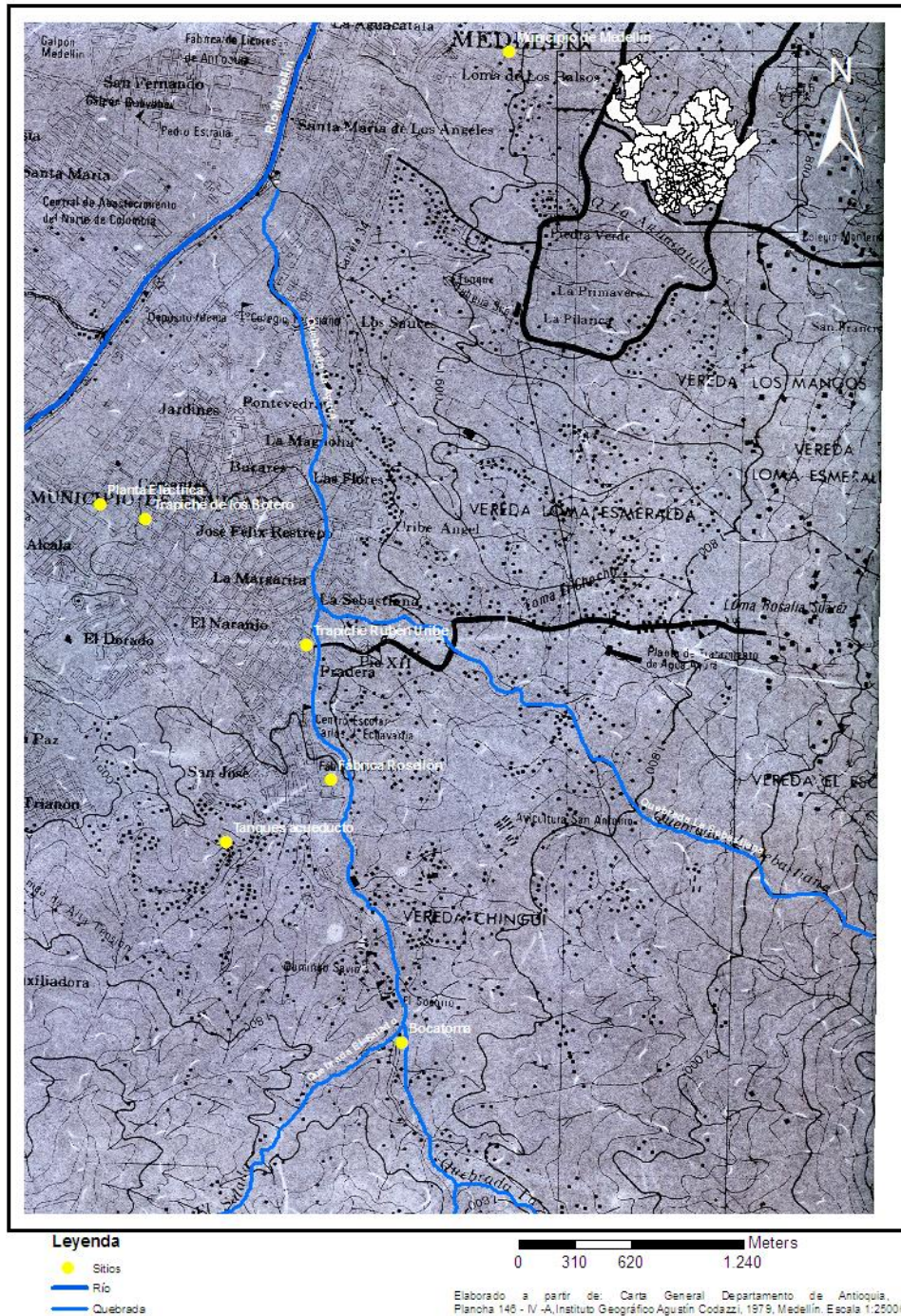
15. Mapa bocATOMA y acequia del acueducto público  
y Rosellón, 1952.



A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 03055 de abril de 1952.

## 16. Mapa de los principales usos del agua en la cuenca La Ayurá 1910 - 1942

Principales usos del agua en la cuenca La Ayurá 1910 - 1942





#### 4. Higiene, salud y potabilidad



**17. Panorámica de Envigado, 1935.**  
Fotógrafo: Francisco Mejía.  
Archivos Fotográficos, Biblioteca Pública Piloto, BPP.

El mejoramiento de las condiciones de la salubridad pública fue un requisito esencial para la consolidación del modelo urbano-industrial que se puso en marcha en Envigado en el decenio de 1910, tras la expansión de la modernización de Medellín hacia este municipio. Tales condiciones era necesarias para proteger la salud de los obreros que se aglutinaron en torno a la industria y, por consiguiente, para aumentar la productividad en ella.

Así, la tarea de transformar las condiciones de salubridad del entorno urbano fue orientada por el discurso y las prácticas higienistas modernas, las cuales incentivaron la construcción de obras de saneamiento básico y modificaron sustancialmente los hábitos relacionados con el cuidado y conservación de la salud. En lo que concierne al empleo del elemento hídrico, se introdujeron, además del concepto de potabilidad, que permitió identificar la calidad del agua para el consumo humano, nuevas normas de aseo y limpieza tanto personal como doméstica.

De este modo, entre las autoridades públicas surgió un interés creciente por la implementación de diferentes medidas para eliminar las enfermedades infecciosas transmitidas a través del agua, al tiempo que se impusieron nuevas pautas en su consumo doméstico. Todos estos cambios se concentraron en La Ayurá que fue paradójicamente la más importante fuente de suministro hídrico y el principal vertedero de residuos líquidos del municipio.

#### 4.1. Discurso y las prácticas higienistas

La preocupación por la calidad del líquido vital y su relación con la salud de la población, hizo parte del modelo higienista adoptado por el gobierno de Rafael Núñez en la constitución de 1886<sup>292</sup>. La propuesta se concretó al siguiente año con la creación de la Junta Central de Higiene, cuya misión consistía en “enfrentar las enfermedades endémicas y las epidemias, la desnutrición infantil, la falta de agua potable y la contaminación ambiental”<sup>293</sup>.

De esta forma, el Gobierno Nacional comenzó a delinear una *Medicina de Estado* que se puso en práctica a través de la implementación de medidas de higiene pública. La salubridad, la prevención de enfermedades infectocontagiosas y el control de éstas para evitar su propagación incumbieron desde entonces a las entidades gubernamentales<sup>294</sup>. Vale la pena aclarar que dicha medicina empezó a operar plenamente en el decenio de 1920, cuando las Juntas Departamentales de Higiene y las comisiones sanitarias entraron en funcionamiento<sup>295</sup>.

El discurso de la higiene trascendió el campo de la salud e influyó en la vida económica y social del país. Éste fue un gran aliado del Estado en la búsqueda del anhelado progreso material. Su papel fue decisivo en el saneamiento de las

---

<sup>292</sup> MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. Op. Cit., p. 14.

<sup>293</sup> PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. Op. Cit., p. 107.

<sup>294</sup> MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. Op. Cit., p. 21.

<sup>295</sup> *Ibíd.*, p. 22.

ciudades y los puertos, prerrequisito para la inserción de Colombia al mercado mundial. Según Luis Carlos Palacio: “una reputación de falta de salubridad, especialmente en los puertos marítimos y fluviales y de epidemias en tierras bajas, contribuía a disminuir la inversión extranjera en forma todavía más grave que la fama de las guerras civiles”<sup>296</sup>.

Asimismo, la higiene se asoció con el progreso económico del país en tanto fue la abanderada de los programas y las campañas destinados a acelerar el crecimiento demográfico y a formar mano de obra sana y fuerte, capaz de dar un óptimo rendimiento a las actividades productivas. El gobierno hizo de ella su principal instrumento en la reducción de los índices de morbilidad y mortalidad de la población.

De manera que entre la higiene y la producción industrial existió un fuerte vínculo: “La higiene defiende con denuedo la liberación del cuerpo para sacar a flote la energía que esconde, ponerla en marcha, incorporarla a la producción, ordenarla y disciplinarla”<sup>297</sup>. De ahí, el importante papel que el discurso y las prácticas higienistas desempeñaron en la adecuación del espacio urbano a las exigencias impuestas por la industrialización en las principales ciudades colombianas, en especial las relacionadas con el saneamiento básico.

---

<sup>296</sup> PALACIO, Luis Carlos, El papel de la salud y de la enfermedad en la conquista del territorio colombiano. 1850-1920. En: PALACIO, Germán. Op. Cit., p. 254.

<sup>297</sup> PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. Op. Cit., p. 192.

Así que la adopción del modelo higienista coincidió con la emergencia de las ciudades modernas, entre las cuales Medellín ocupó un lugar destacado por su actividad comercial e industrial. Entre la década de 1880 y las primeras del XX la capital antioqueña fue escenario de las discusiones que giraron en torno a la higiene, discurso que tuvo gran acogida al interior de la élite en tanto contribuía a transformar la ciudad de acuerdo a los modelos observados en las urbes europeas y estadounidenses. Desde su fundación, en 1887, la Academia de Medicina de Medellín fue el núcleo de estas discusiones y el cuerpo oficial encargado de los asuntos de higiene y salubridad pública de la ciudad<sup>298</sup>.

Fue allí donde los médicos antioqueños iniciaron la transición de la vieja *teoría neohipocrática*, prevaleciente desde las últimas décadas del siglo XVIII, y que atribuía las endemias y epidemias a la influencia de factores físicos externos - emanaciones y miasmas presentes en la atmósfera- hacia la *pasteriana* o *moderna*<sup>299</sup>. Ésta debe su origen a las investigaciones del padre de la microbiología, el francés Luis Pasteur, quien halló que cuando “seres infinitamente pequeños”, pero visibles y manipulables, se introducen en el organismo intervienen en los procesos químicos ocasionando las enfermedades infecciosas<sup>300</sup>. Estos seres se conocen desde 1878 con el nombre genérico de microbios.

---

<sup>298</sup> MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge, Op. Cit., p.14.

<sup>299</sup> *Ibíd.*, p. 25 y 30.

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p. 123-125.



Las discusiones y reflexiones sobre la higiene pública en Medellín prepararon el terreno para estructurar la primera propuesta de una medicina social en Antioquia, inscrita en la rama de la *medicina urbana*<sup>301</sup>. Desde ella se sustentaron las nuevas normas relacionadas con el aseo personal y del espacio urbano; a la vez, sirvió para cuestionar y señalar las prácticas tradicionales consideradas antihigiénicas y contrarias a las de una urbe *civilizada, limpia y ordenada*. Además, el discurso higienista justificó algunas de las obras más significativas de la Sociedad de Mejoras Públicas y del Concejo Municipal: la cobertura de la quebrada Santa Elena, la rectificación y canalización del río, la construcción de acueducto metálico y, más tarde, la instalación del alcantarillado.

En cuanto elemento hídrico, la higiene moderna incorporó el análisis microbiológico para identificar la cantidad de bacterias y demás microorganismos presentes en ella, contribuyendo, junto a los exámenes químicos, a determinar su estado de potabilidad o impotabilidad<sup>302</sup>. Es decir, si este líquido es apto para consumo humano o, si por el contrario, pone en riesgo la vida de las personas.

Por otra parte, en Colombia el uso del agua en la limpieza personal y doméstica cobró una importancia renovada desde los albores del siglo XX. Este cambio no se generó de la noche a la mañana. Según la antropóloga Zandra Pedraza, las raíces

---

<sup>301</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>302</sup> Tampoco podemos olvidar que las tintas y los desechos industriales también comprometen la potabilidad del agua para el consumo humano. Pero éstas no producen enfermedades infecto- contagiosas, sino intoxicaciones u otro tipo de dolencia que se manifestaban a más largo plazo por la acumulación de químicos en el cuerpo.

de la noción de limpieza que predominó en el discurso higienista moderno se remontaban al siglo anterior, cuando tuvo lugar la emergencia de una nueva forma de reconocimiento del cuerpo en la que primaban los sentidos<sup>303</sup>.

En el transcurso del siglo XIX, los preceptos de la Iglesia contra el sensualismo, asociados directamente con el uso del agua, fueron derrotados. En su lugar, se implantó una noción de limpieza, fundamentada en la higiene y la urbanidad, en la que la agudización de los sentidos de la vista y, más aún, del olfato jugó un papel central<sup>304</sup>. La suciedad y los malos olores, se convirtieron en objeto de censura y aversión social; se buscó eliminarlos del entorno urbano. En este sentido, “Las personas y las ciudades aumentaron la utilización del agua y se preocuparon por retirar de la vista las inmundicias”<sup>305</sup>.

Los higienistas concibieron la limpieza y el contacto con el agua como prácticas que ayudan a mantener un cuerpo sano al tiempo que despertaban sensaciones placenteras<sup>306</sup>. El baño diario de todo el cuerpo, la limpieza de la boca y los dientes, las manos y la cara varias veces al día, el lavado frecuente de la ropa, el uso de jabones y otros productos que complementaron la función del agua, se volvieron normas generales a partir de la década de 1920<sup>307</sup>.

---

<sup>303</sup> PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. Op. Cit., p. 59.

<sup>304</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>305</sup> *Ídem.*

<sup>306</sup> *Ibíd.*, p. 120.

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 61.

Lo propio sucedió, con anterioridad, en el aseo de la vivienda donde se impuso una estricta rutina (barrer, sacudir, fregar el piso, lavar la ropa y los enseres de las habitaciones y la cocina) destinada a expulsar los malos olores, las inmundicias y las basuras; asimismo, se hizo indispensable la entrada de luz y la ventilación<sup>308</sup>.

El discurso higienista, y con éste el tema de la potabilidad del agua, se expandieron en el Valle de Aburrá al ritmo marcado por el proceso de modernización. No obstante, la concentración urbana y la industria desataron formas de contaminación más nocivas para el entorno y los seres humanos. El caso de los vertimientos industriales y domésticos es uno de los más claros ejemplos de esta gran paradoja.

#### **4.2. Vertimientos y potabilidad**

La potabilidad del agua que abastecía a la población urbana de Envigado fue una de las principales preocupaciones de los funcionarios públicos municipales entre 1910 y 1942. A ellos les alarmaba su contaminación con desechos industriales o domésticos porque, al ser consumida por los habitantes, se convertía en una de las principales causas de la propagación de enfermedades.

Sin lugar a dudas, el modelo higienista influyó en la forma de proceder de estos funcionarios frente al problema de la potabilidad del agua. Durante las primeras

---

<sup>308</sup> *Ibíd.*, p. 111.

décadas del siglo XX, ellos realizaron una intensa labor de vigilancia y control tendiente a evitar las antiguas y las nuevas formas de contaminación en La Ayurá y en los acueductos. Pero tales problemas eran incontrolables en un contexto marcado por el asentamiento de industrias que vertían sus desechos en el cauce de la quebrada así como por la concentración de la población y el crecimiento urbano, que demandaban mejoras urgentes en el suministro hídrico.

#### **4.2.1. Aguas negras y enfermedades hídricas**

El agua, por su alta capacidad de concentrar sustancias químicas o biológicas, es un vehículo eficaz para la transmisión de elementos patógenos<sup>309</sup>. A pesar de esto, el vertimiento de desechos orgánicos e inorgánicos en los ríos, quebradas y arroyos fue una práctica que se difundió desde la colonia. En la quebrada Santa Elena, por ejemplo, caían desde camas, ropa y utensilios viejos, pasando por los paños con que limpiaban a los enfermos, basuras y animales muertos que los gallinazos no alcanzaban a devorar, hasta los detritus provenientes de las letrinas<sup>310</sup>.

En este sentido, la densificación de las áreas urbanas y la disminución de los caudales, a causa de la deforestación, aceleraron los procesos de contaminación

---

<sup>309</sup> MARÍN RAMÍREZ, Rodrigo. Op. Cit., p. 80

<sup>310</sup> VILLAS BOTERO, Luis Javier y BOTERO HERRERA, Fernando. Op. Cit., p. 9. LEÓN GÓMEZ, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín...Op. Cit., p. 127. MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. Op. Cit., p. 90-91.

hídrica. Fue así que distintas corrientes de las principales ciudades del país se transformaron en “focos de infección”, en amenazas para la salud pública que preocuparon desde finales de siglo XIX a los médicos e higienistas. En un informe practicado en 1910 sobre los ríos que abastecían a los bogotanos se señalaba que “las aguas eran impotables, cargadas de basuras, fuerte cantidad de microbios y con un acentuado olor fecaloide”<sup>311</sup>.

En Medellín, además de la notable contaminación de la quebrada Santa Elena, el agua para el consumo humano se mezclaba con los residuos líquidos debido a la porosidad de los atanores de barro del acueducto y la distribución fragmentaria y desordenada de los alcantarillados. Estos problemas sanitarios fueron la principal causa de mortalidad por epidemias y enfermedades digestivas entre la población adulta e infantil durante las tres primeras décadas del siglo XX<sup>312</sup>.

Pero la impotabilidad no era el único inconveniente, los caudales de estas aguas se redujeron a causa de la deforestación en la parte alta de la cuenca de la quebrada Santa Elena, por lo tanto, se dificultaba la evacuación de los desperdicios, lo que provocaba una gran fetidez en los alrededores. Preocupado por este fenómeno, el médico Manuel Uribe Ángel propuso, en 1882, la

---

<sup>311</sup> OSORIO OSORIO, Julián Alejandro. Los cerros y la ciudad. Crisis ambiental y colapso de los ríos en Bogotá al final del siglo XIX. En: II Simposio de Historia Ambiental de América Latina y el Caribe, La Habana, (oct., 25-27, 2004), p. 11.

<sup>312</sup> Catalina Reyes señala que mientras que en Medellín las principales causas de mortalidad infantil estaban asociadas a enfermedades transmitidas a través del agua, el resto del departamento, donde las aguas para el consumo humano era menos contaminadas, predominaba la mortalidad infantil por tos ferina, bronquitis y bronconeumonía. REYES, Catalina. Op .Cit., 13-44.

construcción de esclusas en dicha quebrada para represar el agua en verano y que, al abrirlas, aumentara la velocidad y el caudal de la corriente<sup>313</sup>.

La Ayurá no fue ajena a esta situación. No cabe duda que en esta quebrada se vertían inmundicias desde tiempos remotos. Tal situación y la conducción del agua por acequias destapadas provocaron un grave problema de salubridad que las autoridades públicas debieron enfrentar a comienzos del siglo pasado. Envigado no era una ciudad, como las anteriores, sino un pueblo pequeño, que comenzaba a modernizarse. Pero desde entonces la instalación de las industrias y el crecimiento urbano intensificaron el proceso de contaminación, que sería notorio hacia mediados del siglo.

Desde nuestra percepción, influenciada profundamente por este discurso higienista, la descripción de las formas cómo a principios del siglo pasado se enrarecía el agua para el consumo humano genera gran repugnancia. Sin embargo, tuvieron que pasar algunas décadas para que la situación comenzara a cambiar. En La Ayurá, el elemento hídrico corría limpio desde el nacimiento pero al cruzar por las fincas se mezclaba con los desechos provenientes de excusados, chiqueros y con todo tipo de inmundicias. Esta era una práctica habitual que muchos envigadeños del común observaban sin preocupación en los albores del siglo XX, puesto que no tenían claridad sobre relación existente entre la contaminación del líquido y la propagación de enfermedades infectocontagiosas.

---

<sup>313</sup> MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. Op. Cit., p. 90-91

Por ejemplo, en 1914 Ubaldino Jaramillo respondía a una demanda por verter los desechos orgánicos de un excusado a La Ayurá, afirmando que “Además ese no es el único excusado que derrama a la quebrada; de mi finca para arriba derraman muchos y hay establecidos lavaderos y desagües que hacen que el agua no sea del todo limpia. Así la tomaban los antiguos dueños del predio del querellante y así la toman otros sin que eso tenga remedio”<sup>314</sup>. También, varios testigos señalaban que a la quebrada caía “toda clase de inmundicias”, y mientras más abajo se recogían, más sucias eran las aguas para el consumo doméstico<sup>315</sup>.

A esta problemática se sumaba otro factor. La conducción del líquido se hacía por acequias destapadas que recorrían fincas, solares y calles, por lo tanto, quedaba expuesto al vertimiento de desagües, excrementos de animales y demás inmundicias. En 1921 el alcalde informaba a la Gobernación sobre esta amenaza a la salubridad pública, en los siguientes términos: “El agua que surte la población recorre descubierta un gran número de solares que para el colmo de males vierten todos a la acequia”<sup>316</sup>. Así, en los diferentes acueductos del municipio, el fluido hídrico iba cargado con microbios que ponían en riesgo la salud de los envigadeños.

De esta forma, el agua que abastecía la cabecera urbana de Envigado representó, junto a la insalubridad y el desaseo de la población, una amenaza manifiesta

---

<sup>314</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 03865, 2 de abril 1914, f. 2v.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, f. 4-8v.

<sup>316</sup> A.H.A. Gobernación de Antioquia, Gobierno- Municipios, tomo 5291, 1921, f. 378.

contra la salud pública. Así lo probaban las epidemias de fiebre tifoidea, disentería e infecciones gastrointestinales y los análisis de laboratorio practicados por la Dirección Departamental de Higiene en 1915, 1929 y 1934<sup>317</sup>.

Por estas razones, la implementación de medidas para evitar el vertimiento de desechos contaminantes a la quebrada y a las acequias fue una de las prioridades del médico oficial, la Junta Municipal de Higiene, la Inspección de Sanidad y el Concejo. En épocas de epidemia, dichas autoridades se ponían en alerta e intensificaban la vigilancia con la intención de encontrar las causas y controlar su propagación.

Estas autoridades difundieron el discurso y las prácticas higienistas que en Envigado transformaron las pautas del consumo hídrico. Inicialmente recurrieron a inspecciones, prohibiciones y multas con el fin de restringir las prácticas que ocasionaban la impotabilidad del agua, que ellos asociaron con el desorden y la falta de aseo. Por ejemplo, en 1915, en un juicio de policía instaurado por lavar ropa en “aguas de uso público”, el alcalde municipal refería que,

Ayer a las dos p.m. en momentos en que el suscrito alcalde practicaba con su secretario una comisión en el paraje de Rosellón y en el denominado “El Salado”, de este Distrito, vio unas mujeres lavando ropa sucia en las aguas de la quebrada “Ayurá”, arriba donde se surte la población, por lo cual se acercó a ellas en asocio

---

<sup>317</sup> En 1913 la población fue atacada por una epidemia de fiebre tifoidea, en 1914 por tifo, en 1915 por la disentería, en 1922 por la infección intestinal, fiebre tifoidea, sarampión y viruela, y 1934 fiebre tifoidea, a excepción del sarampión y la viruela, las demás era infecciones propagadas a través del agua. Aunque este registro no es sistemático porque sólo se cuenta con una parte de la información, demuestra de la importancia del agua en la propagación de epidemias.



con los testigos Luis Acevedo y Mariano Cano, para reconocerlas, y eran Mercedes Pareja, Delfina Londoño y Petronila Echavarría[.]. Lo hecho por las expresadas señoras constituye un infracción del Art. 209 de la ordenanza 50 de 1914, tanto más grave cuanto es alarmante en la época actual la epidemia de disentería y otras graves enfermedades que se transmiten por el agua<sup>318</sup>.

Esta vez el alcalde sancionó a las lavanderas con una multa de un peso y las obligó a buscar un lugar donde no causaran ningún perjuicio. Diez años más tarde, 1925, otro alcalde prohibió los lavaderos de ropa en La Ayurá y a las mujeres que allí laboraban les sugirió trasladarse al río Medellín<sup>319</sup>. En vano intentó acabar con una práctica que se seguiría realizando en la quebrada hasta después de los años 50.

Vale la pena señalar que los cambios generados por el modelo higienista ocuparían un lugar central entre las causas de la desaparición de esta práctica tradicional. Ésta se debió entonces a la transformación del acueducto en un servicio público domiciliario, la construcción de lavaderos en las viviendas y el consiguiente aumento de los vertimientos de aguas negras, que junto a los desechos industriales, se constituyeron en una amenaza para la salud de las lavanderas.

La labor de los funcionarios encargados de la higiene pública también se dirigió en contra de los factores que causaban la impotabilidad del agua en los acueductos, enfocándose casi siempre en el municipal. Así, en el acuerdo No. 12 de 1916,

---

<sup>318</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, Juicio de Policía, doc. 03865, 1915.

<sup>319</sup> A. H. E. Alcaldía, Decreto No. 4 de 22 de abril 1925.

*sobre reglamentación de aguas y otros bienes de propiedad de la Nación existentes en el Municipio de Envigado, se le asignó al fontanero público la función de recorrer “los acueductos del Distrito, desde su entrada a la ciudad hasta los puntos de los cauces naturales donde se toman las aguas, para vigilar el permanente aseo y limpieza de éstas”<sup>320</sup>.*

Tal vez esta disposición no se puso en práctica, sin embargo, esta función fue asumida en algunas ocasiones por otros empleados públicos. En 1922 Luis Eduardo Uribe, médico oficial y presidente de la Junta de Higiene, informaba al alcalde sobre la insalubridad de la población y la aparición de varios casos de infección intestinal, fiebre tifoidea, sarampión y viruela, indicando la relación de las dos primeras con la impotabilidad del agua<sup>321</sup>.

Este médico, al realizar un recorrido entre la Casa Modelo y la bocatoma, encontró una “conejera inmunda” en las orillas de la acequia, un establo que derramaba sus excrementos en ese canal y cerdos metidos en él. Por último solicitó al alcalde que le diera fin a esta “amenaza social”<sup>322</sup>. En ese mismo año, se le informó al Concejo que en Rosellón los obreros ensuciaban el agua de este acueducto cuando la usaban o al entrar o salir de la fábrica, pues la acequia pasaba por el frente de la portada principal<sup>323</sup>. Así, se comprende la insistencia de la administración

---

<sup>320</sup> A.H.E. Actas y Acuerdos 1912-1930, Acuerdo No. 12 de 22 mayo de 1916, f. 356.

<sup>321</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 0408, 1922, f. 1r-v.

<sup>322</sup> A.H.E. *Ibid.*, f. 1v y 4r.

<sup>323</sup> A.C.E. Actas 1921-1922, Acta No.24 de 15 mayo de 1922, f. 140-141.

municipal en la construcción de un acueducto cerrado durante la década de 1920<sup>324</sup>, idea que se cristalizó en la década de 1930.

Además, las medidas restrictivas difícilmente eran acatadas por los infractores, que posiblemente fueron muchos. Por otro lado, Envigado se estaba transformando en una sociedad urbano- industrial, de modo que la acentuación de los procesos de contaminación no tenía vuelta atrás. Así, había sucedido en otros pueblos y ciudades donde llegó la modernización y así fue también en este municipio del Valle de Aburrá. Las aguas negras de las industrias y de los nuevos barrios verterían a La Ayurá.

#### **4.2.2. Industria textil y residuos líquidos**

La ubicación de Rosellón, al pie de La Ayurá, además de las ventajas ya señaladas, facilitó la evacuación de los residuos líquidos generados en esta industria. Pese a que los señores Medina, como propietarios de la fábrica, asumieron la obligación de derramar sus aguas residuales fuera de la quebrada, éstas se vertieron en ella desde los primeros años de funcionamiento de la factoría.

En el contrato celebrado con el Concejo en 1912, los señores Medina se comprometieron “a construir a conveniente distancia, del acueducto del Distrito,

---

<sup>324</sup>A.H.E. Actas 1919-1921, Acta No. 56 de 25 de enero 1921, f. 285-286.

los retretes destinados al servicio del establecimiento, a botar o derramar las aguas sucias a donde bien lo tengan, sin perjudicar los derechos de terceros y exceptuando el cauce de la quebrada Ayurá”<sup>325</sup>. Pero como sostiene Gloria León Gómez en el caso del asentamiento de Coltejer en cercanías de la quebrada Santa Elena, “lo cierto es que no se fijaron normas de control para hacer cumplir lo escrito, ni se ordenaron sanciones por enrarecer las aguas”<sup>326</sup>.

Por consiguiente, sucedió lo mismo que en todos los casos en los cuales las disposiciones legales se oponían a los intereses económicos dominantes, las cláusulas que protegían el elemento hídrico se quedaron en el papel mientras la contaminación de La Ayurá avanzaba. En 1915 los funcionarios públicos comenzaron a llamar la atención de las fábricas ubicadas a la orilla de la quebrada por verter sus “aguas sucias” en ella. Las medidas adoptadas y la forma cómo se justificaron demuestran que el interés del Concejo era proteger la potabilidad del líquido para evitar la propagación de enfermedades.

Esta corporación pública prohibió a las fábricas ubicadas en la parte alta de La Ayurá ensuciar el agua que abastecía a la población, pero les permitió solicitar permiso al alcalde, con doce horas de anticipación, para verter las “aguas imbebibles” en la quebrada<sup>327</sup>. Finalmente señalaba, “Esto así lo requiere la conveniencia general, pues la salubridad pública va muy por encima de los

---

<sup>325</sup> A.C.E. Acuerdos 1912, Acuerdo No. 22 de 2 de agosto de 1912.

<sup>326</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín... Op. Cit., p. 42.

<sup>327</sup> A.C.E. Acta 1915-1917, Acta No. 2 de 13 de noviembre 1915.

intereses fabriles, por justos y legítimos que sean”<sup>328</sup>. Sin duda, se confiaba en la capacidad de la corriente para arrastrar todos los contaminantes que podían ocasionar enfermedades, pero es poco probable que las industrias, particularmente Rosellón, hayan acatado el llamado de atención.

No obstante, el problema persistió. Entre 1919 y 1922 el Concejo, con el propósito de anular el acuerdo y el contrato celebrados en 1912, instauró un pleito contra Rosellón por el vertimiento de tintas en La Ayurá. Este asunto alarmó a otros funcionarios como el médico oficial y el personero municipal. Por ejemplo, en 1919 el médico declaró que en la quebrada el agua “se encuentra en estado de envenenamiento por razón de las anilinas que la fábrica de los expresados señores Medina [los propietarios de Rosellón] derrama a ella; lo que podía comprobarse por medio de un análisis químico hecho por un hombre experto en la materia”<sup>329</sup>.

La contraparte reconocía que arrojaba tintas en la quebrada y argumentaba que el porcentaje de residuos que se mezclaba con el agua era del uno por ciento, insuficiente para producir intoxicaciones<sup>330</sup>. También esgrimió que la fábrica era una importante fuente de empleo en el municipio, cuatrocientos obreros y obreras devengaban sus ingresos de ella, y que la tintorería era totalmente indispensable en la fábrica, afirmaba que ésta “es hermana de la Fábrica de Tejidos, de tal modo

---

<sup>328</sup> Ídem.

<sup>329</sup> A.C.E. Actas 1917-1919, Acta No. 71 de 24 de marzo 1919.

<sup>330</sup> A.C.E. Actas 1917- 1919, Acta No. 74 de 24 de abril 1919.

que no puede existir la una sin la otra”<sup>331</sup>. Ciertamente la empresa no contaba con ese número de obreros, pues en 1923 apenas llegaban a los 250<sup>332</sup>, no obstante, Rosellón era la industria local más importante.

Por otra parte, la tintorería cumplía una función insustituible en la última parte de proceso de producción textil. Allí las telas blancas de algodón eran pintadas de tintas de diversos tonos que le daban vida y aumentaban su valor en el mercado; con razón expresaban que sin ella “seis mil yardas diarias en liencillos no tendrían venta”<sup>333</sup>.

Ahora bien, el municipio no se oponía al funcionamiento de la tintorería sino a la contaminación que estos vertimientos ocasionaban en la quebrada, pues ella proporcionaba el agua para el consumo doméstico de la población. En la parte de abajo estaba la bocatoma de los Botero, además, existían baños públicos y lavaderos de ropa. Asimismo, gran parte de los habitantes de áreas que para entonces eran rurales, como Buga, se abastecían tomando el agua de la quebrada directamente.

Para ese momento no se calculaban los costos ambientales que este procedimiento tendría a largo plazo; en cambio, era claro que se ahorraba mucho, pero mucho dinero al utilizar la quebrada como cloaca. Esta práctica era común en

---

<sup>331</sup> Ídem.

<sup>332</sup> BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia...Op. Cit., p. 174.

<sup>333</sup> A.C.E. Actas 1917-1919, Acta No. 74 de 24 de abril de 1919.

los lugares donde tuvieron asiento las industriales modernas, aquí y en los demás países de América Latina, en Europa y los Estados Unidos. En Medellín, el ejemplo más próximo era Coltejer, la cual vertía sus tintas en la quebrada Santa Elena. Pero éste es más que un problema del pasado, basta con acercarse a algunos tramos del río Medellín entre El Poblado e Industriales para ver en sus aguas colores diversos.

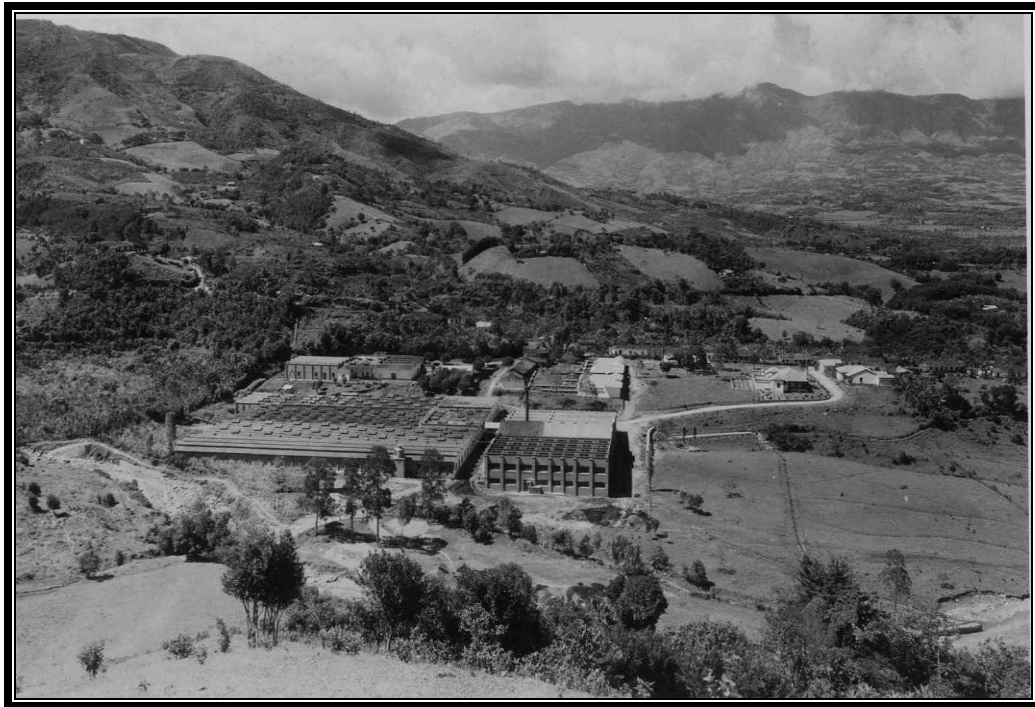
El Concejo continuo con el litigio y, al parecer, en 1922 el Tribunal de lo Contencioso Administrativo<sup>334</sup> declaró nulo el acuerdo No. 22, por el cual se aprobó el contrato celebrado entre el Municipio y la Sociedad H. Medina & Cia. para el establecimiento de la fábrica de Tejidos Rosellón<sup>335</sup>. No se sabe cómo, pero esta empresa consiguió mantener sus privilegios sobre el uso del agua y a partir de entonces el vertimiento de tintas y otros residuos industriales fue un asunto olvidado.

De acuerdo con la documentación encontrada, en la primera mitad del siglo XX ni el Concejo ni la Alcaldía ni las dependencias encargadas de la higiene pública volvieron a cuestionar a la fábrica de Rosellón por verter sus desechos industriales en La Ayurá, hecho que sí se presentó en repetidas ocasiones por el incumplimiento en el pago de impuestos.

---

<sup>334</sup> A.C.E. Actas 1922- 1923, Acta. No. 40 de 23 de octubre de 1922. f. 45.

<sup>335</sup> Ídem.



**18. Panorámica de Rosellón 1935.**

Fotógrafo: Francisco Mejía.

Archivos Fotográficos, Biblioteca Público Piloto, BPP.

Al parecer, era más importante el progreso económico que se jalonaba desde la industria que la protección del elemento hídrico, aunque su contaminación perjudicara a todos los usuarios de la parte baja de la cuenca. Ver que el agua de la quebrada se pintaba de colores se volvió tan cotidiano en Envigado como el sonido de la sirena que señalaba las horas de entrada y salida de los obreros o el humo que las chimeneas de la factoría emitían. Eran los signos contundentes de la actividad industrial del municipio y de la contaminación que ésta generaba.

El hecho que no se estableciera un nuevo conflicto entre el municipio y la fábrica de tejidos por el vertimiento de desechos en la quebrada, no indica que se



careciera de disposiciones legales para proteger el fluido hídrico. En realidad existieron. Por ejemplo, la ordenanza 17 de 1940 obligaba a las empresas industriales y agrícolas generadoras de “residuos que envenenen las aguas o las haga impropias para la vida de los peces” a efectuar algún tipo de tratamiento para “hacer inofensivos tales desechos”<sup>336</sup>. Asimismo, estipulaba que la policía entraría a apoyar la labor de las autoridades de higiene en la defensa de las aguas potables para evitar que se mezclaran “con desagües o sustancias dañinas para su uso higiénico”<sup>337</sup>.

Por otra parte, al Rosellón constituirse en la principal industria de Envigado, estimuló la construcción de barrios a su alrededor, proceso de urbanización que se dinamizó en la década de 1940 y que, a su vez, intensificó la contaminación por el vertimientos de desagües a la quebrada. Así lo demuestra una resolución de la Secretaría de Higiene del Departamento emitida en 1946 que “declara aguas negras las de la quebrada Ayurá, desde la desembocadura de la Sebastiana hasta la confluencia en el río Medellín”<sup>338</sup>.

Los vecinos de los barrios aledaños a la quebrada cuentan que, al recorrerla, veían caer los chorros de aguas sucias de los alcantarillados a su cauce. Don Luis Molina, quien llegó en 1953 al Barrio Uribe Ángel, comenta: *Casi todo alcantarillado grande salía a La Ayurá. Por ejemplo, el primer alcantarillado grande*

---

<sup>336</sup> Ordenanza 17 de 1940 (Art. 8) En: SECRETARÍA DE GOBIERNO DE ANTIOQUIA. Op. Cit., p. 69.

<sup>337</sup> Ordenanza 17 de 1940 (Art. 9). Ídem.

<sup>338</sup> A.C.E. Actas 1946, Acta No. 37 de 9 de octubre de 1946.

*que nosotros echamos de acá cayó a La Ayurá. Pero ya abajo le hicieron un cruce y ya no sale a La Ayurá [los colectores que llevaban el agua hasta la planta de tratamiento de las aguas residuales San Fernando]<sup>339</sup>.*

El aumento del vertimiento de desagües domésticos estuvo asociado a los cambios en las pautas del consumo doméstico del agua que se presentaron después del montaje del acueducto metálico. Así que, ante la poca eficacia de las medidas descritas hasta aquí, se optó por la aplicación de una solución técnica para potabilizar el agua.

#### **4.3. Acueducto metálico y cloro para potabilizar**

La élite de Medellín concibió la instalación de la tubería de hierro y de plantas de clorificación como proyectos claves para el saneamiento básico de la ciudad, idea que se difundió en los demás municipios del Valle de Aburrá, Envigado entre ellos. La primera finalidad de estas obras era abastecer a la ciudad de agua potable para evitar la propagación de las enfermedades que se transmitían por ese medio. Además, era claro que para poner en práctica las normas de aseo personal -entre ellas el baño diario-, doméstico y de los lugares públicos, tales como las calles, los hospitales, las escuelas y las cárceles, había que disponer de un suministro hídrico abundante. Así lo demuestran las palabras del urbanista y empresario Ricardo Olano quien, en la década de 1910 afirma que:

---

<sup>339</sup> Entrevista con Luis María Molina. Envigado (Ant.), 26 de mayo de 2006.

Sin limpieza y aseo no puede haber confort, y confort es civilización. Sin agua no hay limpieza y aseo. En consecuencia las ciudades necesitan para progresar estar surtidas de agua en abundancia, no se trata solamente de las necesidades personales, sino también de las necesidades públicas, como lavado y riego de las calles etc. La higiene pública exige agua en abundancia en los hospitales, en los hoteles, en las escuelas, en las cárceles, bastante agua para regar y lavar las calles<sup>340</sup>.

De esta manera, la dotación de un acueducto moderno, de aguas potables y con suficiente capacidad para atender adecuadamente las demandas domésticas, industriales, comerciales y públicas, fue un proyecto fundamental en la consolidación del modelo urbano-industrial.

En la construcción del acueducto moderno de Medellín, se impuso un sistema de abastecimiento hídrico que exigió la inversión de mayores capitales. Éstos se destinaron a la contratación de expertos en el exterior y de mano de obra local, a la obtención de la patente de la invención de la tubería de hierro y a la compra de materiales. Los ingenieros extranjeros realizaron los estudios hidráulicos y de calidad del agua, diseñaron los planos del acueducto, introdujeron las técnicas para la fabricación y montaje de la tubería y propusieron nuevas pautas en el consumo del líquido. Los conocimientos traídos por ellos se difundieron entre los ingenieros antioqueños, sirviendo de base para la ampliación del acueducto en la ciudad y la instalación de otros en los demás municipios del Valle de Aburrá. .

---

<sup>340</sup> Ricardo Olano, citado por GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. Op. Cit., p. 185.

En 1913 René Rigal, ingeniero hidráulico francés, se encargó de elaborar los planos del nuevo sistema de abastecimiento hídrico de la ciudad y determinó que el acueducto de Piedras Blancas sería la base de éste, ya que las aguas que se captaban en el de Santa Elena llegaban muy contaminadas<sup>341</sup>. El montaje de la nueva tubería se inició en 1917, gracias a un empréstito y una emisión de bonos destinados exclusivamente a su financiación.

Con la instalación del acueducto de tubería de hierro, se incremento el volumen de agua disponible por habitante. En 1919 se calculaba que el acueducto de Piedras Blancas tenía capacidad para suministrar un promedio de 3.5 metros cúbicos diarios por casa, el equivalente a 600 litros por casa, y el de Santa Elena alcanzaba a tener un flujo de 13.000 metros cúbicos diarios en verano. Entre ambos podían abastecer cerca de 11.000 casas, manteniendo el promedio señalado anteriormente<sup>342</sup>.

De esta manera, se elevó el consumo doméstico del líquido, respondiendo así a las exigencias que surgieron con la implementación de las prácticas higienistas. Por consiguiente, se intensificó el vertimiento de aguas negras en las corrientes que atravesaban la ciudad. Entre ellas se destaca la quebrada Santa Elena, la cual alcanzó un alto estado de contaminación que justificó su cobertura total hacia los años 30.

---

<sup>341</sup> OSPINA, Livardo. Op. Cit., p. 287-288.

<sup>342</sup> LEÓN GÓMEZ, Gloria. Origen y dinámica de los acueductos de Medellín...Op. Cit., p. 121-122.

A pesar de la búsqueda de nuevas fuentes, el problema de escasez persistiría a causa de la contaminación hídrica, la deforestación, el continuo crecimiento de la población y el derroche del líquido. A la tubería de hierro le siguió, en 1925, el sistema de clorificación para potabilizar el agua; introducido por el ingeniero sanitario George Bunker quien “alertaba sobre la mala calidad de todas las aguas de consumo que surtían a Medellín”<sup>343</sup>. En el país, Bogotá había sido, en 1910, la primera ciudad en emplear el cloro con este fin. Allí se logró una reducción considerable de la mortalidad causada por la fiebre tifoidea, pasando de 672 a 12 muertes por cada mil habitantes entre 1905 y 1924<sup>344</sup>.

El interés del Concejo de Envigado en cambiar la conducción del agua a cielo abierto por un acueducto cerrado se manifestó en 1923, cuando se empezó la construcción del primer barrio obrero, el Mesa Jaramillo. Los Medinas, sus urbanizadores, proponían llevar el agua en atanores cubiertos por la calle de Rosellón hasta la cabecera del terreno de su propiedad y de ahí en adelante destapada, por la calle pero sin atravesar manzanas. El Concejo rechazó esta propuesta porque la consideró antihigiénica. Así fue que se decidió colocar cañería de barro para abastecer el nuevo barrio, pero ésta se rompía con facilidad y el líquido se exponía a la contaminación<sup>345</sup>. Para entonces ya se proyectaba el montaje de la tubería de hierro.

---

<sup>343</sup> OSPINA, Livardo. Op. Cit., p.302-303.

<sup>344</sup> OSORIO OSORIO, Julián Alejandro. Op. Cit, p. 11.

<sup>345</sup> A.C.E. Actas 1922-1923, Acta No. 75 de 1 de julio de 1923, f. 220. Y Acta No. 77 de 15 de julio de 1923, f. 234.

En 1932 se contrató al ingeniero Julián de la Cuesta para levantar el plano del acueducto y el alcantarillado público, además de “complementar el Plano existente de la cabecera del Distrito”, considerando su crecimiento futuro. En lo que al suministro hídrico respecta, se comprometía a estudiar varias fuentes de agua así como a diseñar un sistema completo de acueducto y una planta moderna de purificación<sup>346</sup>. En 1933 el Concejo declaró “de utilidad pública la Empresa del acueducto metálico que se ha iniciado en el Distrito para surtir de agua potable a la población”<sup>347</sup>.



**19. Barrio Mesa Jaramillo (s.f.).**  
Concurso de Fotografía Antigua Ciudad de Envigado.  
Biblioteca José Félix de Restrepo, 2004.

---

<sup>346</sup> A.C.E. Acuerdos 1930-1932, acuerdo No. 102 de 10 de octubre de 1932.

<sup>347</sup> A.C.E. Acuerdos 1933, Acuerdo No. 145 de 23 de agosto 1933.

Los ingenieros Camilo Villa y Antonio J. Uribe E. fueron los directores técnicos del montaje del nuevo acueducto, en el cual se empleó tubería de hierro y de cemento. Los materiales y elementos destinados a esta obra se trajeron desde el exterior hasta Puerto Colombia donde debían recibirlos los señores Mora, Hnos. & Cía<sup>348</sup>.

El montaje de la tubería cerrada era fundamental en el saneamiento del espacio urbano que aglutinaba la mano de obra de la industria. Sin embargo, hubo quienes se opusieron a su instalación cuando vieron comprometidos sus intereses particulares. Así, en 1934 Ricardo Correa y Juan Francisco Jaramillo, administrador y gerente de Rosellón respectivamente, impidieron durante varios meses la terminación del acueducto metálico en el tramo comprendido entre la puerta principal de la fábrica y la bocatoma. Ellos consideraban la obra como “un ataque manifiesto a los derechos de la Compañía” <sup>349</sup> en tanto podía cambiar o restringir el uso del agua en las instalaciones de la empresa.

Este incidente dejó al descubierto el alto grado de contaminación de las aguas en el antiguo acueducto del municipio y la importancia que tenía el montaje de la tubería metálica, obra que consideró como “la mayor urgencia sanitaria del Distrito”. En la resolución enviada en 1934 por el Inspector Municipal de Sanidad a la Dirección Departamental de Higiene se consideraba:

---

<sup>348</sup> A.C.E. Acuerdos 1933, Acuerdo No. 132 de 21 de junio de 1933.

<sup>349</sup> A.C.E. Acuerdos 1933-1934, Carta enviada por Juan Francisco Jaramillo, gerente de Rosellón, al Secretario de Gobierno, 31 octubre de 1934, f. 22.

- a) Que las aguas de servicio público en el distrito que vienen por el Acueducto Municipal fueron llevadas por tubería metálica hasta la puerta de la entrada a la Fábrica de Tejidos Rosellón, y allí está suspendida la obra hace varios meses.
- b) Que durante los últimos meses se ha acentuado de un modo considerable la propagación de enfermedades de origen hídrico como lo demuestran los datos estadísticos enviados mes por mes a la Dirección Departamental de Higiene.
- c) Que en vista de ello, hoy se estima de la mayor urgencia sanitaria del Distrito mejorar las condiciones del Agua de dicho Acueducto Municipal, cuyo análisis, hecho por orden de los empleados del Distrito, según informes adquiridos por el suscrito Inspector, dieron un número de más de 10.000 bacterias por centímetro cúbico, antes de entrar el agua del Acueducto viejo a la Tubería de Distrito.
- d) Que los lugares expuestos a las infecciones se encuentran principalmente desde la Bocatoma de las Aguas por el Acueducto Público, hasta el punto donde se conducen ya por tubería, cubierta, frente la Fábrica de Rosellón.
- e) Que la vida de los habitantes de la Cabecera del distrito está seriamente amenazada con la propagación de epidemia de tifo, que ha dado una mortalidad no registrada antes en Envigado<sup>350</sup>.

Resulta paradójico que la misma empresa que los envigadeños recuerdan por su labor en pro del mejoramiento de la calidad de vida de sus obreros, por ejemplo, los programas de viviendas, sea la misma que actuó en detrimento de las condiciones de salubridad pública en repetidas ocasiones. Esta vez obstaculizó la terminación del montaje de la tubería metálica y, en muchas otras, privó a la población del suministro hídrico. Para Rosellón, el asunto de la higiene pasaba a un segundo plano cuando se trataba de defender su privilegio en el aprovechamiento del agua.

Ahora bien, el tramo del acueducto comprendido entre Rosellón y la bocatoma, que en 1934 todavía permanecía destapado, presentaba un alto estado de contaminación a consecuencia del mal uso que los obreros de la fábrica hacían

---

<sup>350</sup> A.C.E. Acuerdos 1933-1934, Resolución de la Inspección de Sanidad, enviada a la Dirección Departamental de Higiene, 21 de junio de 1934.



del agua y de la continua circulación de personas que lo atravesaban diariamente en este sector. Pero éstas no eran las únicas causas de la impotabilidad que allí se generaba. Así lo revela una querrela establecida, en 1935, por los hermanos Ana Felisa, Isabel y Moisés Ochoa contra de Pedro Nel Escobar, Gerente de las Empresas Municipales y encargado del montaje de la tubería de hierro. Dicha querrela fue motivada por la pérdida de la servidumbre de agua que la acequia del acueducto público ofreció a la finca de los demandantes -ubicada en la parte de abajo de la fábrica de textiles- hasta la instalación de la cañería metálica.

En ella, tanto los querellantes como los peritos y los testigos reiteraron una y otra vez que en el tramo comprendido entre la propiedad de los Ochoa y la bocatoma existía un número considerable de casas que derramaban los desechos de sus excusados al antiguo cauce del acueducto. Algunos señalaban que eran catorce y otros veinticinco o más; el hecho era que las viviendas ubicadas alrededor de la antigua acequia aumentaron -en un área que todavía se consideraba rural- y, con éstas la contaminación por la mezcla de las aguas potables con las negras. Así, lo prueba un informe de uno de los peritos, quien anotaba:

Las aguas que corrían por el cauce antiguo, según manifestó la señora Felisa Ochoa, estaban contaminadas, toda vez que esas aguas recibían los residuos y aguas sucias, provenientes de catorce o más excusados o retretes, situados en la parte oriental, o sea antes de la casa de propiedad de los Ochoa [...]

Por lo dicho se ve también que ésta parece ser una de las causas o razones que obligaron al Distrito a cubrir dicho acueducto, beneficiando de esta manera a los habitantes todos de estos entornos, pues el acueducto así cubierto, de seguro evita las epidemias y el desarrollo de muchos gérmenes nocivos que pueden acarrear graves consecuencias para las personas<sup>351</sup>.

---

<sup>351</sup> A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 03526, Querrela, 1935, f. 36v.

Asimismo, el mapa que se presenta en la siguiente página, elaborado por otro de los peritos, confirma que, en el sector de Rosellón, la antigua acequia fue un verdadero foco de infección hasta la cobertura del acueducto público. En él se aprecian la acequia, las casas que habían a su alrededor y el punto hasta donde llegó la tubería metálica.

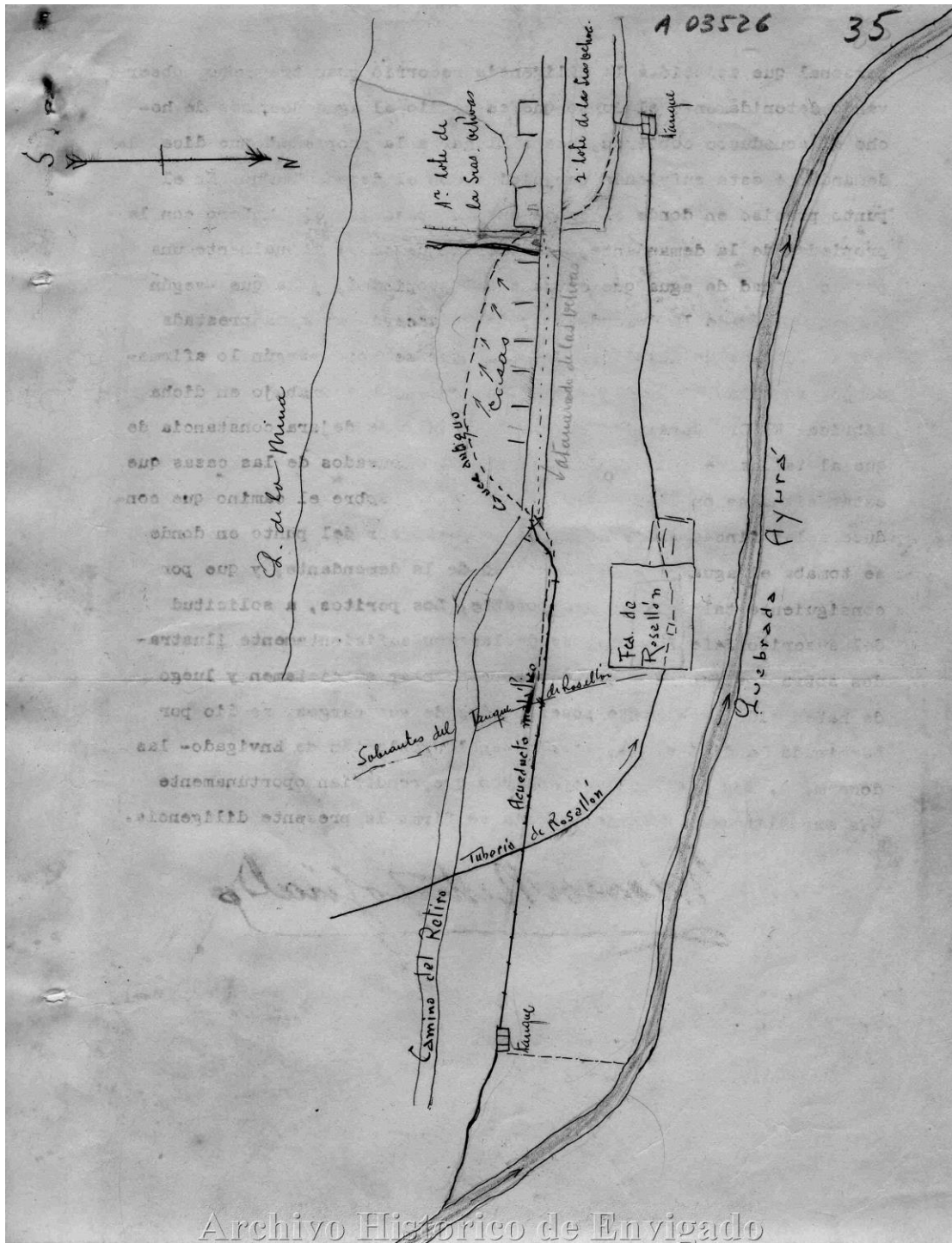
El acueducto de tubería de hierro libró al agua de las inmundicias que caían anteriormente en las viejas acequias, siendo el primer logro en el mejoramiento de la potabilidad del líquido. Pero ésta apenas abastecía a una parte de la población, en los acueductos de los Botero y Guanteros la conducción todavía se realizaba a cielo abierto. Aparte de eso, el vertimiento de desechos al cauce de La Ayurá se incrementaba cada vez más.

Desde 1934 el Inspector de Sanidad advertía sobre la conveniencia de cuidar la limpieza del elemento hídrico en la cuenca y en la resolución citada anteriormente éste pedía al Concejo que estableciera una “estricta vigilancia en la hoya hidrográfica de la quebrada La Ayurá, del punto donde se captan las aguas del Acueducto Municipal, hacia arriba, creando si fuere posible, policía de vigilancia para ese sólo fin”<sup>352</sup>.

---

<sup>352</sup> A.C.E. Acuerdos 1933-1934, resolución de la Inspección de Sanidad, enviada a la Dirección Departamental de Higiene, 21 de junio de 1934.

20. Área del conflicto originado por la cobertura del acueducto, 1934-1935.



A.H.E. Alcaldía, Inspección de Policía, doc. 03526 de 1935, f. 35.

El acueducto metálico también fue, en otro sentido, una obra clave en la transformación del suministro de agua en un servicio público domiciliario. Éste respondió a las necesidades de limpieza y aseo que surgieron con la adopción del discurso y las prácticas higienistas ya que posibilitó la instalación de los cuartos de baño, con inodoro, ducha y lavamanos y de los lavaderos en las viviendas. Entonces, se precisó de un aumento considerable en el consumo diario de agua por habitante, que el acueducto no lograba cubrir, pues las adecuaciones que se le hicieron fueron mínimas, en comparación con las necesidades de abastecimiento de la población. Hay que tener en cuenta que en este municipio estos cambios se difundieron muy lentamente.

Así, Julio Uribe U. publicó el 13 julio de 1940 en Ceibas, órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado, un artículo titulado “*problemas municipales*”. En él señalaba la imperiosa necesidad de construir un acueducto que cumpliera con “las condiciones de comodidad, higiene, precios módicos, y reúna además todas condiciones científicas que se acostumbran hoy en las ciudades modernas del mundo”<sup>353</sup>. En su opinión, éste era el principal problema y la máxima urgencia del municipio.

Ciertamente el acueducto hacía parte de las obras que Envigado planeaba ejecutar; es más, en 1940 ya había gestionado con la Cooperativa de Municipalidades la realización de los estudios pertinentes para “la construcción de

---

<sup>353</sup> Uribe U, Julio. Problemas municipales (Acueducto). En: Ceibas. Envigado, (jul., 13, 1940), p. 1.

tanques de decantación, tanques de filtración, planta de clorificación, etc.”<sup>354</sup>. Pero en ese momento el municipio carecía de los recursos económicos para emprender la obra, su realización dependía de un crédito, con el que no se contaba todavía. Al respecto el autor expresaba.

¿Y para lograr esto [el acueducto moderno] qué necesitamos? Es clara la respuesta: dinero. Y para conseguir éste necesitamos crédito, buena administración de la cosa pública, decisión de los dirigentes, voluntad y ayuda de todos los ciudadanos. No dispersar los fondos en otras cuestiones secundarias, llevar todo en orden y sobre todo una voluntad única de poner en obra lo pensado, al fin se triunfa y habremos dado el paso más definitivo en el progreso de una ciudad. Porque un ACUEDUCTO higiénico representa economía de vidas, que es la mayor riqueza que poseemos en Colombia, pero que hasta ahora no hemos sabido apreciar puesto que el valor humano es la verdadera fuente de riqueza, sobre todo en Antioquia, estando en primer término esta ciudad de ENVIGADO que es histórica por su fecundidad –se dice que por sus maravillosas aguas, hoy impotables, del antiguo arroyo de la Ayurá-, debemos preocuparnos por su salubridad<sup>355</sup>.

En este sentido, la construcción del acueducto moderno se presentaba como una materialización del discurso higienista asociado con el progreso, en tanto contribuía a la protección de la salud de la mano de obra que requería la industria. Más interesante aún es la referencia que hacía el autor al mito de la fecundidad, con cierta añoranza por un valor que ya había desaparecido. Las aguas a las que se atribuyó la prolífera descendencia de las mujeres envigadeñas en el pasado, se percibían ahora como una amenaza para la salud pública.

---

<sup>354</sup> Ídem.

<sup>355</sup> Ídem.

En los meses siguientes, la Sociedad de Mejoras Públicas de Envigado publicó en Ceibas parte del trabajo de Pablo García Medina. Uno de los médicos que influyó en la difusión del discurso higienista durante las primeras décadas del siglo XX; a través de su *“Tratado elemental de higiene y nociones de fisiología para la enseñanza de esta materia en las escuelas y colegios de Colombia”*, publicado en 1907. La serie se denominó *“La enseñanza popular de la higiene”* y, tal vez con el propósito de dar luces a uno de los problemas de salubridad más graves del municipio, se presentó detalladamente el tema del agua: su origen, su estado, la ubicación de las aguas que le sirve al hombre para su consumo y sus características, la definición de la potabilidad y, lo más importante, las técnicas de purificación.

Según García Medina, cada habitante debía disponer por lo menos de cien litros diarios de agua o el doble si era una ciudad industrial o densamente poblada. Además, describió algunas técnicas de purificación de aplicación casera. Por un lado, la decantación y la filtración: dejar el agua en reposo de modo que las “sustancias minerales y muchas de las orgánicas” queden en el fondo de la vasija; pasarla luego por un cuerpo de poros muy pequeños para retirar los microbios y, para que alcanzara un mayor estado de pureza en este proceso, aconsejaba poner capas de arena o polvo de carbón de 15 centímetros de espesor en los filtros. Por último, sugirió otros medios de purificación como hervirla por treinta

minutos, también aplicar un poco de jugo de limón o naranja algún tiempo antes de tomarla<sup>356</sup>.

Es muy probable que estas técnicas caseras de purificación se incorporaran en la vida cotidiana de los envigadeños, siendo durante mucho tiempo las únicas alternativas que tenían a la mano para mejorar la potabilidad del agua. La adecuación del sistema de acueducto sólo se llevaría a cabo hacia los años sesenta y setenta, pero sus aguas ya no se captarían de la quebrada La Ayurá sino de la represa de La Fe, en Las Palmas<sup>357</sup>.

En resumen, entre 1910 y 1942 el modelo higienista delineó las pautas para el consumo doméstico del agua que caracterizaron al Envigado urbano- industrial. De ahí que se buscaran recursos técnicos para potabilizarla y aumentar la cantidad disponible en el suministro diario por cada habitante. También es claro, que al terminar el período el municipio había realizado cambios importantes en el acueducto (su transformación en servicio público domiciliario y la construcción de la tubería de hierro), pero no logró solucionar los problemas de salubridad asociados con este fluido: la impotabilidad y la escasez hídrica.

La instalación de la planta de clorificación todavía era un proyecto y el acueducto metálico tuvo un alcance muy limitado, era preciso construir otro nuevo. Así que el

---

<sup>356</sup> Enseñanza Popular de la Higiene. En: Ceibas. Envigado, (sep., 14, 1940), p. 2.

<sup>357</sup> VALENCIA RÍOS, Delio. Envigado en la década de los años 50. Op. Cit., p. 269.

agua no tenía el grado de potabilidad que se requería para ser consumida sin poner en riesgo la salud humana. En contraste, la contaminación de La Ayurá comenzaba a acelerarse debido al aumento de los desechos industriales y domésticos que se arrojaban en ella, provenientes de Rosellón y de los barrios que construyeron a su alrededor.

Aquí también influyó la adopción de las prácticas higienistas asociadas con el aseo y la limpieza, con las cuales se intensificó el empleo doméstico de líquido y con éste las aguas de alcantarillado que vertían en La Ayurá. Esta quebrada, al igual que la Santa Elena, es una muestra clara de cómo la “tiranía de la higiene”<sup>358</sup> se convirtió en una de las principales causas de la contaminación hídrica en la cuenca del río Medellín; podríamos decir: Lo que los municipios del Valle de Aburrá y sus habitantes ganaron en higiene su río y sus quebradas lo perdieron.

---

<sup>358</sup> Aquí se recurre al planteamiento que realiza el historiador Álvaro Acevedo Tarazona para el caso de los ríos Otún, Consota y la quebrada Egoyá en Pereira. Este historiador retoma un artículo titulado “la tiranía de la higiene, escrito por Luis Tejada en 1939, para calificar la forma en que las materializaciones del discurso higienista (inodoros, baños, lavamanos y finalmente alcantarillas), mejoraron las condiciones de salubridad pública, al tiempo que convirtieron los ríos de Pereira en cloacas y acabaron con los charcos y demás posibilidades de disfrute que éstos ofrecían. Acevedo Tarazona, Álvaro. Op. Cit, p. 163-164.



## **Conclusiones finales**

En 1910 Envigado inició su transición de sociedad rural a urbano-industrial gracias a la implementación del proyecto modernizador que de Medellín se expandió hacia este municipio por iniciativa de los empresarios antioqueños quienes instalaron sus industrias en este Distrito y de los líderes locales interesados en jalonar el progreso material de la población. De esta manera, Envigado, al igual que Itagüí, Caldas, Medellín y Bello, hizo parte de las transformaciones económicas y sociales que acompañaron la industrialización del Valle de Aburrá en la primera mitad del siglo XX.

Desde el decenio de 1910, el ideal de progreso en Envigado fue el motor que promovió la transición de la actividad agrícola a la industrial, el crecimiento demográfico y la expansión urbana, cambios que impusieron nuevas demandas sobre los usos del suelo y el agua en la parte baja de la cuenca de La Ayurá, en la que estaba ubicada la cabecera urbana y se asentaron las primeras industrias del municipio, principalmente la fábrica de Tejidos Rosellón.

Allí se incorporaron los nuevos usos del agua que respondieron a la necesidad de una planta eléctrica para el funcionamiento la maquinaria fabril y el alumbrado público; fuerza motriz para las industrias ubicadas a sus orillas; agua para el

abastecimiento de la creciente población, que no aumentó a un ritmo tan acelerado como en Medellín, pero que exigía adecuar el servicio de acueducto a sus demandas.

Así, las industrias, los nuevos barrios, la planta eléctrica y el acueducto metálico fueron materializaciones o expresiones del ideal de *progreso* y de la racionalidad capitalista que convirtieron La Ayurá en fuente de riqueza y vertedero de residuos industriales y domésticos. Se inició entonces una explotación intensiva de la quebrada y un proceso de contaminación, que en el transcurso del siglo XX plagó las aguas de la parte baja con bacterias, microbios y residuos químicos procedentes de la Fábrica de Tejidos Rosellón y desechos domésticos de los nuevos barrios. Al tiempo que el agua se convirtió en un elemento esencial para la puesta marcha del modelo urbano- industrial en el municipio, las prácticas tradicionales y su valor como fuente de vida se relegaron a un segundo lugar. De ahí que emergieran nuevas tensiones por el acceso y control del agua que involucraron a sus usuarios.

En este contexto, el predominio de los intereses privados sobre los públicos obstaculizó la reglamentación y reorganización de las aguas de uso público y dio lugar a la inequidad en la distribución del líquido, la cual aumentó al mismo ritmo del crecimiento demográfico y la producción textil. Ésta se manifestó en su concentración en manos de unos cuantos particulares y en la escasez hídrica que vivió la población en varias temporadas, en particular en la década de 1940. Las

aguas de La Ayurá, concebidas legalmente como un bien público, estuvieron durante todo el período de estudio al servicio de los intereses privados. Fueron de quienes tuvieron el poder suficiente para retenerlas en sus actividades económicas: los accionistas de la Compañía de Instalaciones Eléctricas, los productores de panela y, sobre todo de la fábrica de Tejidos Rosellón.

Esa industria textil jugó un papel protagónico tanto en la modernización de Envigado y como en los conflictos que los nuevos usos del agua desataron. Al constituirse en la principal industria del municipio atrajo la migración de mano de obra y participó activamente en su urbanización. En contraste, fue la principal causante de la contaminación hídrica por el vertimiento de tintas y residuos industriales y del desabastecimiento hídrico de la población urbana, debido a su poder para acaparar el líquido en la producción de fuerza motriz. Es decir, en lo concerniente al empleo del líquido, los intereses de la fábrica no coincidieron con los públicos, dado que era su principal fuente de energía y su vertedero de desechos. Ambos usos representaban una reducción considerable en los costos de producción.

Por otra parte, la adopción del discurso y las prácticas higienistas dio lugar a dos situaciones contradictorias. Por un lado, se hizo notoria la necesidad de mejorar la potabilidad del agua con el propósito de evitar la propagación de epidemias y de enfermedades gastrointestinales por este medio. De modo que la contaminación hídrica tanto en el cauce de La Ayurá como en las acequias por las que el líquido

se conducía hasta la población, fue percibida por los funcionarios públicos (el alcalde, el médico oficial y el inspector de sanidad y el Concejo) como un problema de salubridad pública. En un principio se realizaron inspecciones y se aplicaron medidas restrictivas y sanciones para evitar el vertimiento de desechos a la quebrada y a las acequias, las cuales involucraron desde lavanderas de ropa, dueños de corrales y chiqueros que vertían inmundicias a las aguas de uso público hasta industriales que arrojaban sus desechos industriales a la corriente.

Pero ante la persistencia de estos problemas y el crecimiento de la población que demandaba mejoras urgentes en el suministro hídrico se optó por una solución técnica, el montaje de tubería de hierro. Este fue el mayor esfuerzo que el municipio hizo en la adecuación de sistema de acueducto. Pero fue una solución parcial y limitada pues los acueductos particulares quedaron a merced de sus comuneros, quienes ponían poco empeño en su mejoramiento. Además, hacia mediados de siglo XX la instalación de una planta de clorificación en el acueducto público todavía era un proyecto. Es decir, el agua de uso doméstico carecía de un proceso de purificación que garantizara su potabilidad y erradicara las epidemias y enfermedades gastrointestinales que se propagaban por este medio.

Pese a sus limitaciones, desde la década de 1910 el acueducto comenzó a transformarse en un servicio domiciliario. De esta manera, la higiene impuso poco a poco nuevas pautas en el uso doméstico del líquido vital, instalándose inodoros, baños, lavamanos y lavaderos de ropa que aumentaron las aguas negras que

caían a La Ayurá, máxime cuando los nuevos barrios se construyeron a su alrededor. Sin embargo, queda por reconocer que este cambio fue muy lento debido a la carencia de un acueducto moderno que suministrara suficiente agua potable para la población. Este se construiría hacia los años sesenta y setenta.

Mientras Envigado ganaba en progreso material, perdía una de sus mayores riquezas naturales, el agua. La contaminación hídrica paulatinamente desterró de la parte baja de la Ayurá prácticas tradicionales como los lavaderos de ropa, la pesca, los baños y la toma de líquido para las actividades domésticas. Además, contribuyó a la aceleración de la contaminación del río Medellín, junto a otros afluentes que arrastraban los desechos líquidos -y a veces también sólidos- producidos en las viviendas y las industrias de las zonas urbanas del Valle de Aburrá.

En síntesis, La Ayurá fue un símbolo de vida, desde tiempos remotos. No obstante, sus aguas, que dieron origen al mito de la fecundidad, adquirieron otros significados con el inicio de la modernización en Envigado: fuente de riqueza y vertedero de desechos. Tras décadas de contaminación, la quebrada se ha convertido en una “quebrada muerta” en la parte baja y media de la cuenca. Los peces y gran parte de la fauna que tenía su hábitat allí desaparecieron. Ella dejó de ser un espacio de sociabilidad y uso cotidiano y, aún más, las aguas que recorren el área urbana no sirven ni para lavarse las manos, como afirmaba una entrevista don Luis Molina, testigo de su transformación.

Finalmente, es preciso reconocer que este proyecto no recoge todas las inquietudes que se plantearon al inicio de la investigación. Algunos temas como los cambios de los usos del suelo y la canalización de la quebrada pueden dar más luces para comprender el proceso de transformación de la cuenca en el siglo XX. Asimismo, sería muy interesante indagar por los cambios sociales y económicos, entre ellos el crecimiento demográfico y urbano, que entre los años sesenta y setenta estimularon a las autoridades municipales a optar por la búsqueda de una fuente de abastecimiento hídrico más alejada del área urbana y a dejar el servicio de acueducto en manos de entidades como Acuantioquia y Empresas Públicas de Medellín.

Por otra parte, la investigación deja planteadas nuevas preguntas relacionadas con los cambios en los usos del agua que se presentaron a partir de la modernización en los demás municipios del Valle de Aburrá. De tal forma que se puedan identificar similitudes y diferencias en aspectos tales como: la incorporación de nuevas percepciones del agua, el papel de las autoridades públicas en la vigilancia y cuidado de las fuentes hídricas, y las características de los conflictos asociados con el acceso, uso y control del preciado líquido que surgieron con la transformación de estas sociedades en urbano- industriales.

## **Fuentes y bibliografía**

### **Fuentes primarias**

#### **Archivos**

Archivo Histórico de Antioquia, Fondo Gobierno Municipios.

Archivo Histórico de Envigado, Inspección, Concejo, Actas y Acuerdos.

Archivo del Concejo de Envigado, Actas y Acuerdos.

Biblioteca José Félix de Restrepo, tomo decretos de la Alcaldía Municipal.

#### **Fotografía**

Colección particular de fotografía Álvaro Jaramillo.

Biblioteca Pública, Piloto Archivos Fotográficos.

Biblioteca José Félix de Restrepo, Colección del Concurso Fotografía Antigua Ciudad de Envigado.

## **Periódicos**

Periódico Ceibas (S.M.P.), 1940-1943.

Periódico La Piedra de La Ayurá, 1999-2001.

## **Entrevistas**

Entrevista con Ricardo González (habitante del barrio Los Naranjos). Envigado (Ant.) ,12 de septiembre de 2004.

Entrevista con Carlos Henao Correa (habitante de la Sebastiana). Envigado (Ant.), 17 de octubre de 2005.

Entrevista con Luis Molina (habitante del barrio Uribe Ángel, parte alta). Envigado (Ant.), 26 de mayo de 2006.

Entrevista con Rosmira Jaramillo Vélez (habitante de Uribe Ángel, parte alta).  
Entrevista 27 de mayo de 2006.

Entrevista con Carmen Taborda y Jesús Parra (habitantes del barrio Uribe Ángel, parte baja). Envigado (Ant.), 27 de mayo de 2006.

Entrevista con Álvaro Morales Restrepo (habitante de la Cuadrita y La Palmera, y obrero de Rosellón). Envigado (Ant.), 31 de mayo de 2006.

Entrevista con Alberto Restrepo Mesa (obrero de Rosellón, envigadeño de nacimiento). Envigado (Ant.), 31 de mayo de 2006.



Entrevista con Miriam y Carlos Mario Bolívar (habitante del barrio El Salado). Envigado (Ant.), 21 de junio de 2006.

Entrevista con Jesús Quiroz (habitante del barrio Las Flores). Envigado (Ant.), 11 de agosto de 2006.

Entrevista con Delio Valencia Ríos (auditor de la contraloría en 1950 y actual presidente de la S.M.P. de Envigado). Envigado (Ant.), de agosto de 2006.

Entrevista con Luis Enrique Uribe Acosta (habitante del barrio Mesa). Envigado (Ant.) ,14 de septiembre de 2006.

## **Fuentes Secundarias**

### **Libros**

ALCALDÍA MUNICIPAL DE ENVIGADO. Balance de una administración. Envigado, 1950.

AMAYA, Guillermo y JARAMILLO, José. Compilación sobre aguas. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Comercio, 1937.

BOADA, Martí y TOLEDO, Víctor. El planeta nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad. Bogotá: Editorial Kimpres, 1991.

BOTERO HERRERA, Fernando. Medellín 1890- 1950: Historia urbana y juego de intereses. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación 1900-1930. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, 1984.

BRAUDEL, Fernand. Civilización material: Economía y capitalismo, siglos XV y XVIII. Madrid: Alianza, 1984, Tomo I.

BREW, Roger. El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920. 2. ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. Los límites de la modernización. Bogotá: Cinep, 1992.

DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos (compilador). Empresas y empresarios en la historia de Colombia siglos XIX y XX. Bogotá, Norma, 2003, Tomo II.

ECHAVARRÍA, Enrique. Historia de los textiles en Antioquia. Medellín: Bedout, 1943.

FERNÁNDEZ- ARMESTO, Felipe. Civilizaciones: La lucha del hombre por controlar la naturaleza. Bogotá: Tauros, 2002.

FRANCO VÉLEZ, Jorge. Hildebrando. 5. ed. Medellín: Editorial Bedout, 1985.  
GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. 3. ed. Envigado: Concejo Municipal, 1986.

GARCÉS, Sacramento y otros. Monografía de Envigado. Medellín: Hemisferio No. 26. 1959.

GARCÉS, Sacramento. Monografía de Envigado. Medellín: La Familia Cristiana, 1930.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo (coordinador). El Concejo de Medellín: protagonista del desarrollo de la capital antioqueña, 1900-1999. Medellín: Concejo de Medellín, 2000.

GARCÍA ESTRADA, Rodrigo. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: Cien años haciendo ciudad. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1999.

INSTITUTO MI RÍO. El río Medellín: Historia gráfica. Medellín: Colinas, 1997.

LÓPEZ, Carlos E y otros. Cambios Ambientales en perspectiva histórica: Ecorregión Eje Cafetero. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2004, p. 163-164.

LÓPEZ, Juan Carlos. El agua que nos cae. Gestión de los sistemas hídrico-eléctricos: tensiones entre lo público y lo privado (1890-1980). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003, p. 23-24.

MANTOUX, Paul. La revolución industrial en el siglo XVIII: Ensayos sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra. Madrid: Aguilar, 1962.

MARÍN RAMÍREZ, Rodrigo. El agua un derecho intransferible. Bogotá: PODION, 2004.

MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge. Ciudad, miasmas y microbios: La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Bogotá: El Pensador, 1999.

MEJÍA MARTÍNEZ, Julio y SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Vedher. Envigado entre la montaña y el río. Medellín: Lealon, 2002, Tomo I.

MELO, Jorge Orlando (editor). Historia de Medellín. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996, Tomo II.

NARANJO, Gloria y VILLA, Marta Inés. Entre luces y sombras. Medellín: Espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación Región, 1997.

OSORIO GÓMEZ, Jaime. Agua y Memoria. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993.

OSPINA, Livardo. Una vida, una lucha, una victoria: Monografía Histórica de las Empresas Públicas de Medellín. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, 1966.

PALACIO, Germán (editor). Naturaleza en disputa: Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850- 1995. Bogotá: Unibiblos, 2001.

PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá: El Ancora Editores, 1997

PEDRAZA GÓMEZ, Zandra. En cuerpo y alma: Visión del progreso y la felicidad. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, 1999.

PÉREZ PICAZO, Ma. Teresa y LEMEUNIER, Guy (eds). Agua y modos de producción. Barcelona: Crítica, 1990.

POVEDA RAMOS, Gabriel. Ingeniería e historia de las técnicas. Bogotá: Conciencias, 1993, Tomo I.

SAAVEDRA, María Claudia. El proceso de industrialización en Antioquia. 1900-1930. Aspectos tecnológicos y de capacitación. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, [s.f.]. (inédito)

SANTA, Jazmín y CASTAÑO, Mauricio. Estorbococos y antídotos cívicos: patologías del cuerpo urbano. Tesis de grado en historia, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2004.

SECRETARÍA DE GOBIERNO DE ANTIOQUIA. Actualización del Código de Policía de 1947. [s. l.]: Secretaría de Gobierno de Antioquia, 1961.

TECNIC. S.A. Plan de Ordenamiento y manejo integral de la cuenca de la quebrada La Ayurá. [s. l.]: Municipio de Envigado, Instituto Mi Río, 1996.

URBE ÁNGEL, Manuel. Geografía General del Estado General del Estado de Antioquia en Colombia. Medellín: Autores Antioqueños, 1985.

VANEGAS MONTOYA, Rubén Darío. Del Carriel y La Guayaba. Envigado: Masterpress, 2004.

VILLEGAS BOTERO, Luis Javier y BOTERO HERRERA, Fernando. Un mirada al pasado, una visión de Futuro. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, 2000.

## **Revistas, Folletos y ponencias**

BOEHM DE LAMIERAS, Brigitte y Sandoval Manzo, Margarita. La sed saciada de la ciudad de México: una nueva cuenca Lerma- Chapala- Santiago. Un ensayo metodológico de lectura cartográfica. En: Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XX, No. 80. Zamora, (otoño, 1999). p. 15-68.

CASTAÑO GONZÁLEZ, Mauricio y otros: Inmuebles Patrimoniales, Municipio de Envigado. Envigado: Archivo Histórico de Envigado, diciembre de 2005.

DURAN JUAREZ, Juan Manuel y otros. Cuencas Hidrográficas y ejes industriales: El caso de la cuenca Lerma- Chapala -Santiago. En: Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XX, No. 80. Zamora, (otoño, 1999). p. 99-130.

GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel. La historia ambiental y el fin de la “utopía metafísica” de la modernidad” En: II Simposio de Historia de América Latina y el Caribe. La Habana, (oct., 25-27, 2004).

HENAO SALAZAR, José Ignacio. Copacabana, Ayurá y Cauca, tres toponímicos indígenas en busca de explicación. En: Ikala: revista de lenguaje y cultura, Vol. 10, No. 16. Medellín, (ene - dic. 2005).

HERRERA ESPINOSA, Uldario. Ayurá y el mal de ojo. En: Tercer Concurso de Mi Quebrada. Medellín: Instituto Mi Río, 1998. p. 13-37.

LEÓN GÓMEZ, Gloria. El espacio perdido en Medellín. El caso de la quebrada del medio. Cambios espaciales entre 1880-1910. [s.l.],1990. (Inédito)

MUÑOZ MEJÍA, Yadira. Memorias de ciudad: Espacios de Re-conocimiento. Envigado: Archivo Histórico de Envigado, julio de 2005.

OSORIO OSORIO, Julián Alejandro. Los cerros y la ciudad. Crisis ambiental y colapso de los ríos en Bogotá al final del siglo XIX. En: II Simposio de Historia Ambiental de América Latina y el Caribe, La Habana, (oct., 25-27, 2004).

PAREJA, Antonio. Las aguas fecundizantes. Texto presentado en el Concurso Literario de Mi Quebrada. (Inédito)

RESTREPO MESA, Alberto. El desarrollo económico envigadeño. La fábrica textil Rosellón. En: Boletín del Centro de Historia de Envigado, No. 18. Envigado, (nov. 2005). p. 50-64.

REYES CÁRDENAS, Catalina. Higiene y salud en Medellín, 1900-1930. En: Estudios Sociales. No.7. Medellín, FAES, (jun. 1994), p. 13 – 44.

ROMERO LANKAO, Patricia. Agua en la ciudad de México durante el Porfiriato ¿Una realidad superada? En: Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XX, No 80. Zamora, (otoño, 1999), p.131-152.

SÁNCHEZ RAMÍREZ, Martín. Sin querer queriendo: Los primeros pasos del dominio federal sobre las aguas del río en México. En: Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XX, No. 80. Zamora, (otoño, 1999). p. 69-98.

VALENCIA RÍOS, Delio y otros. 85 años, Sociedad de Mejoras Públicas, un compromiso de civismo con Envigado. Envigado: Sociedad de Mejoras Públicas, 2005,

WIENER FRESCO, Raul A. Entre la sed de la vida y la sed de las ganancias. En: Revista Debates. No. 4. Medellín, (ene- abr, 2005), p.56-63.

WORSTER, Donald. Transformaciones de la tierra. Una antología mínima de

